

Universidad Central de Venezuela
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales
Escuela de Antropología
Departamento de Arqueología, Etnohistoria y Ecología Cultural

Análisis Cerámico y Relaciones Estilísticas del Sitio Arqueológico

El Ermitaño (LT- 15)

Distrito Torres, Estado Lara.

Trabajo Final presentado para optar al título de Antropóloga

Por:

Karina Sánchez García

Tutor:

Luís Molina

Octubre de 2008

RESUMEN

El trabajo presentado a continuación se enmarca dentro del Noroccidente Venezolano, específicamente en la zona de Quebrada Arriba, en el sitio arqueológico El Ermitaño (LT-15). Nuestro aporte fundamental se da en analizar el componente cerámico de la colección de dicho sitio, con el fin de establecer las posibles relaciones o no de éste con los Estilos, Fases o Tradiciones definidas para los Estados aledaños a nuestra área de estudio (Lara, Falcón, Zulia, Trujillo y Yaracuy). Así, y ya que el objetivo general de nuestra investigación es el análisis cerámico y relaciones estilísticas del sitio El Ermitaño (LT- 15), se realizó una síntesis de los trabajos arqueológicos del Noroccidente, los que nos ayudaría esclarecer las relaciones de los estilos cerámicos definidos para dicha área y la colección cerámica de nuestro sitio. Hicimos entonces explícitas las bases teóricas que nos facilitarían abordar el análisis cerámico de la colección, a partir de la clasificación y definición de variables con las que se construyó la base de datos. El análisis de los diferentes cruces realizados a las variables dio paso a la definición de los Ajuares que caracterizan la colección cerámica del sitio El Ermitaño (LT- 15). Posteriormente se realizaron las comparaciones con las colecciones cerámicas descritas para el Noroccidente, concluyendo que las relaciones más próximas se dan con el componente cerámico de la Fase La Piscina (Molina, 2008), en la región de Sicarigua- Los Arangues, Estado Lara.

AGRADECIMIENTOS

Resulta difícil enmarcar en unas pocas páginas a la gran cantidad de personas que de manera directa o indirecta han tenido participación en la culminación del primer eslabón de esta nueva forma de vida que es ser antropólogo... pero esta vez el gusto es todo mío!.

Agradezco a mi segunda casa, La Universidad Central de Venezuela: La que vence las sombras; frase que hoy más que nunca tiene vigencia total en todos los ámbitos de mi vida. Gracias por ese arsenal de lentes que me otorgó, para intentar decodificar la gama de mundos individuales que viven en ella y enseñarme que la tolerancia no es solo una palabra de algún eslogan... sino su realidad constante. Gracias a la Escuela de Antropología, por formarme y enseñarme que el otro soy yo misma en un efecto reflejo, y que es desde allí que se construye el entendimiento y el respeto mutuo. Al Museo Arqueológico de Quibor, le agradezco su hospitalidad al permitirme pernoctar en él en varias etapas de este largo proceso. A la Dr. Betty J. Meggers, quien proporcionó los fondos para el análisis de las muestras radiocarbónicas de la colección en los laboratorios Beta Analytic INC del University Branch Miami Florida, USA.

Infinita gratitud a mi tutor, el Profesor Luís Molina, por ser un guía verdadero, con una necesidad absoluta de brindarnos herramientas para llevar a cabo este primer gran intento formal de poner en marcha todo lo

aprendido en la Escuela, por su paciencia inquebrantable para conmigo, de nuevo gracias. A la Profesora Kay Tarble, por permitirnos disfrutar el conocimiento, no sin que éste fuera arduo e implicara interminables noches de estudio, pero su manera de formarnos cala hondo en todos los estudiantes que hemos tenido el placer de ser sus alumnos. Al Profesor Carlos Alberto Martín, por exigirme dar lo mejor de mí; aunque a veces no se lo agradeciera. Indiscutiblemente a la autora directa (aunque ella no lo sabe) de mi decisión de transitar el camino hacia la antropología: Verónica Rodríguez, me siento en ventaja sobre otros compañeros de haberla tenido como profesora.

A ti Papá por enseñarme el coraje y el valor para cambiar. A ti Mamá por ser una mujer sin parangón, eres mi Tótem. A ti Any, por revelarme que era una carrera universitaria y no contra el tiempo. A ti Chana, por enseñarme la constancia y la perseverancia. A ti Ruth, por darme aliento cuando más lo necesitaba. A ti Bety, por tu temple para afrontar la vida. Soy pequeñas partes de ustedes. Y por supuesto a mis chiquitos: Dany, Vale, Gaby, Ory, Ana y Santy, los libros más valiosos de aprendizaje que puede atesorar cualquier ser humano.

A mi familia de la vida... A Faby, mi columna de apoyo. Eres demasiado!. A Magy, eres un orgullo para todos. A Katy, la locura necesaria para sobrellevarlo todo. A Oly, mi pequeño gran hombre. A Joel, la buena vibra siempre presente. A Libia, mi gran compañera. A Ali, fuente inagotable de

aventuras y vivencias. A Luisa, gracias por estar eternamente pendiente de mí. A Briggitt, no importa el tiempo la aptitud es la misma. A Rannell, por sus consejos atinados. A Maria Luisa, incansablemente amiga. A Raul y Yuly, increíblemente solidarios. GRACIAS!!!. Sin ustedes no hubiese podido exprimir todos los jugos, dulces y amargos de esta nueva vida, de la cual siempre van a ser parte... lo siento eso estaba en las letras pequeñas del contrato!. Gratitud infinita al Sr. Dotty, y sobre todo a Blanquita por permitirme vivir en su hogar.

A ti Nico, que renovaste en mi el amor por la Antropología, que has soportado con estoica paciencia las subidas y las bajadas, inventándote los recursos más inverosímiles para que yo no pierda el rumbo... Gracias parte de todo esto te lo debo a ti.

A mí. A mis aciertos y desaciertos en igual medida, en todo caso soy yo la única que los puede calificar. A mi trabajo, que ha sido mucho y muy variado. A mi forma de vida, no se si la mejor o la peor, pero si la que yo escogí y que me encanta. A mi esperanza, palabra ambivalente pero necesaria.

Y por supuesto Gracias a mi Dios particular...

A la casualidad y su cara oculta... la causalidad.

A su tiempo circular con entusiastas principios y desesperados finales,
que generan nuevas casualidades... y nuevos tiempos circulares.

Sistema inequívoco que en mi mundo se llama... VIDA.

ÍNDICE CONTENIDO GENERAL

Contenido	Página
RESUMEN.....	i
AGRADECIMIENTOS.....	ii
DEDICATORIA.....	v
INDICE CONTENIDO GENERAL.....	vi
INDICE DE FIGURAS.....	x
INDICE DE CUADROS.....	xi
INDICE DE GRAFICOS.....	xii
INDICE DE FOTOS.....	xiv
INDICE DE LÁMINAS.....	xv
INDICE DE MAPAS.....	xvi
INTRODUCCIÓN.....	1
1 - CAPITULO I:	
1.1 - ANTECEDENTES.....	4
1.2 - PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	24
1.2.1 - Objetivo General.....	28

1.2.2 - Hipótesis.....	28
1.2.3 - Objetivos Específicos.....	29

2 - CAPITULO II:

2.1 - CONTEXTO GEOGRÁFICO.....	30
--------------------------------	----

2.2 - METODOLOGÍA DE CAMPO.....	34
---------------------------------	----

3 - CAPITULO III:

3.1 - MARCO TEÓRICO METODOLÓGICO.....	37
---------------------------------------	----

3.1.1 - La cerámica como portadora de estilo.....	37
---	----

3.2 - METODOLOGÍA DE LABORATORIO.....	43
---------------------------------------	----

3.2.1 - Definición, codificación y frecuencia de las variables.....	45
---	----

3.2.1.1- Las variables.....	42
-----------------------------	----

3.2.2 - Descripción de fragmentos cerámicos atípicos.....	64
---	----

3.2.3 - Fragmentos con marcas de ahumado.....	67
---	----

3.2.4 - Materiales no cerámicos asociados.....	68
--	----

3.2.4.1 - Descripción de los artefactos líticos.....	68
3.2.4.2 - Descripción de los objetos de concha.....	71
3.2.4.3 - Descripción de los fragmentos óseos.....	73

4 - CAPITULO IV

4.1- ANÁLISIS.....	74
4.1.1 - Formas de vasijas populares.....	75
4.1.2 - Formas de patas populares.....	79
4.1.3 - Forma de bases populares.....	80
4.1.4 - Forma de asa popular.....	81
4.1.5 - Formulación de los grupos de formas por modo formal y modo decorativo.....	82
4.1.6 - Formas de vasijas no populares con asociación de patas, asas o bases.....	89
4.2 - AJUARES DE LA COLECCIÓN DEL SITIO EL ERMITAÑO (LT-15).....	91
4.2.1 - AJUAR 1-. Vasijas con Bordes Salientes, Cuello Restringido y Decoraciones Plásticas.....	92
4.2.2 - AJUAR 2-. Vasijas con Bordes Entrantes con y sin Carenado y Decoraciones Plásticas y Plástico/ Pintadas.....	93

4.2.3 - AJUAR 3-. Extremos: Vasijas con Bordos Entrantes y Salientes Directos y Decoraciones Plásticas.....	95
4.3 - ANALISIS ESPACIO- TEMPORAL DE LOS AJUARES DE LA COLECCIÓN DEL SITIO EL ERMITAÑO (LT-15).....	95
4.4 – COMPARACIONES.....	100
4.4.1 - La cerámica.....	100
4.4.2 - Materiales no cerámicos asociados.....	107
4.4.3 - Relaciones en espacio y tiempo.....	108
5 - CAPITULO V:	
5.1 - CONCLUSIONES.....	111
6 – BIBLIOGRAFÍA.....	119
7 – ANEXOS.....	124

INDICE DE FIGURAS

Contenido	Página
Figura 1 (Formas de Vasijas).....	125
Figura 2 (Formas de Patas).....	126
Figura 3 (Formas de Bases).....	127

Figura 4 (Formas de Asas)	128
Figura 5 (Motivos Pintados).....	129
Figura 6 (Motivos Plásticos).....	130
Figura 7 (Motivos Plásticos).....	131
Figura 8 (Motivos Plástico-Pintados).....	132
Figura 9 (Apéndices).....	133
Figura 10 (a- b) y 11 (a- b) (Lítica).....	134
Figura 12 (a- b) y 13 (a – b) (Lítica).....	135
Figura 14 (a- b) y 15 (a- b) (Lítica).....	136
Figura 16 (a- b) y 18 (a- b) (Lítica).....	137
Figura 17 (a- b) (Lítica).....	138
Figura 19 y 20 (a- b) (Lítica).....	139
Figura 21 (Formas populares: Vasijas, patas, bordes y asa).....	140
Figura 22 (Grupos por formas).....	141
Figura 23 (Asociaciones directas o por inferencias entre formas populares)	142
Figura 24 (Ajuar-. 1).....	143
Figura 25 (Ajuar-. 2).....	144
Figura 26 (Ajuar-. 3).....	145
Figura 27 (Formas de vasijas no populares con asociación de patas, asas o bases).....	146
Figura 28 (Relaciones Cronológicas Absoluta del Sitio El Ermitaño (LT-15) Con Sitios Arqueológicos del Noroccidente Venezolano).....	147

INDICE DE CUADROS

Contenido.....	Página
Cuadro 1 (Ficha para el vaciado de datos del sitio El Ermitaño (LT-15).....	148
Cuadro 2(Cuadro de códigos).....	149
Cuadro 3a (Cuadro de diseños y motivos).....	150
Cuadro 3b (Cuadro de diseños y motivos).....	151
Cuadro 4 (Descripción de fragmentos con marcas de ahumado).....	152
Cuadro 5a (Descripción de los artefactos líticos).....	153
Cuadro 5b (Descripción de los artefactos líticos).....	154
Cuadro 5c (Descripción de los artefactos líticos).....	155
Cuadro 6a (Descripción de los artefactos de concha).....	156
Cuadro 6b (Descripción de los artefactos de concha).....	157
Cuadro 7 (Descripción de los restos óseos).....	158
Cuadro 8 (Formas populares de vasijas X Diámetro).....	159
Cuadro 9 (Formas populares de vasijas X Grosor).....	160
Cuadro 10 (Formas populares de vasijas, patas, bases y asa X Decoración).....	160
Cuadro 11 (Formas populares de vasijas, patas, bases y asa X Técnica de decoración).....	161
Cuadro 12 (Formas populares de vasijas, patas, bases y asa X Diseño).....	162

Cuadro 13 (Formas populares de vasijas, patas, bases y asa X Zona de Decoración).....	163
Cuadro 14 (Formas populares de vasijas, patas, bases y asa X Tratamiento de Superficie).....	163
Cuadro 15 (Ajuares 1, 2 y 3 X Espacio y Tiempo).....	164

INDICE DE GRÁFICOS

Contenido.....	Página
Gráfico 1 (Frecuencia de tiestos X Recolección Superficial).....	165
Gráfico 2 (Frecuencia de tiestos X Pozo 2).....	165
Gráfico 3 (Frecuencia de tiestos X Pozo 3).....	165
Gráfico 4 (Frecuencia de tiestos X Pozo 4).....	166
Gráfico 5 (Frecuencia de tiestos X Pozo 5).....	166
Gráfico 6 (Frecuencia de Partes de Vasija).....	167
Gráfico 7 (Frecuencia de Desengrasante).....	167
Gráfico 8 (Frecuencia de Grosos).....	167
Gráfico 9 (Frecuencia de Formas de Vasijas).....	168
Gráfico 10 (Frecuencia de Formas de Patas).....	168
Gráfico 11 (Frecuencia de Formas de Bases).....	169
Gráfico 12 (Frecuencia de Formas de Asas).....	169
Gráfico 13 (Frecuencia de Diámetros).....	170
Gráfico 14 (Frecuencia de Tratamiento de Superficie).....	170
Gráfico 15 (Frecuencia de Decoración).....	171

Gráfico 16 (Frecuencia de Zona de Decoración).....	171
Gráfico 17 (Frecuencia de Diseños).....	172
Gráfico 18 (Ajuares 1, 2 y 3 X Espacio (Rec. Sup.) y Tiempo (Niveles).....	173
Gráfico 19 (Ajuares 1, 2 y 3 X Espacio (Pozo 2) y Tiempo (Niveles).....	173
Gráfico 20 (Ajuares 1, 2 y 3 X Espacio (Pozo 3) y Tiempo (Niveles).....	174
Gráfico 21 (Ajuares 1, 2 y 3 X Espacio (Pozo 4) y Tiempo (Niveles).....	175
Gráfico 22 (Ajuares 1, 2 y 3 X Espacio (Pozo 5) y Tiempo (Niveles).....	176

INDICE DE FOTOS

Contenido.....	Página
Fotografía 1 (Pieza del sitio el Dividival MAQ- A- 430).....	177
Fotografía 2 (Pieza del sitio el Dividival MAQ- A- 431).....	177
Fotografía 3 (Pieza del sitio el Dividival MAQ- A- 432).....	177
Fotografía 4 (Pieza del sitio el Dividival MAQ- A- 433).....	177
Fotografía 5 (Pieza del sitio el Dividival MAQ- A- 436).....	178
Fotografía 6 (Pieza del sitio el Dividival MAQ- A- 434).....	178
Fotografía 7 (Pieza del sitio el Dividival MAQ- A- 435).....	179

Fotografía 8 (Pieza del sitio el Dividival MAQ- A- 437).....	179
Fotografía 9 (Pieza del sitio el Dividival MAQ- A- 439).....	179
Fotografía 10 (Texturizado Sencillo).....	180
Fotografía 11 (Texturizado Grueso).....	180
Fotografía 12 (Texturizado a Rayas).....	180
Fotografía 13 - 16 (Componente Plástico- Pintado).....	181
Fotografía 17 - 20 (Componente Plástico).....	182
Fotografía 21 (Colección Total).....	183
Fotografía 22 - 24 (Fragmentos Diagnósticos).....	184
Fotografía 25 (Volantes de Huso).....	185
Fotografía 26 (Soporte Bicónico).....	185
Fotografía 27a (Micro Vasija).....	185
Fotografía 27b (Vasija Multípoda).....	185
Fotografía 28 (Piezas con Marcas de Ahumado).....	185
Fotografía 29 (Objetos de Concha).....	186
Fotografía 30 (Restos Zooarqueológicos).....	187
Fotografía 31 (Restos Zooarqueológicos).....	187
Fotografía 32 (Pieza del sitio Boulevard de Quibor MAQ- A- 400).....	188
Fotografía 33 (Pieza del sitio Boulevard de Quibor MAQ- A- 1085).....	188
Fotografía 34 (Pieza del sitio Boulevard de Quibor MAQ- A- 112).....	188
Fotografía 35 (Pieza del sitio Boulevard de Quibor MAQ- A- 329).....	188
Fotografía 36 - 39 (Pieza del sitio (LT- 17)- Las Lloras).....	189
Fotografía 40 - 44 (Pieza del sitio (LT- 14)- Cumare).....	190
Fotografía 45 - 48 (Pieza del sitio (LT- 17)- La Sabana).....	191

Fotografía 49 (Pieza del sitio Boulevard de Quibor MAQ- A- 007).....192

Fotografía 50 (Fragmentos relacionados con el Estilo San Pablo).....192

INDICE DE LÁMINAS

Contenido.....Página

Lámina 1 (Forma N. En: Toledo, 1995: 108).....193

Lámina 2 (Figura 20a. En: De Jesús, 2003: 221).....193

Lámina 3 (Fotografía B. En: De Jesús, 2003: 262).....193

Lámina 4 (Figuras 44 y 45. En: Velásquez, 1979: 137).....193

Lámina 5 (Figuras 56 y 57. En: Velásquez, 1979: 139).....194

Lámina 6 (Figura 32. En: Velásquez, 1979: 70).....194

Lámina 7 (Ejemplares 2, 3 y 4. Lámina XVIII. En: Basilio, 1959: 208)....194

Lámina 8 (Ejemplares 11, 12 y 13. Lámina XXV. En: Basilio, 1959: 226).....194

Lámina 9 (Ejemplares 1. Lámina CII. En: Basilio, 1959: 228).....195

Lámina 10 (Figura 1. Lámina CII. En: Basilio, 1959: 362).....195

Lámina 11 (Lámina LVIII. En: Basilio, 1959: 297).....195

Lámina 12 (Figura 64. En: Vargas y otros, 1997: 271).....195

Lámina 13 (Lámina 29. En: Vargas y otros, 1997: 303).....195

Lámina 14 (Forma K. En: Toledo, 1995: 105).....196

Lámina 15 (Forma O. En: Toledo, 1995: 109).....196

Lámina 16 (Tiestos del Estilo San Pablo. En: Cruxent y Rouse, 1982:108).....196

INDICE DE MAPAS

Contenido.....	Página
----------------	--------

Mapa 1 (Ubicación Geográfica del Sitio El Ermitaño LT- 15).....	197
---	-----

Mapa 2 (Mapa de la Vegetación de Venezuela de Huber y Alarcón. 1988).....	198
--	-----

Mapa 3 (Ubicación de la Represa El Ermitaño en el Estado Lara).....	199
---	-----

Mapa 4 (Relaciones Espaciales).....	200
-------------------------------------	-----

INTRODUCCIÓN

El análisis estilístico de colecciones cerámicas arqueológicas ha servido a la antropología como elemento definitorio para establecer vínculos entre los Estilos y las personas que los produjeron. Esta herramienta clasificatoria ha ido transformándose, nutriéndose dentro de la disciplina, hasta permitir al arqueólogo avanzar hipótesis, ya no solo de las correspondencias entre los estilos, la gente que los produjo y su ubicación geográfica, sino que permite además dar cuenta de sistemas de información simbólica presentes en los motivos o diseños, redes de interacción intra y extra sitios, relaciones entre la cerámica y el contexto, que nos ayudan a proponer grupos especializados de elaboración de ésta; en fin, este desarrollo del concepto Estilo y del análisis cerámico como medio para definirlo, son el sustento teórico que nos permitió proponer la investigación llevada a cabo en el sitio arqueológico El Ermitaño (LT- 15), ubicado en la zona de Quebrada Arriba, Distrito Torres , Estado Lara.

Así se realizó una síntesis de los trabajos arqueológicos de los estados aledaños a nuestro sitio de estudio en el Noroccidente Venezolano, pues nos permitirán dilucidar las relaciones entre nuestra cerámica y aquellas analizadas en dicha región, facilitándonos la resolución del problema que formulamos para nuestra investigación, es decir, el análisis cerámico y las relaciones estilísticas del sitio El Ermitaño (LT- 15).

Posteriormente se describe el contexto geográfico del Estado Lara, en el cual se encuentra nuestro sitio de estudio, realizando un breve recorrido por el tipo de vegetación, clima, fauna y flora que éste presenta. Se puntualiza así la ubicación de El Ermitaño (LT-15) dentro del Estado Lara y se muestra de manera detalla la estrategia metodológica llevada a cabo en campo para la prospección y excavación del sitio.

A continuación, se hace explícito el marco teórico metodológico bajo el cual se desarrollara nuestra investigación, discutiendo las diferentes acepciones del concepto de estilo en el devenir arqueológico, lo cual da paso a la descripción de la metodología de laboratorio, donde proponemos las distintas variables tomadas en cuenta para la construcción de la base de datos. En este apartado se describirán los diferentes materiales no cerámicos asociados (artefactos líticos, objetos de concha y fragmentos óseos) recolectados en las excavaciones, así como también diferentes fragmentos cerámicos atípicos y aquellos que muestran marcas de ahumado, los cuales no fueron incluidos en la base de datos, pues no aportan información al análisis estadístico, más pero sí a la formulación estilística de la colección de nuestro sitio de estudio.

Ya definidas las variables con las que se elaboró la base de de datos, se procedió a realizar los diferentes cruces que nutrieron el análisis. De dichos cruces, resultó un primer grupo de formas populares (de vasijas,

de patas, de bases y asas), las cuales pasarían por diferentes niveles de reagrupación (por modo formal de las vasijas; por relaciones directas o por inferencia de estas formas de vasijas con las formas populares de patas, bases y asa y, por último, con el modo decorativo), dando paso a la definición de los tres Ajuares que caracterizan la colección cerámica del sitio El Ermitaño (LT- 15). En este capítulo se incluyeron cuatro formas de vasijas no populares pero que presentaban asociaciones de patas, bases o asas, las cuales resultaron de relevancia para las comparaciones posteriores. Seguidamente se analizó la distribución de los Ajuares en tiempo y espacio, para luego ser comparados con las diferentes colecciones definidas para el Noroccidente venezolano.

Finalmente presentamos las conclusiones arrojadas por el análisis y comparación de los datos de la colección del sitio El Ermitaño (LT-15), a la luz del objetivo general y los objetivos específicos propuestos al inicio de nuestra investigación.

1 - CAPITULO I

1.1 - ANTECEDENTES

El trabajo de investigación que hemos realizado se enmarca dentro de los estudios arqueológicos del Noroccidente de Venezuela, concretamente en el sitio arqueológico El Ermitaño (LT- 15), ubicado al Oeste del Estado Lara, en la zona de Quebrada Arriba, limitando con los Estados Zulia y Falcón (Mapa 1). A efectos de nuestra investigación hemos considerado necesario realizar una revisión de los hallazgos arqueológicos de dicha área del país, y especialmente de las relaciones propuestas por los autores para la cerámica de los estados Lara, Falcón, Zulia, Trujillo y Yaracuy.

El comienzo de la arqueología académica en Venezuela, de alguna forma siguió las mismas tendencias de las arqueologías tanto europea como americana (Molina, 1990: 22) y los diferentes investigadores que trabajaron arqueológicamente en el Noroccidente venezolano, clasificaron la alfarería de forma distinta, haciendo compleja la problemática estilística de nuestra región de estudio.

Así en 1934, como parte de un proyecto auspiciado por la Fundación Rockefeller, que incluía áreas del Noroeste de Venezuela, comienza sus trabajos el arqueólogo norteamericano Alfred Kidder II. Explora los

estados Lara, Trujillo y Mérida, en el occidente de Venezuela, pero es en Carache, Trujillo, donde excava intensivamente los sitios Mirinday y Los Chaos. Utilizando como criterio básico para la clasificación el tratamiento de superficie, define tres tipos cerámicos: Rojo sobre simple (sin engobe); Rojo sobre rojo (pintada pero sin engobe) y Rojo sobre blanco (con engobe y pintada). Es en base a estos tres tipos cerámicos que Kidder II, define la Fase Carache, relacionando el material de ésta con: "...el material hallado en las islas de las Antillas Holandesas- Aruba, Curazao y Bonaire; así como también con la cerámica de Falcón... La comparación entre la cerámica de Carache, Falcón y las Islas Holandesas indicó a Kidder II que la relación entre las tres áreas era más estrecha en los diseños pintados y en las formas de las vasijas, que en las técnicas de modelado" (Wagner, 1988: 21). Kidder II también adelanta la hipótesis de que el material cerámico del Distrito el Tocuyo, en el Estado Lara, se asemeja al de Carache y Falcón. Otros investigadores que al igual que Kidder II, establecieron relaciones entre la cerámica de Quibor, la de Carache y la del Estado Falcón, fueron Cornelius Osgood y Georges Howard (1943), arqueólogos de la Universidad de Yale, quienes realizaron excavaciones en el noroccidente de Venezuela para la década de 1940.

Posteriormente empieza la actividad arqueológica de José María Cruxent en Venezuela, quien junto a Irving Rouse, arqueólogo norteamericano, realizan excavaciones en el sitio Tocuyano, al Oeste de Quibor. Obtienen

un fechado radiocarbónico de 2180+/- 300 años antes del presente, lo cual aunado al análisis cerámico de la colección, les permite definir el estilo Tocuyano, el más antiguo del Estado Lara. Por otra parte retoman la información de Osgood y Howard (1943) con respecto al sitio Tierra de los Indios, en Lara, la cual analizan y a partir de ella definen el estilo Tierra de los Indios, el cual ubican entre el periodo IV y V de su cronología regional (Cruxent y Rouse, 1958).

También excavan en el área de Carache, Estado Trujillo, y de acuerdo a sus hallazgos, definen el estilo Mirinday, (coincidiendo en rasgos generales con la cerámica de la Fase Carache de Kidder II) y mediante la obtención de un fechado radiocarbónico de 580+/- 50 A.P., lo ubican en el período IV de su cronología relativa, dentro de la serie Tierroide.

La propuesta clasificatoria de Cruxent y Rouse (1958) destaca por una minuciosa descripción de la alfarería y un ordenamiento taxonómico a partir de la existencia de vínculos entre los estilos cerámicos descritos, según los autores, por los cambios producidos por la difusión cultural. Definen así, para el área de Lara, cuatro estilos:

ESTILO TOCUYANO: Lo ubican en el Periodo II de su propuesta cronológica (1050 AC.- 305 DC.). Dividen la alfarería de este estilo en dos grupos según su ornamentación "...predominando en uno la técnica de incisión complementada por el modelado, trabajo de aplicación,

sobreposición de apéndices y punteado, y un segundo grupo en el que la pintura constituye la técnica principal, siendo complementada por sobreposición de apéndices, modelado, aplicación y punteado. No existe, en realidad, la combinación de incisión y pintura” (Cruxent y Rouse, 1961:178). La pintura es la técnica de ornamentación más frecuente en este estilo, con motivos principalmente curvilíneos.

ESTILO SARARE: Lo ubican en el Periodo III (350 DC- 1150 DC). Exponen que los tiestos de este estilo se parecen sustancialmente al estilo Tocuyano, pero son más ásperos. Las técnicas de ornamentación que predominan en este estilo son la incisión y el punteado, y la pintura cuando aparece, se sitúa en fondos sin pintar y en combinaciones de blanco y rojo y rojo solo.

ESTILO BETIJOQUE: Ubicado entre los Periodos III y IV (350 DC- 1500 DC) y aunque el sitio cabecero de este estilo se ubica en el Estado Trujillo, en el Estado Lara se encuentra el sitio Arenales que pertenece a éste. La ornamentación de este estilo consiste en “...asas uni y bitubulares, apéndices en cuña, protuberancias modeladas con o sin punteado, cintas aplicadas, dibujos incisos y una serie de dibujos pintados...en combinación de color negro sobre superficie sin pintar, rojo sobre superficie sin pintura, rojo sobre blanco, negro sobre blanco y rojo y negro sobre blanco, estando formado por líneas muy finas y paralelas” (Cruxent y Rouse, 1961:182).

ESTILO TIERRA DE LOS INDIOS: Ubicado en los Periodos IV y V (1150 DC- 1500 DC). La técnica de decoración más popular en este estilo es la pintura con poca utilización de engobe; y las combinaciones de colores consisten en negro sobre superficie sin pintar, rojo sobre superficie sin pintar, negro sobre blanco, rojo sobre blanco y negro y rojo sobre blanco o sobre superficie sin pintar, con motivos pequeños y lineales (Cruxent y Rouse, 1961: 210).

Es importante destacar que estos autores proponen la hipótesis de una oleada migratoria temprana desde el norte de Colombia hacia el Noroccidente de Venezuela, que se asentó en los valles del estado Lara, sustentada en las similitudes existentes entre la cerámica de la serie Tocuyanoide (Periodo II) y la cerámica del estilo La Pitia (Periodo II, III y IV), describiéndolo como más vinculado a los períodos Loma y Horno del primer horizonte pintado del área de ranchería en Colombia, "...el origen de la serie Tocuyanoide parece estar en el primer horizonte pintado de Reichel – Dolmatoff, de Colombia, por medio del estilo La Pitia..." (Cruxent y Rouse, 1982: 432), y una serie tardía denominada Tierroide, la cual "...parece haberse originado en las montañas a partir de la serie Tocuyanoide, de manera paralela al desarrollo de la serie Dabajuroide..." (Cruxent y Rouse, 1982: 432).

Para 1963 Mario Sanoja e Iraida Vargas inician el Proyecto de Arqueología del Occidente de Venezuela, realizando la primera

excavación intensiva del cementerio arqueológico Las Locas en Guadalupe, Estado Lara, así como la excavación de varios conjuntos de montículos en los sitios El Tiestal, El Mosquitero y El Ojo de Agua, también en Guadalupe, publicando para 1974 los resultados de sus investigaciones, en las que definen dos fases para el área de Lara:

LA FASE LAS LOCAS: La ubican cronológicamente entre 400 AC – 400 DC, y exponen que esta Fase policroma tardía “...presenta una mezcla de elementos alfareros, alguno de los cuales son semejantes en forma y decoración a la Fase La Pitia y al estilo Lagunillas... otros a la alfarería policroma de Tocuyano y al estilo Santa Ana... **[y algunos a]** la cultura Tairona del norte de Colombia” (Sanoja y Vargas, 1974: 126).

LA FASE GUADALUPE: Ubicada cronológicamente entre 1000 DC-1500 DC. Para los autores esta cerámica presenta relaciones con alfarerías reportadas para el sitio Mirinday en Carache, así como también con elementos decorados del estilo Dabajuro en el Estado Falcón (Sanoja y Vargas, 1974: 129).

Para 1967, Erika Wagner publica los resultados de sus investigaciones arqueológicas en Carache, Estado Trujillo, donde excavó sistemáticamente tres sitios prehispánicos: Mirinday, Miquimú y El Chao, y uno post contacto: La Ermita. Establece para los sitios prehispánicos 6

tipos cerámicos: *Miquimu Simple*, *Miquimu Plástico*, *Mirinday Simple*, *Mirinday Pintado*, *El Chao Plástico*, *El Chao Pintado- Plástico*.

Para Wagner (1967) no hay seguridad acerca de las relaciones de la fase Miquimú con las series establecidas hasta ese momento para el occidente venezolano, sin embargo expone que es muy probable que pertenezca a la serie Dabajuroide aunque también posee semejanzas con el estilo Caño del Oso de la serie Tierroide (Wagner, 1967: 88). En cuanto a la fase Mirinday (que contiene los tipos Mirinday y el Chao) la asigna a la serie Tierroide. “No sabemos si Mirinday se formó de la fase Miquimú con reminiscencias Dabajuroides, o si se originó afuera, por ejemplo, a partir de la fase Tierra de los Indios, en el área de Barquisimeto” (Wagner, 1967: 88). Expone también que algunos indicios demuestran que hay similitudes entre las fases Miquimú y Mirinday en cuanto a formas y decoraciones, pero éstas son compartidas “...por la mayoría de las cerámicas del occidente venezolano y no se pueden utilizar como criterio diagnostico” (Wagner, 1967: 88).

Otro trabajo de investigación arqueológica en el Noroeste de Venezuela es el presentado por Tarble (1982), donde propone un nuevo método comparativo el cual aplicará al estudio de dos colecciones cerámicas: *La Colección de Lagunillas* procedente de Lagunillas, Estado Zulia, ubicada en el período II de la cronología regional de Cruxent y Rouse (1000 A.C.- 300 D.C.) y *La Colección de Santa Ana* procedente de Santa Ana, Estado Trujillo, la cual posee una posible ubicación en el período II de la

cronología de Cruxent y Rouse (Tarble, 1982: 36). “La suposición básica subyacente a este método comparativo es que los atributos aislados de diseño, técnica de decoración o manufactura, etc., deben difundirse con mayor facilidad que los conjuntos de estos atributos... Consideramos que los grupos más relacionados deben compartir no solo atributos aislados, sino, conjuntos de atributos, los cuales, tomados en su totalidad, se denominan **estilo**” (Tarble, 1982:11).

La autora llega a la conclusión que aunque existe un grado de similitud entre ambas colecciones, no prevalecen atributos y conjuntos de atributos en Santa Ana, que posean un equivalente total en Lagunillas, lo que le lleva a negar la hipótesis de que ambas colecciones pertenecen a un mismo estilo, y por ende no fueron producidas por un mismo grupo de gente.

En 1965 en el centro de Quibor, se descubre accidentalmente un inmenso cementerio arqueológico, el cual se excavó intensivamente hasta 1975 a cargo del Lic. Adrián Lucena, encontrándose cerca de 300 enterramientos. A partir de 1981 se reanudan las excavaciones de dicho cementerio, esta vez bajo la coordinación de los antropólogos María Ismenia Toledo y Luís Molina.

Toledo (1985) propone que en el área de Lara se encuentran tres conjuntos cerámicos distintivos: La Fase Tocuyano, La Fase Boulevard y

La Fase Tierra de los Indios. Es importante destacar que la Fase Tocuyano y la Fase Tierra de los Indios de definidas por Toledo, coinciden respectivamente, a rasgos generales, con las Fases Las Locas y Guadalupe de Sanoja y Vargas (1974); y la autora las describe de la siguiente forma:

LA FASE TOCUYANO (Las Locas): Se caracteriza por una alfarería policroma con pintura rojo y negro sobre blanco, presencia de decoración plástica, y motivos geométricos y zoomorfos que tienden a representar serpientes. Las formas más comunes son las grandes vasijas campaniformes, las vasijas efigies y las figuras antropomorfas sentadas sobre bancos.

LA FASE BOULEVARD: Se caracteriza por el predominio de las técnicas decorativas plásticas, con motivos geométricos y antropomorfos, en ausencia casi absoluta de pintura. Las formas más comunes son los cuencos múltipodes, las vasijas efigies y soportes bicónicos.

LA FASE TIERRA DE LOS INDIOS (Guadalupe): Es representada por una cerámica básicamente bícroma, rojo sobre naranja o rojo sobre blanco, con diseños geométricos que se repiten constantemente, poca presencia de decoración plástica y cuando se encuentra está subordinada a la pintura. Las formas más comunes son trípodes sonajeros, figurinas femeninas sentadas de piernas separadas y los soportes de vasijas.

Otra colección a la cual debemos hacer referencia, en vista a su similitud con el ajuar cerámico funerario del sitio Boulevard de Quibor descrito por Toledo (1995), es la excavada en el sitio El Dividival (LJ2), el cual se encuentra al norte de la población de Quibor, Estado Lara, cercano a la quebrada Maraquita. Este sitio arqueológico fue trabajado en un primer momento por Adrián Lucena en 1973, recolectándose nueve (9) piezas enteras, y posteriormente fue reexcavado por Luís Molina en 1985, quien realizó nueve (9) cortes estratigráficos, de los que se recuperaron cuatro (4) enterramientos humanos. Debemos hacer la salvedad que el sitio de cementerio (LJ2) no es el mismo sitio El Dividival trabajado por Arvelo (1995), que recibe su nombre del área del valle de Quibor donde se localiza el mayor número de sitios con la forma de vasija C2, el cual mediante el análisis de la colección presente en éste define el AL Estilo El Dividival, incluyéndolo en la subtradición Tocuyanoide (Arvelo, 1995: 72).

La colección perteneciente al sitio El Dividival (LJ2) no poseía análisis cerámicos previos, pero debido a la coincidencia formal y decorativa, de seis de las nueve piezas que la componen, con la cerámica descrita por Toledo (1995) para La Fase Boulevard de Quibor; y el hecho de que poseíamos la información de la reexcavación hecha por Molina (1985) decidimos realizar un pequeño cuadro descriptivo de las piezas cerámicas y una pequeña reseña de los restos encontrados en los enterramientos. Estos datos se presentan en el Apéndice 1. Es importante destacar la similitud formal y decorativa entre la colección cerámica del Cementerio El

Dividival y el ajuar cerámico funerario del sitio Boulevard de Quibor descrito por Toledo (1995), lo que nos permitiría avanzar la hipótesis de que el material de El Dividival pertenecería a la fase Boulevard.

En el mismo orden de ideas, empieza para 1985, el proyecto “Poblamiento prehispánico de la Región Sicarigua - Los Arangues”, en el Estado Lara, a cargo de los investigadores Molina y Toledo; donde se trabajaron diferentes sitios arqueológicos (de habitación, de enterramiento y de actividades agrícolas), de los que obtiene Molina (2006) dataciones radiocarbónicas que indican una profundidad temporal que relaciona cronológicamente la época prehispánica con los inicios de la colonial, aproximadamente para la segunda mitad del siglo XVI, lo que aumenta el interés por el estudio de esta área, ya que permitiría profundizar las investigaciones de las formas de vida prehispánicas presentes en ella, y los posibles cambios suscitados por el contacto colonial.

Las primeras investigaciones arqueológicas sistemáticas en Sicarigua – Los Arangues, se realizan en Oroche (sitio de habitación), fechado en 1060 +/- 110 A.P., y su cerámica “...presenta estrechas similitudes con la Fase Mirinday del área de Carache, especialmente en lo relativo a la decoración pintada...” (Molina, 2006: 292). En una segunda investigación se excavan los sitios Santo Domingo y Hato Viejo, el primero con un fechado de 310 +/- 90 A.P., es un sitio con terrazas de habitación, el segundo también es un sitio de habitación pero sin estructuras artificiales,

con presencia de enterramientos primarios en tumbas reforzadas con cantos rodados. Ambos yacimientos revelan similitudes cerámicas con "... los estilos tardíos del noroccidente de Venezuela, especialmente con los estilos Bachaquero, Tierra de los Indios y la fase Mirinday del área de Carache" (Molina, 2006: 293). "A partir de la diferenciación entre sitios con terrazas habitacionales (Santo Domingo) y sitios con ausencia de estas estructuras (Oroche, Hato Viejo) se postuló la posible existencia de una estratificación de aldeas en la región para el período comprendido entre 1000 y 1500 D.C., como un indicador del surgimiento de cacicazgos durante dicho período" (Molina, 2008:23).

Posteriormente se realiza una prospección en la región de Sicarigua-Los Arangues, donde se ubican nuevos yacimientos: 14 sitios de habitación, 2 sitios de enterramiento, 2 sitios con montículos de probable uso agrícola y 6 áreas con posibles terrazas agrícolas. Así mismo se efectuaron recolecciones de superficie tanto sistemáticas como no sistemáticas y excavaciones estratigráficas en los sitios de habitación Gueche, La Piscina, La Sabana y Andrés Piña, en las áreas de enterramiento de Oreja de Mato y La Sabana, en el conjunto de montículos de Nacimiento de La Aguita Vieja (sector La Bendición) y en las terrazas del sitio San Pablo (Molina, 2008: 153).

Los resultados de todas las investigaciones realizadas en los sitios arqueológicos antes mencionados han permitido a Molina (2008), refinar

su hipótesis sobre la secuencia de ocupaciones prehispánicas en el área de Sicarigua- Los Arangues, la cual comenzaría en el siglo IV A.C. y se prolongaría hasta la conquista española, en el siglo XVI D.C., postulando así un conjunto de fases arqueológicas para la región "... entendidas tales fases como unidades culturales y espacio-temporales que tienen rasgos suficientemente característicos como para diferenciarlas entre sí y están referidas a una localidad o región y comprenden un lapso de tiempo relativamente breve. Las fases pueden pertenecer a la misma o a diferentes tradiciones culturales" (Phillips y Willey 1953: 620; Willey y Phillips 1958:22 en: Molina, 2008: 414).

Así, se plantea la secuencia siguiente:

FASE GÜECHE (300 A.C.-200 D.C.).

Representada por el sitio Güeche (LT-30), considerado un sitio de habitación, se enmarca en los Períodos II y III de la cronología regional propuesta por Cruxent y Rouse (1000 A.C.- 1000 D.C.). Esta fase se encuentra relacionada con varios estilos y tradiciones del occidente de Venezuela: el estilo Tocuyano; la fase Hokomo de La Pitía; las fases Tocuyano A y Tocuyano B de la Tradición Camay y la fase Boulevard del valle de Quibor "...Sin embargo, las mayores coincidencias de la cerámica de Güeche son con la fase Hokomo de La Pitía y con la tradición Camay

y, en menor importancia, con la cerámica de la fase Betijoque, el estilo Tocuyano y la cerámica de la fase Boulevard” (Molina, 2008: 415).

FASE LA PISCINA (200 D.C.-1000 D.C).

Representada en los sitios La Piscina (LT-31) y Oreja de Mato (LT- 22), los cuales fueron concebidos en un primer momento de la investigación como dos sitios diferenciados, y posteriormente unificados en un solo sitio. En cada uno de ellos se obtuvieron dos fechados radiocarbónicos con puntos medios de 530 D.C. y 650 D.C en la Piscina y 385 D.C. y 1035 D.C. en Oreja de Mato (Molina, 2008: 417).

Expone Molina (2008) que aunque la fase La Piscina presenta relaciones estilísticas con algunos modos decorativos tempranos presentes en estilos y fases arqueológicas occidentales como La Pitía, Camay y Betijoque, ubicadas en el Período II de la cronología regional de Cruxent y Rouse (1000 A.C.-300 D.C.), “...la ocupación representada por la fase La Piscina se vincula más directamente con los estilos del Período III (300 D.C.-1000 D.C.) de la mencionada cronología arqueológica regional” (Molina, 2008: 418). Así resalta la presencia de modos decorativos que han sido descritos para la cerámica de la fase Boulevard de Quibor, así como modos decorativos descritos para el estilo San Pablo del valle del Yaracuy; lo cual resulta muy coherente en vista de la reubicación del estilo San Pablo en la serie Osoide (ubicado originalmente en serie

Tierroide) por ser considerado más relacionado con el complejo La Betania de los llanos suroccidentales y a la cerámica de la fase Boulevard de Quibor (Molina, 2008: 419).

La cerámica de la fase La Piscina se caracteriza por escasa policromía y predominio de la decoración plástica (aplicado, modelado e inciso) lo que la vincula con la de la fase Boulevard de Quibor. Así como también es estrecha la relación en "...el ajuar cerámico funerario y en los objetos votivos fabricados en concha de caracol, que reproducen las ofrendas mortuorias descritas para la fase Boulevard... aunque persisten modos decorativos que corresponden a estilos más tempranos, como es el caso de la técnica del "texturizado", presente en la cerámica de Camay " (Molina, 2008: 419).

FASE LA SABANA (1000 D.C.-1600 D.C.)

Representada por los sitios La Sabana (LT-32), Oroche (LT-11), Santo Domingo (LT-5) (posibles sitios de habitación) y La Bendición (LT-33) y San Pablo (LT-34) (posibles sitios de cultivo). Es la etapa final de la ocupación prehispánica de la región Sicarigua-Los Arangues. No se dispone de dataciones absolutas para el sitio La Sabana, por ello Molina (2008) plantea que "...los inicios de su ocupación podrían estar hacia el 900 D.C., de acuerdo al fechado con que se cuenta para el sitio Oroche... En cuanto al límite final de la fase, lo establecemos en 1600 a partir de una fecha absoluta tardía para el sitio Santo Domingo, de inicios del siglo

XVII y por la documentación colonial que hace pensar en una ocupación hispana de este territorio sólo hacia finales del siglo XVI o comienzos del siglo XVII...” (Molina, 2008: 421).

La Fase La Sabana se caracteriza por una cerámica decorada con policromía de diseños geométricos, y aunque se encuentran presentes modos formales y decorativos de estilos occidentales tempranos como Betijoque, Santa Ana, Camay y fase Boulevard-estilo San Pablo (descritos en los sitios La Piscina y Oreja de Mato); las relaciones más estrechas con la cerámica de la fase La Sabana es “...con los complejos Túcua y Urumaco de la subtradición Dabajuran (Oliver 1989) y la cerámica del sitio Tanki Flip, de la isla de Aruba (Versteeg, 1997; Oliver, 1997, en: Molina, 2008: 422).

Por su parte Lilliam Arvelo (1987), apoyada en la evidencia arqueológica, etnohistórica y lingüística, atribuye la amplia variabilidad estilística de la región Occidental a los múltiples movimientos migratorios, los cuales se veían beneficiados por las condiciones ecológicas presentes en el área; expone que la comunicación lacustre y costera pudo propiciar el comercio e intercambio entre los grupos étnicos del Noroccidente de Venezuela. Propone así dos tradiciones para el área:

TRADICIÓN HOKOMO: Se distribuye según la autora, por el piedemonte y tierras bajas de Trujillo, Lara, las costas de la Península de la Guajira y la región de Ranchería en el norte de Colombia, y la ubica cronológicamente entre 1500 AC- 800 DC. “Se caracteriza por presentar

policromía con motivos curvilíneos” (Arvelo, 1987:55). Comprende tres estilos: Estilo Hokomo (1500 AC- 1100 DC), Estilo Tocuyano (500 AC- 400 DC) y Estilo Betijoque (300 DC-1500 DC).

TRADICIÓN MIRINDAY: La cual se extiende por el área de Ranchería en el norte de Colombia, en la costa oriental del Lago de Maracaibo, el pie de monte de Trujillo y los estados Lara y Falcón, y la ubica cronológicamente entre 800 DC- 1600 DC. “Se caracteriza por el predominio absoluto de la pintura sobre las técnicas plásticas y la presencia de motivos pintados rectilíneos” (Arvelo, 1987:74). Se compone de cinco estilos: Estilo Portacelli (700 DC- 1500 DC), Estilo Dabajuro (800 DC- 1600 DC), Estilo Mirinday (1000 DC- 1500 DC), Estilo Tierra de los Indios (1000- 1600 DC) y el Estilo Bachaquero (1400 DC- 1530 DC).

En 1989, José Oliver propone un nuevo modelo interpretativo, en el cual crea categorías de clasificación análogas entre el análisis estilístico y el análisis lingüístico para correlacionar la amplia variabilidad estilística del Norocidente de Venezuela, con los troncos lingüísticos presentes en dicha área, y luego sustentarlo con datos etnohistóricos. Su modelo jerárquico incluía cuatro niveles: macrotradiciones, tradiciones, subtradiciones y complejos. Propone la existencia de dos oleadas migratorias de los grupos de habla Arawak representadas en las Macrotradiciones Tocuyanoide y Dabajuroide, desde su origen centro amazónico hacia el Orinoco medio y de allí suben por el Apure hacia los Llanos occidentales

llegando a atravesar la depresión del Táchira hasta establecerse en el Noroccidente Venezolano y en el Nororiente de Colombia (Oliver 1989: 322-333).

La primera oleada migratoria de grupos de habla Arawak es temprana y se encuentra relacionada con la Macrotradición Tocuyanoide, la cual agrupa las Tradiciones Malamboide, Hornoide, Lagunilloide y Tocuyanoide. La segunda oleada migratoria es tardía y está representada por la Macrotradición Dabajuroide que contiene a la alfarería de las Tradiciones Dabajuran y Tierran (Oliver 1989: 485).

Erika Wagner junto a Lilliam Arvelo (1993), realizaron investigaciones arqueológicas en el área de Yaracuy, planteando la hipótesis de que dicha área fue habitada por lo menos para el período tardío (1200- 1400 D.C.), por grupos asociados al estilo San Pablo y a las series Ocumaroide y Memoide. Proponen que la serie Ocumaroide se extendió hasta el valle alto del Río Aroa y además excluyen al estilo San Pablo de la serie Tierroide donde lo habían ubicado originalmente Cruxent y Rouse (1958-59), proponiendo que este estilo se compone de la alfarería de la Fase Boulevard y de la alfarería Clase A definida por las autoras en esta investigación, relacionando así al estilo San Pablo con la Serie Osoide de los Llanos altos, específicamente con el Complejo la Betania "...por la presencia de algunos elementos formales y algunas reminiscencias en los elementos decorativos, tales como los motivos pintados marrón/ blanco y

la decoración plástica” (Arvelo y Wagner, 1993: 26). De la evidencia arqueológica recolectada en Yaracuy y su posterior análisis de laboratorio las autoras clasifican la cerámica según las dimensiones de forma, pasta y decoración; estableciendo cuatro clases de alfarería que poseen diferentes asociaciones:

CLASE A: “La alfarería de la Clase A se relaciona con el estilo San Pablo (Cruxent y Rouse. 1958-59) y con la Fase Boulevard del Valle de Quibor del Estado Lara (Molina y Toledo. 1985; Sanoja y Vargas. 1987)...” (Arvelo y Wagner, 1993: 23).

CLASE B: “La alfarería de la Clase B se puede relacionar con la alfarería de la Serie Memoide (Cruxent y Rouse, 1958-59), y en especial con el estilo Guaribe...” (Arvelo y Wagner, 1993: 24).

CLASE C: Las autoras relacionan “...la alfarería de la Clase C con la Tradición Lagunillas y en particular con el estilo Santa Ana del pie de monte de los Andes de Trujillo y por ende lo ubicamos en el período II de la cronología regional” (Arvelo y Wagner, 1993: 24).

CLASE D: “Esta alfarería se puede comparar con la Serie Ocumaroide, especialmente con los estilos Aroa y Palmasola... por lo cual la podemos ubicar en el período IV de la cronología regional” (Arvelo y Wagner, 1993: 24).

Arvelo (1995) presenta un nuevo trabajo sobre el valle de Quibor, donde asume el modelo jerárquico propuesto por Oliver (1989); en el cual y haciendo una revisión de los diferentes estudios arqueológicos en el Noroccidente de Venezuela define dos subtradiciones y un estilo independiente presentes en el valle:

LA SUBTRADICIÓN TOCUYANOIDE: Ubicada cronológicamente entre 400 AC- 300 DC (Arvelo, 1995: 118). Esta cerámica combina técnicas decorativas plásticas y pintadas, con motivos predominantemente curvilíneos. La subtradición contiene al Estilo Tocuyano y al Estilo El Dividival.

LA SUBTRADICIÓN TIERROIDE: Ubicada cronológicamente entre 1000 DC- 1600 DC (Arvelo, 1995: 124). Esta subtradición presenta dos componentes, uno fino, siendo la pintura el elemento más común representado por el estilo Tierra de los Indios y otro componente burdo sin decoración con una alta proporción de fragmentos de vasija con labio engrosado (vasija tipo “C”) representado por el estilo Guadalupe.

ESTILO SAN PABLO: Ubicado cronológicamente entre 300 DC- 1400 DC (Arvelo, 1995: 140). Propone la autora que es un estilo independiente y su cerámica se caracteriza por poseer una decoración principalmente plástica.

1.2 - PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Es dentro de esta problemática estilística donde se enmarca la investigación que realizaremos, es decir, el análisis del material cerámico del sitio El Ermitaño (LT-15) y todas las propuestas de los autores mencionados con anterioridad, nos servirán de referencia, al momento de describir, clasificar y analizar la colección de nuestro sitio de estudio.

La contribución de nuestro trabajo estará dada por el aporte metodológico para el conocimiento de un área poco estudiada en el Noroccidente de Venezuela. Trabajaremos uno de los aspectos tecnológicos de la estructura social, pretendiendo sistematizar el total de las manifestaciones de las formas y decoraciones presentes en el material cerámico del sitio El Ermitaño (LT- 15), tratando de acceder a un primer panorama de los conjuntos diagnósticos de dicha cerámica para luego poder ser comparados con los conjuntos diagnósticos definidos para otras áreas del Noroccidente Venezolano, intentando así acercarnos un poco más a las redes de interacción de la sociedad que las produjo.

De esta forma, basados en los datos recolectados en nuestro trabajo de laboratorio, notamos ciertas similitudes tanto formales como decorativas con algunos de los conjuntos cerámicos descritos con anterioridad para el Noroccidente de Venezuela.

Así, algunos fragmentos de nuestra colección presentan una técnica de decoración plástica, la cual se encuentra en forma similar en la cerámica proveniente del sitio arqueológico Oreja de Mato -La Piscina, en la región de Sicarigua- Los Arangues, la cual De Jesús (2003) ha llamado “texturizado”. Esta técnica consiste en adherir a la vasija ya terminada, una película de barbotina hecha con barro y pequeñas piedras, que aportan rugosidad a la pieza, y que ha sido denominado por nosotros “Texturizado Sencillo” (Fotografía 10).

Es importante señalar que en nuestra colección, se presentan dos variantes más del “Texturizado Sencillo”, no reportadas por De Jesús (2003) en el sitio Oreja de Mato -La Piscina, las cuales siguen el mismo principio de recubrimiento de barbotina, pero una con inclusiones de piedras mucho más gruesas (de aproximadamente 2 o 3mm.) llamada por nosotros “Texturizado Grueso” (Fotografía 11) y otra que presenta unas acanaladuras realizadas a la pieza desde borde de esta hacia la panza, luego de adherida la barbotina. Estas acanaladuras presumimos fueron hechas con la punta de los dedos y a dicha variante la denominamos “Texturizado a Rayas” (Fotografía 12). En el caso específico de nuestra colección, las vasijas que poseen estas técnicas, parecieran presentarla únicamente en la parte de afuera de la pieza y solo desde la mitad de la panza hasta el borde de ésta.

De igual manera se observa en algunos tiestos de nuestra colección una técnica de decoración plástica- pintada, que consiste en paneles de triángulos blancos pintados sobre engobe rojo, asociados al borde de la vasija (las cuales suelen poseer una forma carenada). A su vez estas vasijas, parecieran relacionarse a patas que poseen también decoraciones plástico- pintadas con motivos zoomorfos (representando patas de ranas). Este tipo de vasija carenada con decoración plástico- pintada asociada a estas patas con motivos zoomorfos se encuentran en forma similar en algunas piezas en el sitio de cementerio Boulevard, en el Valle de Quibor.

Aunque algunas de las vasijas del sitio Oreja de Mato que presentan esta técnica de decoración plástica “texturizada” corresponden a urnas funerarias (De Jesús, 2003); y las piezas con decoración plástico- pintada del sitio de cementerio Boulevard, también se encontraban asociadas a sitios de enterramientos y eran de carácter votivo (Molina, comunicación personal, 2006); la aparición de artefactos destinados al procesamiento de granos (manos de moler) y la presencia de varios artefactos líticos (hachas, hachuelas, etc.); así como la ausencia de restos óseos humanos, nos hacen dudar que el sitio El Ermitaño (LT-15), o al menos el área excavada, pudiera haber tenido un uso funerario (Molina, comunicación personal, 2006).

Otras similitudes tanto formales como decorativas, las notamos en las colecciones cerámicas recolectadas en las excavaciones de los sitios Cumare (LT- 14), Las Lloras (LT- 17) y La Sabana (LT- 18), sitios cercanos a El Ermitaño (LT- 15), ubicados en la zona de Quebrada Arriba, en el Estado Lara. Aunque estas colecciones no han sido trabajadas todavía, nosotros tuvimos acceso a ellas en el Laboratorio del Museo Arqueológico de Quibor, pudiendo constatar que presentan tanto la técnica decorativa plástica denominada “texturizado” (en las tres variantes que muestra nuestra colección); así como algunas formas de bordes, patas y bases, con decoración plástico- pintada semejantes a las presentes en la cerámica de El Ermitaño.

Por otra parte es importante destacar la amplia variabilidad estilística existente en nuestro material cerámico, lo cual podría deberse a que nuestro sitio de estudio se encuentra en la zona más occidental del Estado Lara y en un área central en relación a los estados Zulia, Falcón, Yaracuy, Trujillo, lo que nos hace pensar en que pudo desarrollarse como un área de posible confluencia entre las poblaciones vecinas del Noroccidente de Venezuela.

De igual forma, las muestras radiocarbónicas obtenidas en el sitio El Ermitaño lo ubican cronológicamente entre 530 +/- 80 DC – 960 +/- 130 DC, lo que señala una posible concordancia cronológica con la Fase

Boulevard o Estilo San Pablo del Valle de Quibor (Molina, comunicación personal, 2006).

1.2.1 Objetivo General

El objetivo general de la investigación entonces, será la clasificación y el posterior análisis de la variación formal y decorativa, de la colección cerámica del sitio El Ermitaño (LT- 15), con el fin de determinar si dicho material presenta alta concordancia con alguno de los estilos, series o tradiciones citados con anterioridad para el Estado Lara; si por el contrario, presenta alta concordancia con alguno de los estilos, series o tradiciones de las regiones adyacentes (Zulia, Falcón, Yaracuy, Trujillo); o si en definitiva representaría un estilo independiente. Así mismo, evaluaremos si el sitio LT- 15 representaría un sitio de interacción entre los pobladores del Noroccidente de Venezuela.

1.2.2 Hipótesis

Este primer acercamiento a nuestra colección nos hace plantear las siguientes hipótesis:

- . La cerámica del sitio El Ermitaño (LT- 15) representa formal y decorativamente un estilo independiente.

- . Este estilo independiente puede estar relacionado de manera formal, decorativa o cronológicamente con otros estilos presentes en el Noroccidente de Venezuela.
- . El sitio El Ermitaño (LT- 15) pudo haber actuado como un punto de interacción entre los pobladores prehispánicos del Noroccidente de Venezuela.

1.2.3 Objetivos Específicos

- . Determinación del rango de variación formal y decorativa de la colección, con el fin de presentar una primera descripción de nuestro material.
- . Ya determinado dicho rango, comparar el grado de similitud o diferencia entre éste y las colecciones descritas con anterioridad para el Noroccidente de Venezuela, basándonos en los modos diagnósticos presentes en la cerámica del sitio El Ermitaño (LT- 15).
- . En base a los datos obtenidos en el trabajo de campo y de laboratorio, intentar inferir si el sitio El Ermitaño (LT- 15) pudo representar una posible zona de interacción entre los grupos que produjeron la cerámica presente en éste y grupos adyacentes a él.

2 CAPITULO II

2. 1 - CONTEXTO GEOGRAFICO

El Estado Lara se encuentra ubicado en la Región C (de Colinas) y específicamente Subregión C.1 (Sistema de Colinas Lara- Falcón) del Mapa de Vegetación de Venezuela realizado por Huber y Alarcón (1988) (Mapa 2). En este mapa se trata de "...diferenciar las unidades de paisajes reconocibles en las imágenes satelitarias y de radar en función de sus principales características fisiográficas y vegetacionales" (Huber, 1997: 279).

La Región C o de colinas ocupa una posición de transición entre los ecosistemas de tierra baja y los montanos. La Subregion C.1 (Sistema de Colinas Lara- Falcón) se extiende "... entre las cadenas de los Andes y de la Cordillera de la Costa, en el sur y sureste hasta las costas del Mar Caribe en el norte y este; en el oeste colinda con las llanuras orientales de la Depresión de Maracaibo" (Huber, 1997: 286) (Mapa 2). Esta subregión posee una altitud que varía entre 100 y 1000 m aproximadamente, y esta sujeta a un régimen entre macrotérmico a submesotérmico, con una pluviosidad que va entre 300-1000 mm en el este y 1200- 800 mm en el oeste, fluctuando entre un régimen árido a semiárido distribuido entre ocho meses al año.

Por otra parte en Lara están presentes tres sistemas orográficos: 1-. El Sistema de los Andes por medio de sus dos ramales: La Sierra de Barbacoas la cual cubre la parte oeste del estado y La Sierra de Portuguesa que ocupa la parte sur; 2-. El Sistema Coriano que se extiende por los Estados Falcón, Zulia y específicamente al norte de Lara, donde se divide en seis sierras: Sierra de San Luis, de Siruma, de Agua Negra, de Baragua, de Matatere o Parupano y de Bobare y 3-. El Sistema de la Costa representado en Lara por medio de una pequeña parte de la Sierra de Aroa, situada al este del Estado. Estos tres sistemas sirven de marco a la Depresión Larense, situada al centro del Estado Lara, la cual representa aproximadamente el 40 % de la superficie total de éste (Hernández, 1964).

En cuanto a los ríos del Estado Lara, éstos son tributarios de las tres principales hoyas de Venezuela: contribuyen a la hoya del Mar Caribe por medio de los ríos Tocuyo y Aroa; a la hoya del Orinoco por medio de los ríos Turbio, Barquisimeto, Cojedes, Portuguesa y Sarare; y a la Hoya del Lago de Maracaibo con los ríos Misoa y Monay o Carache. Lara posee hidrográficamente dos regiones claramente diferenciadas: la región perimetral: área montañosa y con agua; posee un clima templado a frío, cubierta por abundantes árboles y donde nacen los dos principales ríos del Estado, El Tocuyo y El Turbio; y la parte central: área plana y seca, conocida como la Depresión Larense, que se caracteriza por su elevada temperatura, aridez y su baja altitud. En esta área no nacen cursos de

agua permanentes, pero en el período de lluvia (invierno) corren algunas quebradas, desapareciendo rápidamente al cesar las lluvias y acercarse la época de sequía (Vila, 1966). La vegetación Larense es predominantemente xerófila y está compuesta por espinares tales como cujíes (*Prosopis juliflora*), cardones (*Lemaireocereus griseus*), tunas (*Opuntia caracasana*) y guasábaras (*Opuntia caribaea*) (Hernández, 1964; Vila, 1966).

En lo que respecta a su fauna; posee un enorme reservorio de aves, entre los que cuentan el gavián primito (*Falco sparverius*), la maraquita (*Scardafella aquammata*), la tortolita (*Columbigallina passerina*), el loro real (*Amazona ochorocephala*), aguaitacamino (*Nyctidromus albicollis*), pico de frasco (*Aulacorhynchus sulcatus*), tijereta (*Muscivora tyrannus*), cristofue (*Pitangus sulphuratus*), arrendajo (*Cacicus cela*) y el cardenalito (*Spinus cucullatus*). También son muy populares las culebras como la bejuca (*Oxibelis acuminato*), la coral no venenosa y la venenosa (*Erythrolamprus aescupi*, *Micrurus lemniscatus*), la gran boa (*Constrictor constrictor*), la mapanare (*Lachesis muta*) (Vila, 1966; Linares, 1998).

Vila (1966) presenta como los mamíferos más frecuentes en el área Larense los siguientes: la iguana (*Iguana iguana*), la lapa (*Cuniculus paca*), el picure (*Dasiprocta aguti*), el araguato (*Alouata ursina*), el mono capuchino (*Cebus migrivittates*), el jaguar (*Panthera onca*), el cunaguaro (*Margay tigrina*), el chigüire (*Hydrochoerus hydrochoeris*), la nutria

(*Pteronura brasiliensis*), el rabipelado (*Didelphis marsupiales*), el puerco espín (*Coendu prehensilis*), la pereza (*Choloepus didactylus*), el cachicamo (*Dasypus novemcinctus*), el venado (*Mazama rofa*) y la iguana (*Iguana iguana*) (Vila 1966:105).

Por su parte Linares (1998) reporta las siguientes especies para la bioregión del Sistema Coriano (el cual incluye al estado Lara): La comadreja ratonera llanera (*Marmosa robinsoni casta*), el cuchicuchi (*Potos flavus meridensis*), el mono araguato (*Alouatta seniculus seniculus*), el mapurite (*Conepatus semistriatus semistriatus*), el venado matakán (*Rojizo mazama americanu sheila*), el báquiro de collar (*Tajassu tajaco patira*), el venado caramerudo (*Odocoileus virginianus gymnotis*) y la comadreja *Marmosa craceus*, siendo esta última endémica (Linares 1988:18-40).

Por otra parte la Quebrada El Ermitaño, afluente que llenaría posteriormente la represa con nombre homónimo (que se encuentra muy cercana a la población de Quebrada Arriba), es tributaria del Río Diquiva, el cual a su vez es tributario del Río Morere, y éste del Río Tocuyo, columna vertebral de la hidrografía larense. Señala Hernández (1964), que aunque La Quebrada El Ermitaño posee una escasa longitud "... es importante pues ella y sus afluentes nacen, corren y riegan la región de El Blanco, que es una de las mayores en producción agrícola y pecuaria del Distrito Torres y del Estado" (Hernández, 1964: 30).

2.2 - METODOLOGÍA DE CAMPO

En Agosto de 1988, en el curso de las investigaciones llevadas a cabo por el Museo Arqueológico de Quibor y el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, F.A.C.E.S., U.C.V., a cargo de los Antropólogos Juan José Salazar y Carlos Alberto Martín, respectivamente, se reportaron 4 nuevos yacimientos prehispánicos denominados El Ermitaño (LT 15), Cumare (LT 14), Las Lloras (LT 17) y La Sabana (LT 18), ubicados en la zona de Quebrada Arriba, en el Estado Lara.

La colección a analizar corresponde al sitio arqueológico El Ermitaño (LT 15), el cual se encuentra ubicado al oeste del Estado Lara, específicamente en el Distrito Torres, en el área de Quebrada Arriba, limitando con los Estados Zulia y Falcón (Mapa 3). El material arqueológico fue obtenido en lo que se denominaría arqueología de rescate, debido a que el sitio se encontraba ubicado por debajo de la cota de inundación de lo que sería posteriormente la represa con mismo nombre. La mayoría de los datos referentes a la excavación fueron suministrados por el Antropólogo Carlos Alberto Martín quien gentilmente nos cedió su libreta de campo así como diferentes apuntes, en los que se encontraban asentados datos tales como: la cantidad de pozos excavados, la estrategia de excavación, el reporte de los diferentes sitios encontrados, el tipo de material hallado, etc.

La intervención del sitio LT 15 se inició con una recolección superficial aleatoria en el área, en la cual se recogió solo material que evidenciara alguna parte de vasija con o sin decoración así como materiales líticos que representaran algún artefacto, es decir, solo material diagnóstico, dando un total de 115 fragmentos (Gráfico 1). Posteriormente se comenzó el trabajo de excavación en la zona denominada Tacuba, con una estrategia de excavación lineal, la cual se delimitó con el margen de la antigua carretera del lugar así como con la margen de la Quebrada el Ermitaño.

Se realizaron 5 pozos de 1x1m con niveles arbitrarios de 5 cm por nivel, arrojando los siguientes resultados: El pozo 1 fue el único estéril, es decir no presentó material arqueológico. El pozo 2 se excavó hasta los 30 cm de profundidad (nivel 6), con un total de 225 fragmentos (Gráfico 2). Los pozos 3 y 4 se realizaron uno al lado del otro, el 3 se excavó hasta los 80 cm (nivel 16), donde se formó un escalón y se profundizó a partir de allí el pozo 4, excavándose hasta 140 cm (nivel 28).

El pozo 3 presentó 785 fragmentos de material (Gráfico 3); mientras que el pozo 4, fue el único donde además de fragmentos cerámicos y líticos, se encontraron restos de artefactos contruidos en concha, dando un total de 763 fragmentos (Gráfico 4). El pozo 5 fue excavado hasta 80 cm de profundidad (nivel 16), consiguiéndose en él 502 fragmentos (Gráfico 5) (Martín, C. A 1988 Libreta de campo).

Dentro del material recolectado destaca abundante cerámica, la cual presenta tres grupos muy marcados: uno decorado con pintura y de manera muy subordinada con decoraciones plásticas, que consiste en campos triangulares blancos sobre diferentes combinaciones de engobe (rojo, negro, rojo-negro, etc.) (Fotografías 13 a la 16); otro donde predominan las técnicas plásticas (cadenetas aplicadas generalmente con incisiones, apéndices zoomorfos y antropomorfos, aplicaciones en forma de “grano de café”, “texturizado”, etc.) (Fotografías 17 a la 20) y por último uno sin decoración y generalmente sin engobe.

3 - CAPITULO III

3.1 - MARCO TEORICO METODOLOGICO

3.1.1 - La cerámica como portadora de estilo

En reiteradas oportunidades diferentes autores han hecho notar la importancia de la cerámica como dato arqueológico por excelencia. Esto se debe a que siendo un material trabajado por el hombre para producir un beneficio dado, su estado perdura en el tiempo mucho más que otros materiales, además de poseer una amplia variabilidad tanto formal como decorativa (debido a su naturaleza plástica la cual permite al artesano moldearla o modelarla de acuerdo a las características que éste desee) y encontrarse regularmente en abundancia en los yacimientos; permite al arqueólogo acceder a mayor información sobre métodos de manufactura, materiales utilizados para su elaboración, preferencia en los tipos de decoración, etc.; es decir, nos permite conocer más sobre las personas que la produjeron.

Cabe entonces destacar las múltiples acepciones que del concepto estilo se han tenido en el devenir arqueológico, con el fin de poder rescatar la vida cotidiana de los pueblos del pasado que produjeron estas diferentes cerámicas. Autores como Cruxent y Rouse toman como pauta principal las semejanzas y diferencias observadas en los conjuntos de artefactos y

definen al estilo en la cerámica como "... todos los caracteres cerámicos de materia, forma y ornamentación, reflejando así la totalidad de las costumbres referentes a la alfarería poseídas por un pueblo o grupo durante un período de su historia." (Cruxent y Rouse, 1961:23).

Por su parte Rouse (1972), da al concepto de estilo una categorización más abstracta definiéndolo como "...el reflejo material de un conjunto de normas culturales que influían en la construcción de los artefactos por los pueblos del pasado..." (Rouse, 1972: 46). Tomando al estilo bajo esta perspectiva, éste permitiría entonces, expresar la identidad de un grupo cultural pues constituye la representación material de un pueblo particular.

Por otra parte, Binford (1964), bajo la perspectiva de la Nueva Arqueología, no entiende al estilo sólo como un conjunto de normas intrínsecas y mentales que rigen a un grupo al momento de la elaboración de la cerámica, sino que concibe la cultura, como un sistema estructural que se representa en todos los ámbitos de la vida social, siendo entonces la representación de la expresión material de los mecanismos que de forma extra-somática interactúan contribuyendo en el funcionamiento del sistema cultural (Binford, 1964: 430).

En este orden de ideas Frías (1993), expone que el estilo, como categoría clasificatoria, va mucho más allá de simplemente explicar los distintos grupos humanos a través de la producción de diferentes cerámicas; sin

desechar el hecho de que en la cultura material existe "...cierta unicidad u homogeneidad- es decir, estilo-... debemos tratar de aprehender la complejidad del fenómeno; y esta complejidad ha de tener necesariamente un efecto y un reflejo en la deposición de los restos materiales de los grupos humanos, extintos o no." (Frías, 1993: 109- 110). Tomando al estilo desde esta perspectiva, la cultura material de un grupo se nos muestra no como un fenómeno estático, sino todo lo contrario, como un "...fenómeno complejo y pluridimensional, el cual es producto y reflejo dinámico de la relación entre el individuo y la sociedad, relación en la que juega un papel de intermediario" (Frías, 1993: 108).

Siendo el principal objetivo del investigador acceder a las diferentes redes de la interacción social que se ven representadas en la cultura material y, en nuestro caso, en la elaboración de un tipo específico de cerámica, se deben hacer explícitos los métodos mediante los cuales se pretende sistematizar dicha información. Es en este momento que se hace necesario ordenar la colección obtenida durante el trabajo de campo, mediante la clasificación para el posterior análisis de los datos.

En este punto resulta importante destacar el carácter arbitrario de la clasificación, puesto que ésta se encuentra directamente relacionada con el objetivo de cada investigación. De esta manera pueden realizarse diferentes clasificaciones de un mismo material de estudio, dependiendo del problema que desee abordar el investigador. Rouse (1972), define la

clasificación como “... el procedimiento para la formación de *clases*” (Rouse,1972:44), entendiendo por las **clases** los artefactos mismos y las agrupaciones que de ellos pueden hacerse a partir de un conjunto de atributos, y al **tipo**, como el modelo o patrón de atributos que permiten definir la clase.

Por su parte Dunnell (1971), expone que la clasificación está comprendida dentro de un proceso analítico mayor que es el **ordenamiento**, proceso que define como “...cualquier procedimiento que lleva a la unificación” (Dunnell, 1971: 43). El ordenamiento entonces consta del **agrupamiento**, que es la agrupación empírica de los objetos mismos (grupos); de la **clasificación**, proceso ideal mediante el cual se crean unidades de significado (clases) y de la **identificación**, que permite relacionar los grupos y las clases. Como los otros autores, Dunnell (1971) hace explícita la diferencia entre los modos y los tipos. Esta va a estar dada por la escala en la cual se realice la clasificación, pues ésta puede ser tomada a nivel de atributo (modos), a nivel de objeto discreto (tipo) o a nivel de ocupación (fase). Los modos y los tipos pueden ser de *carácter sintético* si se toman como unidades clasificatorias, o de *carácter analítico* si se utilizan para definir unidades clasificatorias mayores. Sintetiza la relación entre ambos conceptos de la siguiente manera: “Los tipos son clases paradigmáticas de objetos discretos definidos por modos. Los tipos no son grupos de objetos sino clases cuya **significata** consiste en conjuntos de modos que tienen las condiciones necesarias y suficientes para ser

componentes. Como estas condiciones son modos y los modos son culturales, los tipos son culturales” (Dunnell, 1971:159).

Así mismo Rice (1987), define la **clasificación** como un procedimiento por medio del cual se forman grupos similares y que posee dos niveles: la **categorización**, procedimiento que se aplica cuando no existen clasificaciones previas y se hacen nuevas agrupaciones de los artefactos; y la **identificación**, procedimiento aplicable a los artefactos que se incluyen en clases anteriormente definidas. La autora hace también una distinción entre los **grupos** que son los artefactos reales (nivel empírico), las **clases** que son las divisiones que se hacen en un grupo a base de a uno o un conjunto de atributos y los **tipos** que son abstracciones a partir de conjuntos o patrones de atributos (nivel abstracto) (Rice, 1987: 276).

Entonces si la clasificación depende del problema específico que desee abordar el investigador, éste debe hacer explícita la escala bajo la cual se registrará. Siguiendo a Tarble (1982) si la escala escogida es la de **atributos o conjuntos de atributos**, los atributos diagnósticos se denominarán **modos** y la clasificación será **analítica**, la cual representará una descripción del material (estilo analítico). Si por el contrario la escala escogida es la combinación de los **conjuntos de atributos**, los conjuntos diagnósticos serán denominados **tipos** y la clasificación será **sintética**, definiendo al estilo a nivel abstracto (estilo sintético). “El **estilo cerámico**, entonces, se describe por los atributos y conjuntos de atributos presentes

en el material cerámico producido por los ocupantes de uno o más componentes arqueológicos y se define por los tipos presentes. Esta limitado en el tiempo y en el espacio, aunque las fronteras de estas dos dimensiones pueden variar considerablemente según el estilo” (Tarble, 1982: 16,17).

De esta forma siendo nuestro objetivo general el análisis de la variación formal y decorativa de la colección cerámica del sitio El Ermitaño (LT- 15), hemos decidido como más pertinente realizar una clasificación analítica, ya que nuestro material no posee clasificaciones previas. Trabajaremos entonces a nivel de modos, es decir nuestra escala será de atributos o conjunto de atributos. El análisis de los cruces de estos últimos nos permitirá obtener los ajuares de nuestra colección, los cuales a su vez serán contrastados en tiempo y espacio, para luego intentar compararlos con los tipos y modos diagnósticos de los estilos ya descritos para el Noroccidente de Venezuela, con el fin de determinar si dicho material presenta alta concordancia con alguno de los estilos, series o tradiciones citados con anterioridad para el Estado Lara; si por el contrario, presenta alta concordancia con alguno de los estilos, series o tradiciones de las regiones adyacentes (Zulia, Falcón, Yaracuy, Trujillo); o sin en definitiva representaría un estilo independiente.

Así mismo, intentaremos definir por medio de los datos arrojados por el análisis realizado a nuestra colección si el sitio LT- 15 participa en un área

de interacción entre los habitantes portadores de la cerámica de El Ermitaño y los pobladores vecinos.

3.2 - METODOLOGÍA DE LABORATORIO

La estrategia de laboratorio empezó con el trabajo de lavado y marcado del material arqueológico, el cual se realizó en el laboratorio del Museo Arqueológico de Quibor, por estudiantes asistentes a la Materia “Introducción a la Arqueología”, de la Escuela de Antropología de la U.C.V. (2do Periodo, 1988), donde se le asignó al material el código LT-15. Las siglas LT pertenecen al Distrito Torres del Estado Lara y el número 15 corresponde al sitio arqueológico El Ermitaño, en la zona de Quebrada Arriba. Posteriormente se le agregaría el número del pozo y el nivel correspondiente donde fueron extraídos cada uno de los fragmentos. (Ejemplo: LT-15- 3-2).

Por otra parte fueron enviadas a los laboratorios Beta Analytic INC, para su estudio, tres muestras de carbón recolectadas en el sitio El Ermitaño pertenecientes: una al pozo número 3, encontrada en el nivel 15, la cual arrojó una fecha de 660 +/- 90 DC (Beta-118276). Otra perteneciente al pozo 4, encontrada en el nivel 14, con una fecha de 530 +/- 80 DC (Beta-118277); la ultima perteneciente también al pozo 4 encontrada en el nivel 18 dando una fecha de 960 +/- 130 DC (Beta-118278); fechas que

coinciden cronológicamente, como los expusimos anteriormente, con la Fase Boulevard o el Estilo San Pablo.

Pozo	Nivel	Muestra	Fecha
3	15	Beta-118276	660 +/- 90 DC
4	14	Beta-118277	530 +/- 80 DC
4	18	Beta-118278	960 +/- 130 DC

Nuestro trabajo comienza con el proceso de agrupación, donde la primera decisión fue discriminar los diferentes materiales que componían la muestra, separándolos en cerámicos, líticos, óseos y de concha.

A efectos de nuestra investigación, decidimos tomar como campo de estudio el material cerámico de la colección, con un total de 2332 fragmentos (Fotografía 21). De dicho material separamos aquellos fragmentos que permitieran la reconstrucción de la vasija (bordes, patas, bases, asas) con o sin decoración. En cuanto a las panzas, solo se seleccionaron aquellas que portaban algún tipo de decoración (plástica, pintada, y plástica-pintada), quedando aquellas que no presentaban decoración, únicamente como referencia para la cuantitativa de la colección (840 panzas simples).

Así, del total de la colección cerámica se clasificaron 1480 fragmentos (Fotografías 22 a la 24); se efectuó el proceso de fichado y dibujo de éstos con el fin de recolectar la mayor información sobre la conformación de la colección cerámica. Se trabajó con una ficha elaborada con anterioridad por el Profesor Luís Molina, la cual poseía variables tecnológicas (desengrasante, cocción, diámetro, tratamiento de superficie), formales (descripción de la parte de la vasija, tipos o matrices de formas), decorativas (tipo de decoración), cronológicas (recolección superficial y nivel) y espaciales (pozo). A efectos de nuestra clasificación, ésta ficha sufrió transformaciones, pues se adecuó a nuestro problema de investigación. Así, se agregaron dimensiones de atributos, las cuales consideramos pertinentes como datos de relevante interés para nuestro trabajo, tales como: número de tiesto, grosor, zona de decoración y diseños decorativos. En dicha ficha se vació toda la información, así como también se realizaron los dibujos de los fragmentos de frente y de perfil, lo que nos permitió luego la reconstrucción de las formas de las vasijas, patas, bases y asas (Cuadro 1).

3.2.1 - Definición, codificación y frecuencia de las variables

Como han hecho referencia algunos autores (Dunnell, 1971; Rouse, 1972; Tarble, 1977) de todos los atributos que pueden ser utilizados para realizar una investigación dada, el investigador debe hacer una selección de aquellos que juzgue pertinentes para desarrollar su problema de

investigación. Así tomamos como más adecuadas, a fin de llevar a cabo el análisis de nuestra colección de estudio, las dimensiones cronológicas, de espacio, formales, tecnológicas y decorativas; las cuales nos permitirán esbozar una primera descripción del material con el fin de tratar de esclarecer nuestro objetivo general y objetivos específicos.

Es importante destacar que la creación de la base de datos pasó por tres procesos fundamentales: 1) La recogida de datos en las fichas para cada fragmento; 2) La inclusión de éstos en una hoja de calculo elaborada en el programa Microsoft Excel y por ultimo 3) La migración de la hoja de calculo del Programa Excel al Programa Estadístico SPSS del cual se extrajeron las diferentes frecuencias y cruces que nutren nuestro análisis.

3.2.1.1- Las variables

Describiremos entonces cada una de las variables consideradas para realizar el análisis cerámico de la colección del sitio El Ermitaño (LT- 15), su frecuencia de aparición y cómo fueron codificadas para su inclusión en la base de datos.

Número de tiesto: Es la numeración arbitraria conferida a cada uno de los fragmentos, con el fin de poder cotejar toda la información individual de cada tiesto; esta variable se formuló en números consecutivos del 1 al 1480 en la base de datos.

Pozo: La variable pozo nos permite acceder a la ubicación espacial de cada fragmento, dentro del sitio de estudio. Se incluyeron en la base de datos solo los pozos que arrojaron material arqueológico (Pozos 2, 3 ,4 y 5); y ya que el pozo 1 resulto estéril y se disponía del material de la recolección superficial general del sitio, el cual tomamos como una variable espacial, se le adjudicó el número 1 a dicho material, ingresando entonces en la base de datos los 4 pozos excavados con sus números respectivos y el material de la recolección superficial con el número 1 (Pozo/ Nivel en Cuadro 2).

La mayor frecuencia de tiestos por pozos refleja en los pozos 3 y 4, con cantidades similares de material, presentando 476 (Gráfico 3) y 467 (Gráfico 4) fragmentos respectivamente.

Nivel: La variable nivel ubica estratigráficamente cada uno de los fragmentos recolectados dentro de un pozo específico. De la misma forma que con los pozos, se introdujeron en la base de datos sólo los niveles que presentaron material arqueológico, incluyendo el nivel superficial que se encontraba reflejado en algunos de los fragmentos que procedían de pozos específicos, el cual se asumió como diferente a la recolección superficial de todo el sitio (Pozo/ Nivel en Cuadro 2).

En cuanto a los niveles por pozo donde se presenta la mayor cantidad de tiestos tenemos que en el pozo 2 el nivel con mayor cantidad es el 5

(Gráfico 2). En el pozo 3 los niveles superiores poseen mayor cantidad (entre el superficial y el nivel 4; Gráfico 3). En cuanto a el pozo 4 se presenta una bimodalidad con una alta frecuencia de tiestos entre los niveles superiores (nivel superficial al nivel 4) y luego en los niveles intermedios, (entre EL nivel 14 y el 18; Gráfico 4). Finalmente el pozo 5 presenta una mayor cantidad de tiestos en los niveles intermedios (desde el nivel 10 y hasta el 15; Gráfico 5).

Partes de la Vasija: La variable parte de la vasija, nos permite discernir acerca del lugar que ocupa el fragmento dentro de la estructura de la vasija, a la vez de diferenciar entre los elementos diagnósticos para la reconstrucción y aquellos que no los son. Se introdujeron así, en la base de datos, las partes de vasijas que denotaran asas, bordes, patas y bases con y sin decoración y solo panzas decoradas; codificándose con números continuos del 1 al 5 (Cuadro 2).

La frecuencia de partes de vasijas en la colección, se comporta de la siguiente manera: la colección presenta una alta cantidad de panzas con 980 fragmentos (66,3 %), bordes con 231 fragmentos (15,6 %), y patas con 199 fragmentos (13,5 %). Las asas y bases poseen una baja frecuencia con 35 (2,4 %) y 34 (2,3 %) fragmentos respectivamente (Gráfico 6).

Desengrasante: Esta variable nos proporciona los datos referentes al tamaño del grano utilizado como desengrasante para la elaboración de

las vasijas del sitio LT- 15. Se describió tomando los parámetros de la granulometría de la Munsell Soil Color Charts (2002: 5), arrojando dos categorías: Piedra molida muy fina (menos de 1mm de diámetro) y piedra molida fina (de 1 a 2mm de diámetro); las cuales están expresadas en la base de datos con los números 1 y 2 respectivamente (Cuadro 2).

El tamaño de los granos de desengrasante presentes en los fragmentos cerámicos de nuestra colección resultó ser muy homogéneo, con una muy alta proporción de fragmentos que poseen piedra molida muy fina, 1378 en total (93,2 %) en contraposición con la otra categoría piedra molida fina que posee una muy baja frecuencia, tan solo 101 fragmentos (6,8 %) (Gráfico 7).

Grosor: Este variable fue tomada únicamente en bordes y panzas; dándonos una perspectiva del grosor de las paredes que conforman las vasijas del sitio LT- 15. El valor del grosor de los bordes y panzas fue expresado en milímetros y se incluyeron en la base de datos con números continuos del 3 al 20, que representan desde el grosor más fino (3mm) hasta el más grueso (20mm).

Con respecto al grosor de las paredes en los fragmentos cerámicos que va desde 4mm a los 20mm, se nota una mayor popularidad entre los 6 y 11mm, siendo los 10mm el grosor más frecuente con 369 fragmentos (24,9 %) (Gráfico 8).

Forma: Esta variable nos permite acceder a las formas reconstruidas tanto de las vasijas, como de las bases, asas y patas que se realizaron con los datos provenientes de las fichas de la colección. Detallaremos entonces, cada uno de los procesos de elaboración de los grupos de formas, para luego realizar la descripción de éstas, explicar la codificación con la cual fueron incluidas en la base de datos y exponer la frecuencia de aparición en la colección de cada una de ellas.

A.- Formas de Vasijas: Primeramente se agrupó cada uno de los fragmentos de acuerdo al ángulo de inclinación del borde. De dicha agrupación resultaron los bordes que representaban las diferentes formas de vasijas presentes en la colección. Cada uno de ellos sería luego cotejado con su diámetro (variable que explicaremos posteriormente), para realizar la reconstrucción de cada una de las 20 formas de vasijas que describiremos a continuación. Para describir las siluetas de los cuerpos de las vasijas se tomaron como parámetros figuras geométricas (globulares, elipsoidal, cónica, periforme u ovoides) (C. Orton & Otros. 1997). La boca de la vasija se describió de acuerdo a su apertura con respecto al cuerpo de ésta (abierta, amplia o muy amplia), los bordes según su ángulo de inclinación (entrante, saliente o recto) y el labio según su engrosamiento o no (simple o reforzado).

Las veinte formas de vasijas reconstruidas fueron incluidas en la base de datos con números continuos del 1 al 20 respectivamente (Figura 1).

Forma 1: Vasija globular de cuello prominente en algunos ejemplares y un poco más reducido en otros, de boca abierta (el diámetro de la boca es considerablemente menor al del cuerpo de la vasija), borde saliente y labio simple (Figura 1). Frecuencia de aparición en la colección: 55 fragmentos (3,7 %) (Gráfico 9).

Forma 2: Vasija globular de boca amplia (el diámetro de la boca es igual o cercano al del cuerpo de la vasija) con paredes casi rectas, borde ligeramente entrante y labio simple (Figura 1). Frecuencia de aparición en la colección: 13 fragmentos (0,8 %, Gráfico 9).

Forma 3: Vasija globular de cuello restringido, boca abierta, borde semirecto o recto en algunos casos y labio simple (Figura 1). Frecuencia de aparición en la colección: 11 fragmentos (0,7 %, Gráfico 9).

Forma 4: Bol elipsoidal horizontal de boca amplia, borde entrante y labio simple (Figura 1). Frecuencia de aparición en la colección: 3 fragmentos (0,2 %, Gráfico 9).

Forma 5: Bol elipsoidal horizontal de boca amplia, borde recto y labio simple (Figura 1). Frecuencia de aparición en la colección: 7 fragmentos (0,4 %, Gráfico 9).

Forma 6: Vasija elipsoidal vertical de boca muy amplia (diámetro de la boca mayor al del cuerpo de la vasija), paredes rectas ligeramente salientes y labio simple (Figura 1). Frecuencia de aparición en la colección: 3 fragmentos (0,2 %, Gráfico 9).

Forma 7: Vasija cónica con paredes rectas de cuello restringido, boca amplia, borde saliente y labio simple (Figura 1). Frecuencia de aparición en la colección: 7 fragmentos (0,4 %, Gráfico 9).

Forma 8: Vasija elipsoidal horizontal de cuello restringido, boca amplia, borde saliente y labio simple (Figura 1). Frecuencia de aparición en la colección: 4 fragmentos (0,2 %, Gráfico 9).

Forma 9: Vasija periforme de cuello restringido, boca amplia, borde saliente y labio simple (Figura 1). Frecuencia de aparición en la colección: 16 fragmentos (1 %, Gráfico 9).

Forma 10: Vasija elipsoidal horizontal con inflexión angular, cuello restringido, boca amplia, borde saliente y labio simple (Figura 1). Frecuencia de aparición en la colección: 5 fragmentos (0,3 %, Gráfico 9).

Forma 11: Bol elipsoidal horizontal de borde entrante carenado, boca amplia, algunos con labios simples, otros con labios reforzados externos (Figura 1). Frecuencia de aparición en la colección: 34 fragmentos (2,2 %, Gráfico 9).

Forma 12: Bol cónico de borde saliente, boca muy amplia y labio simple (Figura 1). Frecuencia de aparición en la colección: 23 fragmentos (1,5 %, Gráfico 9).

Forma 13: Bol elipsoidal horizontal de borde ligeramente entrante, boca amplia y labio simple (Figura 1). Frecuencia de aparición en la colección: 17 fragmentos (1,1 %, Gráfico 9).

Forma 14: Bol elipsoidal horizontal de borde ligeramente entrante, boca amplia y labio simple (Figura 1). Frecuencia de aparición en la colección: 11 fragmentos (0,7 %, Gráfico 9).

Forma 15: Bol elipsoidal horizontal de borde entrante, boca amplia y labio simple (Figura 1). Frecuencia de aparición en la colección: 4 fragmentos (0,2%, Gráfico 9).

Forma 16: Bol elipsoidal horizontal de borde entrante ligeramente carenado, boca amplia, algunos con labios simples, otros con labios reforzados externos (Figura 1). Frecuencia de aparición en la colección: 6 fragmentos (0,4 %, Gráfico 9).

Forma 17: Aripo de boca muy amplia y labio simple (Figura 1). Frecuencia de aparición en la colección: 3 fragmentos (0,2 %, Gráfico 9).

Forma 18: Micro vasija ovoide de cuello muy restringido, borde ligeramente saliente, boca amplia y labio simple (Figura 1). Frecuencia de aparición en la colección: 6 fragmentos (0,4 %, Gráfico 9).

Forma 19: Botella biglobular de borde ligeramente saliente, boca restringida y labio simple (Figura 1). Frecuencia de aparición en la colección: 1 fragmentos (0,06 %, Gráfico 9).

Forma 20: Vasija globular de borde recto, boca restringida y labio simple (Figura 1). Frecuencia de aparición en la colección: 1 fragmentos (0,06 %, Gráfico 9).

B.- Formas de Patas: Se realizó agrupando todas las patas de la colección de acuerdo a sus características formales, dando como resultado 8 formas de patas, las cuales se describieron siguiendo los parámetros de forma (tubular, periforme, cónica, aplanada y en forma de horquilla), técnica de elaboración (hueca o maciza) y decoración (plástica, pintada o plástico –pintada) asociadas a cada una de ellas. Las ocho formas de patas fueron incluidas en la base de datos con números del 21 al 28 (Figura 2).

Forma 21: Pata maciza pequeña de forma tubular (Figura 2). Frecuencia de aparición en la colección: 5 fragmentos (0,3 %, Gráfico 10).

Forma 22: Pata periforme maciza la cual posiblemente culmina en una base de anillos, debido a su aplanamiento y ligera inclinación lateral en la parte inferior. (Figura 2). Frecuencia de aparición en la colección: 26 fragmentos (1,7%, Gráfico 10).

Forma 23: Pata cónica, algunas macizas, otras huecas. Éstas últimas pudiendo ser o no sonajeras (Figura 2). Frecuencia de aparición en la colección: 7 fragmentos (0,4%, Gráfico 10).

Forma 24: Esta forma de pata se caracteriza por ser plana y maciza (Figura 2). Generalmente se encuentra asociada a la forma de Base 31 (Figura 3), la cual será descrita más abajo. Por lo general en su extremo superior se observan modelados que refieren a posibles representaciones de patas de ranas con 2, 3 o 4 dedos, así como también suelen terminar en apéndices antropomorfos y zoomorfos. Frecuencia de aparición en la colección: 49 fragmentos (3,3 %, Gráfico 10).

Forma 25: Pata maciza que consta de dos partes tubulares las cuales forman una horquilla. Suelen ser de gran tamaño (Figura 2). Frecuencia de aparición en la colección: 89 fragmentos (6 %, Gráfico 10).

Forma 26: Pata periforme la cual puede ser maciza o hueca, esta última en oportunidades sonajera (Figura 2). Frecuencia de aparición en la colección: 9 fragmentos (0,6 %, Gráfico 10).

Forma 27: Pata tubular maciza (Figura 2). Frecuencia de aparición en la colección: 6 fragmentos (0,4 %, Gráfico 10).

Forma 28: Esta forma está constituida por 9 patas diferentes de las cuales sólo se encuentra un ejemplar de cada una de ellas y no coinciden con ninguna de las otras 7 formas de patas presentes en la colección, así que decidimos reunir las en la forma 28 y denominarlas atípicas (Figura 2). Frecuencia de aparición en la colección: 9 fragmentos (0,6 %, Gráfico 10).

C.- Formas de Bases: Se tomó el mismo criterio de agrupación de las patas, es decir el formal, dando como resultando 3 formas de bases y se describieron según la forma como se adherían a la vasija y su terminación final (Figura 3).

Forma 29: Base de anillo con ventanas (Figura 3). Frecuencia de aparición en la colección: 1 fragmentos (0,6%, Gráfico 11).

Forma 30: Base de pedestal (Figura 3). Frecuencia de aparición en la colección: 15 fragmentos (1,01 %, Gráfico 11).

Forma 31: Base de paredes planas con ventanas (Figura 3). Frecuencia de aparición en la colección: 17 fragmentos (1,1 %, Grafico 11).

Las tres formas de bases fueron incluidas en la base de datos con números del 29 al 31 (Figura 3), siendo la más popular la número 31 con 17 fragmentos (1,1%, Grafico 11).

D.- Formas de Asas: Nuevamente se utilizó el criterio para la formación de los grupos de formas de patas y bases, arrojando seis formas de asas y se describieron de acuerdo a su forma y grosor (Figura 4).

Forma 32: Asas tubulares delgadas (de 0.30mm a 0.50mm de diámetro) (Figura 4). Frecuencia de aparición en la colección: 9 fragmentos (0,6 %, Gráfico 12).

Forma 33: Asas tubulares medias (de 100mm a 120mm de diámetro) (Figura 4). Frecuencia de aparición en la colección: 5 fragmentos (0,3 %, Gráfico 12).

Forma 34: Asas tubulares gruesas (de 150mm a 180mm de diámetro) (Figura 4). Frecuencia de aparición en la colección: 15 fragmentos (1,01 %, Gráfico 12).

Forma 35: Asas bitubulares (Figura 4). Frecuencia de aparición en la colección: 4 fragmentos (0,2 %, Gráfico 12).

Forma 36: Asa atípica; sólo se encuentra un ejemplar en la colección (Figura 4). Frecuencia de aparición en la colección: 1 fragmentos (0,1%, Gráfico 12).

Forma 37: Asa atípica; sólo se encuentra un ejemplar en la colección, la cual es tubular de gran grosor (119mm de diámetro) (Figura 4). Frecuencia de aparición en la colección: 1 fragmentos (0,1 %, Gráfico 12).

Las seis formas de asas se incluyeron en la base de datos con números del 32 al 37 (Figura 4) resaltando como más popular la forma 34 con 15 fragmentos (1,01 %, Gráfico 12).

Diámetro: Esta variable fue tomada únicamente en los bordes de la colección; lo que nos permitió, como ya explicamos, al ser aunada al ángulo de inclinación del borde, la reconstrucción de la matriz de formas de vasijas.

Se incluyó en la base de datos con números del 2 al 44, los cuales representan los centímetros del diámetro de cada borde (2cm el diámetro mínimo y 44cm el máximo), tomados de una tabla de diámetros con medias circunferencias que van de 2 en 2cm.

La mayor frecuencia en esta variable se concentra entre los 10 y los 28cm; siendo el diámetro más popular 18cm con 37 fragmentos (6,2 %; Gráfico 13)

Tratamiento de Superficie: Esta variable tecnológica nos permite acceder a la preferencia del artesano sobre el uso de los diferentes tratamientos de superficie (engobe, pulido, alisado, etc.), la cual puede estar vinculada no solo al efecto puramente decorativo, sino a la información que desee el artesano transmitir por medio de la decoración o quizás puede derivarse de la utilidad para la cual fue elaborada la vasija (acarreo de agua, cocción de alimentos, etc.).

En el caso de nuestra muestra, esta variable se encuentra representada por la presencia o ausencia de engobe, resultando 9 tipos de combinaciones: Engobe rojo interno; engobe rojo externo; engobe rojo externo/ interno; engobe negro externo/ interno; engobe negro interno; engobe negro externo; engobe negro interno/ engobe rojo externo; sin engobe y engobe blanco externo/ engobe rojo interno; las cuales se incluyeron en la base de datos con números del 1 al 9 respectivamente (Cuadro 2).

Los colores que presentan cada uno de los fragmentos que componen la colección, ya sea por los diferentes engobes o por las pastas sin él,

fueron tomados teniendo como referencia a la Munsell Soil Color Charts (2002). Así el engobe rojo se presenta en una gama que va desde el 2.5YR 6/6 (Light Red) hasta el 2.5YR 4/2 (Week Red). El engobe negro varía entre el 5YR 4/2 (Dark Reddish Gray), el 5YR 5/1 (Gray) hasta el 2.5YR 2.5/0 (Black). El engobe blanco presenta el color 5YR 8/1 (White) y las pastas sin engobe se presentan en marrones que varían entre el 7.5YR 8/2 (Pinkish White), el 5YR 7/3 (Pink), 10YR 7/3 (Very Pale Brown), 7.5YR 6/4 (Light Brown), 10YR 5/8 (Yellowish Brown), 7.5YR 5/4 (Brown) y 10YR 4/8 (Dark Yellowish Brown).

La colección posee un alto porcentaje de tiestos sin engobe, 1309 fragmentos en total (89%); sin embargo entre los fragmentos que poseen engobe, el más común es el engobe rojo externo/interno con 75 fragmentos (5,1%) (Gráfico 14).

Decoración: Esta dimensión nos permite acceder a las diferentes decisiones o elecciones que un artesano realiza al momento de decorar una vasija. Autores como Frías (1993) hacen notar el valor simbólico y estructural que estas decisiones pueden representar en una sociedad dada, pudiendo denotar incluso estatus social. Esta variable viene dada por el tipo de técnica decorativa y las diferentes combinaciones de éstas presentes en los fragmentos, resultando en nuestra colección 22 categorías: Modelado; aplicado; inciso; modelado/ aplicado; modelado/ inciso; aplicado/ inciso; modelado/ aplicado/ inciso; monocromo; bicromo;

texturizado sencillo; texturizado grueso; texturizado a rayas; impresiones; aplicado/ punteado; texturizado sencillo/ aplicado/ inciso; aplicado/ modelado/ bicromo; inciso/ monocromo; modelado/ monocromo; aplicado/ bicromo; inciso/ bicromo; modelado/ inciso/ bicromo y sin decoración. Las técnicas decorativas se incluyeron en la base de datos con números continuos del 1 al 22 (Cuadro 2).

El mayor porcentaje de tios de la colección posee decoración plástica, seguido de los tios sin decoración y de manera muy subordinada encontramos la decoración plástica/ pintada y la pintada. Entre la decoración plástica la técnica decorativa más popular es el texturizado sencillo con 865 fragmentos (58%), seguido por el texturizado a rayas con 74 fragmentos (5%), el aplicado/ inciso con 64 fragmentos (4,3%), el modelado/ aplicado con 41 fragmentos (2,8%), el inciso con 45 fragmentos (3%), el aplicado con 38 fragmentos (2,6%), el modelado con 27 fragmentos (1,8%) (Gráfico 15).

Los fragmentos sin decoración son 206 (14%) en total, y aunque muy subordinada a las decoraciones plásticas, las técnicas decorativas pintadas y plástico- pintadas más frecuentes son el monocromo y el bicromo con 15 fragmentos (1%) cada una y el aplicado/ bicromo con 14 fragmentos (0,9%) (Gráfico 15).

Zona de Decoración: De igual forma que la variable anterior, la dimensión de zona de decoración nos permite inferir preferencias de los artesanos al momento de escoger la parte de la vasija donde se efectuó la decoración, dando como resultado ocho categorías: en el borde; en la pata; en el asa; en la inflexión; en la panza; del borde a la panza; sin decoración y en la base. Se incluyeron en la base de datos de fragmentos diagnósticos con números continuos del 1 al 8 (Cuadro 2).

Las zonas de la vasija donde se presenta un mayor porcentaje de la decoración es en las panzas con 886 fragmentos (59,9%) seguidas de las patas con 137 fragmentos (9,2%), los bordes con 120 fragmentos (8,1%) (Gráfico 16). Es de resaltar un porcentaje importante de fragmentos sin decoración, 206 en total (13,9%) (Gráfico 16).

Diseño: Esta variable viene dada por el interés de tratar de denotar una suerte de “estructura” en los diseños existentes dentro de nuestra colección. Seguimos a Tarble (1977) quien expone a propósito de lo ambicioso que resulta el análisis estructural de un estilo dentro de la arqueología: “...sería interesante emprender estudios estructurales de estilos para compararlos con la estructura de otros componentes de la cultura; y esto, porque a pesar de las diferencias en forma y función del lenguaje y el estilo, existe la evidencia de que este último sí tiene una organización en niveles múltiples, con reglas que definen sus relaciones en cada uno de ellos” (Tarble, 1977:26).

Así la variable diseño, pasó por diferentes procesos antes de ser codificada para su inclusión en la base de datos. Se construyó mediante el refinamiento de los diferentes niveles del diseño (elemento, motivo, diseño), para intentar observar regularidades o no en éstos, de forma de poder inferir una posible utilidad del diseño como mecanismo de reproducción cultural.

Lo primero que se realizó fue la diferenciaron de cada uno de los **elementos** presentes en el diseño, tomando como criterio la unidad más pequeña a ser discernida dentro de él. Este nivel de análisis nos acarreaba más dudas que respuestas en vista de la cantidad de elementos presentes en cada diseño, lo cual resultaba casi imposible de codificar en la base de datos, así que decidimos trabajar a nivel de **motivos**. El criterio adoptado para desasociarlos fue el conjunto más pequeño de elementos que, unidos invariablemente denotarán una unidad dada, es decir que estos elementos siempre se encontraran juntos en un mismo motivo, obteniendo 71 motivos diferentes entre pintados (Figura 5), plásticos (Figura 6 y 7) y plásticos /pintados (Figura 8). Al igual que con los elementos, notamos la dificultad de ingresar estos resultados a la base de datos, pues la mayoría de los fragmentos diagnósticos poseen más de un motivo.

Por lo tanto decidimos trabajar a nivel de **diseño**; para ello se realizó una tabla que nos permitió codificar la manera en la que los 71 motivos se conjugaban entre sí en el total de los fragmentos decorados; lo que nos dio como resultado los 111 diseños que fueron incluidos en la base de datos en números continuos del 1 al 111. Es importante destacar que en algunos fragmentos, motivo y diseño obran de manera indistinta, es decir, no se pueden discriminar (Cuadros 3a y 3b). Por otra parte debemos destacar que el gráfico de frecuencia de diseños (Gráfico 17), se construyó tomando en cuenta solo los diseños que poseían más de 5 ejemplares, esto a razón de hacerlo lo más inteligible posible.

El diseño más popular en la colección, el cual se puede presentar solo o en combinación con otros diseños es el texturizado sencillo (diseño 59 del cuadro 3b), presente en 886 fragmentos (58,6%) de la colección (Gráfico 17).

3.2.2 - Descripción de fragmentos cerámicos atípicos en la colección

Estos fragmentos representan artefactos cerámicos, que por su baja frecuencia no aportaban datos al análisis estadístico, así que no se incluyeron en la base de datos, mas sí aportan información sobre la conformación total de la colección, y por ello hemos considerado importante su descripción. Entre ellos tenemos 4 apéndices, 1 soporte biconico y 5 volantes de huso; los cuales se describieran tomando en

cuenta variables tales como procedencia en pozo y nivel, desengrasante, y en caso de que poseyeran: decoración, tratamiento de superficie y grosor.

Es importante hacer notar que se agregan a este grupo de objetos las únicas micro vasija entera y vasija multipode que posee la colección, las cuales no se incluyeron en las formas de vasijas reconstruidas pues se encontraba entre los fragmentos de concha los cuales fueron trabajados muy posteriormente a la realización de la reconstrucción de las formas de vasija y su ulterior inclusión en la base de datos, así que en vista de que no coincidía con ninguna de dichas formas y solo se contaba con un ejemplar de cada una (lo cual no aportaba datos al análisis estadístico), decidimos describirla en este apartado.

Apéndices: La colección presenta 4 apéndices. De ellos 2 ejemplares muestran representaciones zoomorfas (en forma de ranas), y pertenecen respectivamente al pozo 4, nivel 18 y a la recolección superficial (Figura 9a y 9b). Los otros dos ejemplares muestran representaciones antropomorfas, y fueron recolectados uno en el pozo 5, nivel 9 y el otro en el pozo 4, nivel 17 (Figura 9c y 9d). Ninguno de los apéndices posee engobe, las decoraciones son plásticas y todos tienen como desengrasante piedra molida muy fina.

Volantes de huso: La colección presenta 5 fragmentos de volantes de uso, de los cuales uno no posee engobe, tres poseen engobe rojo (10YR 5/8. Red) y uno engobe negro (2.5YR 2.5/0. Black). El espesor de éstos varía entre 6 y 8 mm y su diámetro entre 19 y 42 mm. En cuanto a su ubicación en el sitio dos de ellos se encontraron en la recolección superficial, uno en el pozo 4, nivel 18, otro en el pozo 5, nivel 11 y el último en el pozo 5, nivel 16 (Fotografía 25).

Soporte Bicónico: La colección presenta un solo ejemplar. Su espesor es de 9 mm en la parte más delgada y 10 mm en la más ancha, el desengrasante que presenta es piedra molida muy fina, no posee engobe y su decoración es plástica, de la que destacan las aplicaciones en forma de “grano de café” y las cadenetas con incisiones. Se obtuvo en la excavación del pozo 3, nivel 4 (Fotografía 26).

Micro Vasija: Sólo se presenta un ejemplar entero en la colección. No posee engobe, el grosor de sus paredes es de 5mm y el diámetro es de 30 mm, con decoración plástica que consiste en cadenetas aplicadas formando rombos y desengrasante de piedra molida muy fina. No se le adjudicó ningún número en la matriz de formas en vista de que solo existe un ejemplar (Fotografía 27a).

Vasija Multípoda: Vasija carenada con borde entrante, directo, múltiples patas (seis en el fragmento), forma semi-circular y boca. Presenta

decoraciones pintadas en rojo, con motivos en panel de triángulos invertidos unidos por el vértice y peines (Motivo 71, 15. Figura 5), sobre engobe blanco (Fotografía 27b).

3.2.3 - Marcas de ahumado

Tomamos en cuenta esta característica ya que, si bien se presenta en una muy baja cantidad de los tiestos de la colección cerámica, nos pareció relevante cotejar si se encontraba relacionada a un tipo de forma de vasija, pata o base (ya que ningún asa presentó esta característica), a algún tipo de decoración (plástica, pintada, plástico/ pintada, etc.), a pozos y niveles específicos dentro de nuestro sitio o quizás denotara una utilidad dada a la pieza.

El total de tiestos que presentan esta condición son 42 (Fotografía 28); de ellos 22 pertenecen a los fragmentos diagnósticos con los cuales se realizó la base de datos (entre bordes, patas y bases) presentando todos decoración plástica. Los 20 restantes son tiestos no diagnósticos (panzas simples) y no presentan decoración.

A fin de observar si esta característica nos aporta datos relevantes al momento del análisis de la colección, se realizó un cuadro donde se establece la relación entre las marcas de ahumado y variables como el pozo y el nivel de procedencia, así como también partes de vasijas,

desengrasante, tratamiento de superficie, grosor, y por supuesto si posee o no forma asociada (Cuadro 4).

3.2.4 - Materiales no cerámicos asociados

En este apartado se describirán los diferentes materiales no cerámicos (artefactos líticos y fragmentos óseos) que se encontraron asociados a la colección cerámica en las excavaciones realizadas en el sitio El Ermitaño. Esto se debe a que, aunque nuestro trabajo de investigación se centra específicamente en el análisis cerámico de la colección, no dejan de tener importancia a efectos de una descripción total del sitio de estudio los objetos asociados no cerámicos presentes en él.

3.2.4.1 - Descripción de los artefactos líticos

Los artefactos líticos que proceden de las excavaciones de nuestro sitio de estudio fueron descritos bajo los criterios morfológicos- funcionales propuestos por García Cook (1967). Autores como Martín La Riva (1995) proponen este tipo de análisis "... tanto para yacimientos precerámicos como para yacimientos cerámicos que contengan lítica asociada." (Martín, C. 1976: 28).

Este método morfológico- funcional propuesto por Cook (1967) consta de dos procesos fundamentales:

1-. La morfología descriptiva, en donde los elementos básicos a tomar en cuenta en las piezas líticas al momento de realizarla son: a) Materia prima; b) Técnica de manufactura; c) Categorías tecnológicas y d) Categorías funcionales.

2-. La clasificación Taxonómica, la cual consta de varios niveles tales como:

- A) Industria: Material en el que fueron fabricados los artefactos (lítico, conchas, óseos, etc.).
- B) Clase: Agrupación de los artefactos de acuerdo a su técnica de manufactura (tallada, pulida, etc.). Martín (1995) agrega la categoría de clase natural para designar aquellos artefactos cuya forma no viene dada por la acción humana sino por la acción del medio ambiente.
- C) Uso: Agrupación de los artefactos de acuerdo al empleo genérico dado a estos (corte, percusión, desgaste, etc.).
- D) Categoría: Representada por la función específica a la que fueron destinados los artefactos (morteros, hachas, azuelas, puntas, etc.).
- E) Familia: Determinada por la forma genérica del artefacto (cónicos, lados rectos, lados convexos, ovalados, etc.).
- F) Tipo: Son las divisiones que pueden hacerse de las familias de acuerdo a la forma específica del artefacto.

Autores como Calvos Trías (2002) y Molina (2008) entre otros, han hecho notar las limitaciones teóricas y metodológicas de este método debido a las diferencias entre “uso y función” y “forma y función”. Estas diferencias vienen dadas, por una parte, por la finalidad para la cual fue hecho un artefacto (función), en contraposición a la utilización posterior que se le dio a éste (uso). Se hace explícito entonces, que un artefacto “X” pudo o no haber sido utilizado en la función para la cual fue concebido, quedando en entredicho el hecho de que función y uso siempre existen en forma conjunta para que un objeto sea considerado un útil (artefacto) (Calvo Trías 2002: 21).

Por otra parte si bien la forma del artefacto permite inferir la función que éste realizaría, no puede establecerse una relación directa entre la forma del artefacto y el uso o usos para los que fue utilizado posteriormente, pudiendo cumplir un mismo artefacto, no una sino varias funciones (Molina. 2008: 211).

Si bien estas dificultades metodológicas en cuanto a “uso y función” y “forma y función” en el método de García Cook (1967), han podido ser superados en estudios posteriores como los de Semenov (1981) quien propone un estudio minucioso de las huellas de usos, en el caso específico de nuestra colección realizaremos una morfología descriptiva de los artefactos líticos a fin de presentar una descripción de éstos así como su ubicación en espacio y tiempo dentro del sitio de estudio,

dejando abierta la posibilidad de realizar posteriormente, un trabajo detallado de este material.

Se realizo entonces, una agrupación del material lítico por: procedencia en pozo y nivel, industria (materia prima), clase (técnica de manufactura), posible uso (posible función genérica) y posible categoría (posible función específica). Posteriormente procedimos al fichado y dibujo de los fragmentos líticos para luego elaborar una descripción de las características de cada uno de ellos, las cuales son presentadas en los cuadros 5a, 5b y 5c.

3.2.4.2 - Descripción de los objetos de concha

Para realizar las descripciones de los diferentes objetos de concha presentes en la colección (Fotografía 29), hemos tomado como parámetro la metodología propuesta por Vargas y otros (1997). Estos autores proponen un sistema taxonómico con tres niveles de ordenamiento: el primer nivel se encuentra relacionado con la materia prima con la cual fue realizado el objeto o artefacto (univalvos o bivalvos). El segundo nivel correlaciona aspectos ligados a la materia prima y aspectos referentes a la elaboración de los objetos, dando como resultado dos categorías: a) Automorfos (respeta la forma original de la materia prima) y b) Xenomorfos (modifican la forma natural de la materia prima). El tercer nivel agrupa tres variables “implícitas” en los objetos: a) Uso genérico: se

establecen clases de objetos (artefactos, utensilios, adornos, etc.); b) Uso específico: agrupaciones que existen dentro de las clases, es decir sub-clases (collares, pulseras, tapa ojos, etc.); c) Variaciones morfológicas: “Según las variaciones morfológicas, podemos registrar la existencia de familias; cada familia corresponde con la aproximación que tiene un objeto a una forma geométrica básica, si su forma depende de su procedencia de ciertas partes de la concha o a su semejanza con formas identificables en la naturaleza; o agrupa a todos los objetos automorfos” (Vargas y otros, 1997: 123).

Se realizó entonces en los cuadros número 6a y 6b, una descripción de los objetos de concha tomando en cuenta: a) Pozo y nivel de procedencia; b) Materia prima (univalvos o bivalvos); c) Técnica de elaboración (automorfos, xenomorfos) y d) Variaciones morfológicas (discoidales, dentiformes, zoomorfos, etc).

3.2.4.3 - Descripción de los fragmentos óseos

En cuanto a la identificación e informe preliminar de los restos zooarqueológicos del sitio El Ermitaño (LT-15), esta se realizó en el Laboratorio de Paleobiología, Departamento de Estudios Ambientales, Universidad Simón Bolívar. Dicho trabajo de identificación se llevó a cabo conjuntamente por el Profesor PhD. Omar J. Linares y el Profesor Pedro Moretti, a petición del director del Museo Arqueológico de Quibor,

Antropólogo Juan José Salazar, con la finalidad de poder definir e identificar los restos asociados a la excavación realizada en dicho el sitio. Es importante destacar que tanto el Prof. Linares como el Prof. Moretti exponen la necesidad conocer a fondo el contexto de aparición de los restos revisados con el fin de poder realizar un estudio más detallado de dichos restos, ya que se encontraron en asociación restos zooarqueológicos con aves, reptiles y restos fósiles de diferentes edades.

Se presentara en el cuadro número 7, las identificaciones de los diferentes restos zooarqueológicos, de los cuales no se realizaron fichas debido a su escasa presencia, pero se tomo una pequeña muestra para el registro fotográfico (Fotografía 30).

CAPITULO IV:

4.1- ANÁLISIS:

Luego de vaciada toda la información de las distintas variables en la base de datos y de ver cómo se comportan las frecuencias de cada una de ellas en el sitio, nuestra primera decisión fue agrupar las formas (de vasijas, de patas, de bases y de asas) con mayor popularidad. Así aunque nuestra colección presenta una amplia variabilidad de formas, son pocas las que poseen gran cantidad de fragmentos, lo que nos llevó a tomar como populares todas aquellas que poseyeran más de 10 ejemplares, dando como resultado 14 formas populares (Figura 21).

Estas formas fueron cruzadas con las variables que componen nuestra base de datos tales como grosor, diámetro, diseño, zona de decoración, técnica decorativa, y tratamiento de superficie, con el fin de acceder a las características formales, tecnológicas y decorativas presentes en cada una de ellas. Es importante destacar que la variable desengrasante no fue tomada en cuenta en el análisis de dichas formas, pues se presenta de manera homogénea en todos los fragmentos cerámicos de nuestra colección, el 93,2 % de los fragmentos de la colección posee como desengrasante piedra molida fina (de 1 a 2 mm de diámetro).

4.1.1 - Formas de vasijas populares

Del continuo de las 20 formas de vasijas presentes en la colección, se tomaron solo las 7 que resultaron populares, para luego ser cruzadas con cada una de las variables que compone la base de datos.

Forma 1: Diámetro: Presenta una bimodalidad pues son representativos los 18 y 26cms (Cuadro 8). **Grosor:** Entre 7 y 12mm (Cuadro 9). **Decoración:** La decoración de esta forma es plástica (Cuadro 10) y la técnica decorativa más popular es el texturizado sencillo (Fotografía 10), aunque se presentan el texturizado grueso (Fotografía 11) y el texturizado a rayas (Fotografía 12) pero muy subordinados los dos segundos al primero. En menor cantidad se presentan el aplicado, modelado, punteado e inciso en distintas combinaciones (Cuadro 11). **Diseño:** Los diseños más comunes son el 1, 2, 3, 6, 7, 38, 41, 43 y 70 (Cuadro 12). **Zona de decoración:** En el borde (Cuadro 13). **Tratamiento de superficie:** No presenta (Cuadro 14).

Forma 2: Diámetro: El diámetro más representativo es 18cms (Cuadro 8). **Grosor:** Entre 6 y 12mm (Cuadro 9). **Decoración:** Mayormente sin decoración, pero si la tiene es plástica (Cuadro 10) y las técnicas utilizadas son el texturizado sencillo (Fotografía 10), texturizado grueso (Fotografía 11), el modelado y el aplicado (Cuadro 11). **Diseño:** Los diseños más comunes son el 1, 3, 7, 70 y 85 (Cuadro 12). **Zona de**

decoración: Mayormente sin decoración, pero si existe se zonifica en el borde (Cuadro 13). **Tratamiento de superficie:** Mayormente sin engobe. Solo 2 tiestos con engobe, uno con rojo externo/ interno y otro con negro interno (Cuadro 14).

Forma 3: Diámetro: El diámetro más representativo es 18cms (Cuadro 8). **Grosor:** Entre 5 y 11mm (Cuadro 9). **Decoración:** La decoración de esta forma es plástica (Cuadro 10) y las técnicas más populares son el texturizado sencillo (Fotografía 10) y el aplicado- inciso (Cuadro 11). **Diseño:** Los diseños más comunes son el 1, 7, 41, 42 y 43 (Cuadro 12). **Zona de decoración:** Se agrupa entre el borde y la inflexión (Cuadro 13). **Tratamiento de superficie:** Mayormente sin engobe. Solo 3 tiestos con engobe, uno rojo interno, otro rojo externo/ interno y otro negro externo/ interno (Cuadro 14).

Forma 9: Diámetro: El diámetro más representativo es 18cms (Cuadro 8). **Grosor:** Entre 5 y 10mm (Cuadro 9). **Decoración:** La decoración de esta forma es plástica (Cuadro 10) y las técnicas más populares son el texturizado sencillo (Fotografía 10) y el inciso (Cuadro 11). **Diseño:** Los diseños más comunes son el 1, 3, 4, 5 y 7 (Cuadro 12). **Zona de decoración:** Se presenta en el borde y en la inflexión (Cuadro 13). **Tratamiento de superficie:** No presenta (Cuadro 14).

Forma 11: Diámetro: El diámetro más representativo es 16cms (Cuadro 8). **Grosor:** Entre 4 y 7mm (Cuadro 9). **Decoración:** La decoración de esta forma es plástica - pintada (Cuadro 10) y las técnicas más populares son monocromo, bicromo, aplicado, modelado e inciso en diferentes combinaciones (Cuadro 11). **Diseño:** Los diseños más comunes son el 7,8, 9, 10, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 26, 27, 28 y 71 (Cuadro 12). **Zona de decoración:** Se agrupa en el borde (Cuadro 13). **Tratamiento de superficie:** Presenta diferentes combinaciones de engobe: rojo externo, rojo externo/ interno, negro interno, negro externo, negro externo/ interno, negro interno/ rojo externo y engobe blanco externo/ rojo interno (Cuadro 14). **Forma de pata asociada:** 22 o 24. **Forma de base asociada:** 31 (posiblemente, pues esta base se tiene asociada en algunos tiestos a la pata 22).

Forma 12: Diámetro: El diámetro más representativo es 22cms (Cuadro 8). **Grosor:** Entre 8 y 11mm (Cuadro 9). **Decoración:** Igual cantidad de tiestos decorados y no decorados, pero cuando hay decoración ésta es plástica (Cuadro 10) y las técnicas más comunes son texturizado sencillo y texturizado a rayas (Cuadro 11). **Diseño:** Los diseños más comunes son el 1, 2 y 7 (Cuadro 12). **Zona de decoración:** Cuando están decoradas se agrupan en el borde (Cuadro 13). **Tratamiento de superficie:** Una sola pieza con engobe rojo externo (Cuadro 14).

Forma 13: Diámetro: Se presentan iguales porcentajes de fragmentos en esta forma con diámetros 4, 14 y 18cm (Cuadro 8). **Grosor:** Entre 4 y 7mm (Cuadro 9). **Decoración:** Mayormente no decorados, pero cuando lo son, la decoración es plástico- pintada (Cuadro 10) y las técnicas más comunes son modelado, inciso, aplicado y bicromo en diferentes combinaciones (Cuadro 11). **Diseño:** Los diseños más comunes son el 1, 2 y 7 (Cuadro 12). **Zona de decoración:** Mayormente no decorados pero cuando los hay se zonifican en el borde (Cuadro 13). **Tratamiento de superficie:** Se presentan tiestos con engobe rojo externo/ interno y negro externo/ interno (Cuadro 14).

Forma 14: Diámetro: Se presentan iguales porcentajes de fragmentos en esta forma con diámetros 10, 14, 16 y 26cm (Cuadro 8). **Grosor:** Entre 5 y 9mm (Cuadro 9). **Decoración:** Mayormente no decorados, pero cuando lo están la decoración es plástica (Cuadro 10) y las técnicas más comunes son el modelado y el aplicado (Cuadro 11). **Diseño:** Los diseños más comunes son el 7, 34 y 38 (Cuadro 12). **Zona de decoración:** Mayormente no decorados, pero cuando los hay se zonifican en el borde (Cuadro 13). **Tratamiento de superficie:** Se presentan tiestos con engobe rojo externo y rojo externo/ interno (Cuadro 14).

4.1.2 - Formas de patas populares

En cuanto a las formas de pata, fueron tres las que resultaron populares. Es importante destacar que estas formas no fueron cruzadas con las variables diámetro ni grosor pues en esta parte de la vasija no fueron discriminadas dichas variables.

Forma 22: Decoración: Esta forma generalmente no posee decoración, solo se presentan dos tiestos con decoración plástica- pintada (Cuadro 10) y la técnica que presentan estos fragmentos es modelado- inciso- bicromo (Cuadro 11). **Diseño:** Los tiestos de esta forma no presentan decoración (diseño 7) y los dos únicos tiestos decorados presentan el diseño 66 (Cuadro 12). **Zona de decoración:** Mayormente no decorados, y los dos fragmentos de pata que presentan decoración, la poseen hacia la cara externa de esta (Cuadro 13). **Tratamiento de superficie:** Se presentan tiestos sin engobe y otros con engobe rojo externo/ interno y engobe negro externo/ interno (Cuadro 14).

Forma 24: Decoración: Esta forma presenta una frecuencia similar de fragmentos no decorados (21 tiestos) y de fragmentos con decoración plástica (19 tiestos), y una muy baja frecuencia de fragmentos con decoración pintada (4 tiestos) y decoración plástico- pintada (5 tiestos) (Cuadro 10). En cuanto a las técnicas decorativas más comunes en esta forma tenemos, como ya dijimos, un alto porcentaje de fragmentos sin

decoración; pero cuando se presenta decoración, esta se caracterizan por el modelado, el aplicado e inciso en diferentes combinaciones entre ellos y con pintura roja (monocromo) y roja y blanca (bicromo) (Cuadro 11).

Diseño: Los diseños más comunes son el 7, 38 y 6 (Cuadro 12). **Zona de decoración:** Mayormente no decorados, pero cuando los hay se zonifican en la parte externa de la pata, y generalmente hacia el borde que va adosado a la vasija (Cuadro 13). **Tratamiento de superficie:** La mayoría de los tiestos presentan engobe rojo externo / interno, y muy subordinados se presentan el engobe negro externo / interno y el engobe negro externo / rojo interno (Cuadro 14).

Forma 25: Decoración: La decoración de esta forma es plástica (Cuadro 10) y las técnicas más comunes son el modelado, el aplicado y el inciso en diferentes combinaciones (Cuadro 11). **Diseño:** Los diseños más comunes en ella son el 76, 78 y 42 (Cuadro 12). **Zona de decoración:** La decoración se presenta en la parte externa de la pata (Cuadro 13). **Tratamiento de superficie:** Esta forma no presenta engobe (Cuadro 14).

4.1.3 -Forma de bases populares

Las formas populares de bases resultaron dos y de la misma manera que en las patas estas formas no fueron cruzadas con las variables diámetro ni grosor pues en esta parte de la vasija no fueron discriminadas dichas variables.

Forma 30: Decoración: Esta forma no presenta decoración ni técnicas decorativas asociadas (Cuadro 10 y 11). Por lo tanto tampoco posee diseños ni zona de decoración asociados (Cuadro 12 y 13). **Tratamiento de superficie:** Esta forma presenta una proporción similar de tiestos con engobe rojo externo- interno (6 fragmentos) y de tiestos sin engobe (7 fragmentos) (Cuadro 14).

Forma 31: Decoración: La decoración de esta forma es plástica (Cuadro 10) y la técnica de decoración más común es el modelado (Cuadro 11). **Diseño:** Los diseños más comunes en ella son el 5 y el 107 (Cuadro 12). **Zona de decoración:** La decoración se presenta en la base (Cuadro 13). **Tratamiento de superficie:** Esta forma presenta 9 tiestos con engobe rojo externo interno (Cuadro 14).

4.1.4 - Forma de asa popular

Solo se presenta en la colección una forma de asa popular y tampoco fue cruzada con las variables diámetro ni grosor pues en esta parte de la vasija no fueron discriminadas dichas variables.

Forma 34: Decoración: Esta forma mayormente no presenta decoración ni técnicas decorativas asociadas (14 de 15 tiestos sin decoración) (Cuadro 10 y 11). Por lo tanto tampoco posee diseños ni zona de

decoración asociados (Cuadro 12 y 13). **Tratamiento de superficie:** Esta forma no presenta engobe (Cuadro 14).

4.1.5 - Formulación de los grupos de formas por modo formal y modo decorativo

Luego de cruzadas todas las formas populares por las diferentes variables de la base de datos decidimos agruparlas por el modo formal y el modo decorativo, tratando de conseguir homogeneidades para lograr definir los ajuares que conforman la colección cerámica del sitio El Ermitaño (LT-15). Es importante hacer notar que las formas tomadas en cuenta para los análisis que expondremos a continuación son solo las 14 formas (de vasijas, patas, bases y asa) descritas como populares.

Así la primera agrupación que realizamos de éstas, vino dada por el modo decorativo uniendo todas aquellas formas (de vasijas, patas, bases y asa) que poseyeran decoración plástica, decoración pintada, decoración plástico/ pintada o que no presentaran decoración (Cuadro 10). Esta agrupación no nos permitió encontrar una regularidad u homogeneidad en el continuo de formas (que es el fin último de la creación de los ajuares), puesto que si bien hay formas con una clara tendencia a poseer mayor cantidad de ejemplares con una decoración específica ya sea plástica, pintada, plástico /pintada o sin decoración, la mayoría de ellas tienen

aunque sea un ejemplar de cada una de las decoraciones antes mencionadas (Cuadro 10).

Decidimos entonces agrupar únicamente las vasijas por el modo formal de éstas, el cual viene dado por el ángulo de inclinación del borde resultando tres grupos: 1) Formas de vasijas con bordes salientes y cuello restringido (Figura 22), 2) Formas de vasijas con bordes entrantes con y sin carenado (Figura 22) y 3) un tercer grupo que representa los extremos con formas de vasijas con bordes entrantes directos y bordes salientes directos (Figura 22). A continuación fuimos uniendo a cada uno de estos tres grupos de formas de vasijas las diferentes formas de patas, bases y asas que por asociación directa, es decir, formas de vasijas que presentan adhesión de patas, bases o asas; o por inferencia, es decir, asociaciones que realizamos de formas de vasijas con formas de patas, bases y asas por presentar en algunos casos huellas de adhesión, correlación por tamaños, etc.; que nos permitieron inferir relaciones entre éstas.

Así al grupo de formas de vasijas con bordes salientes (Formas 1, 3 y 9, Figura 22), aunamos por inferencia, la forma de pata número 25 (Figura 21) la cual presenta gran tamaño y grosor y posee una alta frecuencia de aparición en la colección (Gráfico 10), lo que nos lleva a asociarla con la vasija número 1; la cual además de mostrar una alta frecuencia (Gráfico 9), presenta una forma globular con amplios diámetros de boca (Cuadro

8) sugiriendo gran capacidad de volumen que solo podría ser soportado por patas de gran tamaño como la 25 (Figura 23). Bajo los mismos criterios incluimos en este grupo a la forma de asa número 34, la cual presenta un gran tamaño y grosor pudiendo de igual manera que la pata número 25, haber sido parte de la vasija número 1, facilitando el asir de ésta ya que podría soportar los grandes volúmenes de contenido (Figura 23).

En cuanto al grupo de formas de vasijas con bordes entrantes con y sin carenado (Formas 11, 13 y 14, Figura 22) las principales agrupaciones vienen dadas por asociaciones directas ya que la vasija número 11 presenta adhesiones de la pata número 24 (Figura 21) así como de la base número 31 (Figura 21) en varios fragmentos (Figura 23). Es importante destacar que estas asociaciones se ven reforzadas pues se encuentran de manera similar en una pieza perteneciente a excavaciones del sitio Boulevard de Quibor, la cual se halla en el depósitos del Museo Arqueológico de Quibor, identificada bajo el número de catalogo MAQ- A- 400 de dicho museo (Fotografía 32). En este orden de ideas colocamos dentro de este mismo grupo la pata número 22 (Figura 21), la cual se encuentra también asociada de manera directa, en algunos fragmentos de la colección, a la vasija número 11 así como a base número 31 (Figura 23).

Por otra parte establecimos una asociación directa entre la pata número 22 (Figura 21), la vasija número 13 (Figura 21) y la base número 31 (Figura 21), basados en dos piezas presentes en el depósito del Museo Arqueológico de Quibor, con números de catalogo MAQ- A- 1085 (Fotografía 33) y MAQ- A- 1121 (Fotografía 34) respectivamente, pertenecientes ambas a excavaciones realizadas en el sitio Boulevard de Quibor, en las cuales se encuentran presentes de manera similar las tres formas antes mencionadas conjugadas en una misma pieza (Figura 23). Igualmente se estableció una relación directa entre la vasija número 14 (Figura 21) y la base número 30 (Figura 21) basados en una pieza presente en el depósito del Museo Arqueológico de Quibor, procedente del sitio arqueológico Boulevard de Quibor (Fotografía 35) y con número de catalogo MAQ-A- 329, en la cual se encontraban asociadas ambas formas de nuestra colección (Figura 23).

Finalmente el grupo de los extremos representando por las formas de vasijas número 2 y 12, no presentó ninguna asociación con las formas de patas, bases y asa (Figura 23).

Resulta importante que las asociaciones directas o por inferencia de vasijas con patas, bases y asas, mantuvo la agrupación de los tres conjuntos que por inclinación del borde de la vasija habíamos obtenido con anterioridad, lo que nos permitió notar que estos conjuntos agrupados por el modo formal de las vasijas, coincidían también con el modo

decorativo que no habíamos logrado unificar en pasos anteriores del análisis.

Así, el grupo de formas de vasijas con bordes salientes y cuello restringido muestra una bimodalidad en el modo decorativo. Por una parte está la base número 34, la cual presentan un mayor porcentaje de tiestos sin decoración (Cuadro 10) y por otra las formas 1, 3 y 25 que presentan un mayor porcentaje de tiestos con decoración plástica (Cuadro 10). Únicamente la forma número 9 que se encuentra en este grupo presenta igual porcentaje de tiestos con decoración plástica y sin decoración (Cuadro 10). Es importante hacer notar que en la mayoría de las vasijas que componen este grupo (Formas 1, 3 y 9) la técnica decorativa más popular es el texturizado sencillo (Cuadro 14).

En cuanto al grupo de formas de vasijas con bordes entrantes con y sin carenado es más compleja la interpretación ya que, a diferencia del grupo anterior, no lográbamos percibir cuál era el modo decorativo que lo definía. Esto se debe a que, por una parte, presenta formas que poseen un porcentaje superior de tiestos sin decoración (Formas 13, 14, 22, 24 y 30, Cuadro 10); otras con un porcentaje similar de tiestos con decoración pintada y tiestos con decoración plástico/ pintada (Forma 11, Cuadro 10); y formas con decoración principalmente plástica (Forma 31, Cuadro 10).

La complejidad en la interpretación de este grupo creemos que radica en que la variación en los modos decorativos de las formas que lo componen viene dada por la parte de la vasija que representa cada una de dichas formas. Es decir, cuando la forma representa una vasija, se hace sencillo notar la tendencia del modo decorativo que ésta posee, debido a que es en los bordes, donde se concentra la mayor cantidad de decoración, permitiéndonos así ver las relaciones que existen entre los diferentes modos decorativos y el engobe. No es el mismo caso cuando estamos ante la presencia de una forma de pata, de base, o de asa, donde lo más probable es que lo que podamos distinguir es el engobe y no las relaciones con los distintos modos decorativos.

Así traeremos a colación los porcentajes de la variable engobe para ratificar las asociaciones entre, por un lado, las patas 22 y 24, la forma de base 31 y la forma de vasija número 11 y por el otro la forma de vasija 13, la forma de pata 22 y la forma de base 31; ya que si tomamos en cuenta solo el modo decorativo de cada una de estas formas no notaríamos la relación existente entre ellas.

Entonces si bien las formas de patas 22 y 24 tienden a ser mayormente sin decoración (Cuadro 10), esto se debe a que el pigmento presente en estos tiestos fue tomado como un tratamiento de superficie y no como pintura, pero si tomamos en cuenta el engobe tenemos que el de mayor popularidad presente en estas dos formas de patas es el rojo externo/ rojo

interno (Cuadro 14). Por otra parte la forma de base 31 presenta un modo decorativo mayormente plástico y la forma de base 30 presenta modo decorativo mayormente sin decoración (Cuadro 10) (lo cual responde igualmente a la interpretación dada al pigmento presente en los tiestos de estas dos formas) pero de manera similar al caso de las formas de patas 22 y 24, el engobe con mayor proporción presente en ambas formas de base es el rojo externo/ rojo interno (Cuadro 14).

En el mismo orden de ideas la vasija 11, con similar proporción de modos decorativos pintado y plástico/ pintado (Cuadro 10) y la vasija 13, con un modo decorativo mayormente sin decoración (Cuadro 10), presentan porcentajes similares de engobe rojo externo/ rojo interno (Cuadro 14) que las patas 22 y 24 y las bases 30 y 31, lo cual nos permite afianzar la hipótesis que ya habíamos expuesto sobre la relación directa existente entre estas formas (Figura 23).

Así mismo, la vasija 14, incluida también en el grupo formas de vasijas con bordes entrantes con y sin carenado, posee tres de los cuatro modos decorativos que presenta nuestra colección (Cuadro 10) siendo el modo decorativo con mayor porcentaje en ella el sin decoración (Cuadro 10), pero resultando importante destacar que esta forma presenta tiestos con los modos decorativos pintados y plástico/ pintado, caso que no se observa en el grupo de formas de vasijas con bordes salientes y cuello restringido.

Finalmente el grupo de los extremos representado por vasijas con bordes entrantes directos y bordes salientes directos presentan al igual que el grupo de formas de vasijas con bordes salientes y cuello restringido una bimodalidad en cuanto al modo decorativo, mostrando en ambas formas que lo componen (2 y 12) porcentajes casi iguales de tiestos sin decoración y de tiestos con decoración plástica (Cuadro 10) (Figura 23).

4.1.6 - Formas de vasijas no populares con asociación de patas, asas o bases

Estas 4 formas de vasijas no fueron tomadas en cuenta en el análisis para la formulación de los ajuares pues no poseen más de diez ejemplares, cantidad necesaria para ser consideradas populares; sin embargo presentaron asociaciones directas de patas, asas o bases, relaciones que aportan datos para el conocimiento total de nuestra colección (Formas: 6, 8, 10 y 16 (Figura 24).

Forma 6: Diámetro: Entre 20 y 22cm (Cuadro 8). Grosor: Entre 6 y 7mm (Cuadro 9). Decoración: Mayormente sin decoración pero si la tiene es plástica (Cuadro 10) y la técnica utilizada es el modelado (Cuadro 11). Diseño: Los diseños más comunes son el 4, 7 y 35 (Cuadro 12). Zona de decoración: Mayormente sin decoración pero si la tiene se zonifica en el borde (Cuadro 13). Tratamiento de superficie: Presenta engobe rojo interno (Cuadro 14). Forma de asa asociada: 37 (Figura 24).

Forma 8: Diámetro: Entre 12 y 18cm (Cuadro 8). Grosor: Entre 7 y 9mm (Cuadro 9). Decoración: Plástica (Cuadro 10) y la técnica utilizada es el aplicado- inciso (Cuadro 11). Diseño: Los diseños más comunes son el 41, 44, 45 y 46 (Cuadro 12). Zona de decoración: Se presenta de la inflexión a la panza (Cuadro 13). Tratamiento de superficie: No presenta engobe (Cuadro 14). Forma de pata asociada: 25 (Figura 24).

Forma 10: Diámetro: Entre 12 y 16cm (Cuadro 8). Grosor: Entre 5 y 9mm (Cuadro 9). Decoración: Plástica (Cuadro 10) y las técnicas más populares son el aplicado, el inciso y el punteado en diferentes combinaciones (Cuadro 11). Diseño: Los diseños más comunes son el 7, 40, 44, 47 y 60 (Cuadro 12). Zona de decoración: Se agrupa del borde a la panza (Cuadro 13). Tratamiento de superficie: No presenta engobe (Cuadro 14). Forma de pata asociada: 23 (Figura 24).

Forma 16: Diámetro: Entre 10 y 18cm (Cuadro 8). Grosor: 6mm (Cuadro 9). Decoración: Plástica- pintada (Cuadro 10) y las técnicas más populares son el aplicado y la pintura bicroma en diferentes combinaciones (Cuadro 11). Diseño: Los diseños más comunes son el 10, 14, 16, 25, 33 y 40 (Cuadro 12). Zona de decoración: En el borde (Cuadro 13). Tratamiento de superficie: Se presentan tiestos con engobe rojo externo, negro externo, negro externo/ interno y negro interno/ rojo externo (Cuadro 14). Forma de pata asociada: 22. Forma de base asociada: 31 (Figura 24).

4.2 - AJUARES DE LA COLECCIÓN DEL SITIO EL ERMITAÑO (LT-15)

Siendo el objetivo general de nuestra investigación la descripción y el posterior análisis de la variación formal y decorativa de la colección cerámica del sitio El Ermitaño (LT- 15), intentaremos definir los ajuares cerámicos que componen la colección.

Estos ajuares cerámicos representan los tipos diagnósticos de nuestra colección, es decir la agrupación que por el modo formal y decorativo define a nuestro material cerámico; lo que nos permitirá la comparación con los ajuares cerámicos de las colecciones ya descritas para el Noroccidente de Venezuela con el fin de determinar si nuestro material cerámico presenta alta concordancia con alguno de los estilos, series o tradiciones citados con anterioridad para el Estado Lara; si por el contrario, presenta alta concordancia con alguno de los estilos, series o tradiciones de las regiones adyacentes (Zulia, Falcón, Yaracuy, Trujillo); o si en definitiva representaría un estilo independiente; permitiéndonos tratar de esclarecer los diferentes objetivos e hipótesis planteados para esta investigación.

4.2.1 - AJUAR 1-. Vasijas con Bordes Salientes, Cuello Restringido y Decoraciones Plásticas.

Este ajuar se encuentra compuesto por las formas de vasijas con bordes salientes y cuello restringido (Formas 1, 3 y 9) (Figura 25), las cuales presentan relaciones por deducción con la pata 25 y el asa 34. Las formas presentes en él poseen un mayor porcentaje de tiestos con decoración plástica (Cuadro 10), siendo la técnica decorativa más popular entre ellas el texturizado sencillo, seguida del modelado/aplicado y el inciso (Cuadro 11). Los diseños en este ajuar se zonifican principalmente en los bordes y las patas (Cuadro 13). El diseño más común en las formas de vasijas de este ajuar es el 59 que se encuentra representado por el texturizado sencillo (Cuadro 12); y los más comunes en las formas de pata son la cadeneta aplicada en ondas con y sin incisiones además de delgadas incisiones paralelas (Diseños 76, 78 y 42, Cuadro 12).

El diámetro con mayor frecuencia en este ajuar son los 18cm, sugiriendo vasijas de gran tamaño (Cuadro 8) concordando esto con el gran tamaño de las patas en forma de horquilla representadas por la forma 25 y con la forma de asa 34. Otra característica importante de este ajuar es que, algunos fragmentos que están asociados a formas presentes en él, poseen marcas de ahumado (tres fragmentos con forma de vasija 1, un fragmento con forma de vasija 3 y un fragmento con forma de pata 25) (Cuadro 6), así como fragmentos de panza que aunque no posean forma

asociada, parecieran pertenecer a vasijas de la forma 1 pues muestran grosores que van desde 5mm hasta los 9mm, lo cual nos hace deducir que pertenecen a vasijas de gran tamaño, así como también muestran como técnica decorativa el texturizado sencillo presente en la mayoría de las vasijas de forma 1 (Cuadro 6).

4.2.2 - AJUAR 2-. Vasijas con Bordes Entrantes con y sin Carenado y Decoraciones Plásticas y Plástico/ Pintadas.

Este ajuar se encuentra compuesto por las formas de vasijas con bordes entrantes con y sin carenado (Formas 11, 13 y 14) (Figura 26). En él se presentan relaciones directas por un lado, entre la forma de vasija 11, las formas de pata 22 y 24 y la forma de base 31; por otro entre la forma de vasija 13, la forma de pata 22 y la forma de base 31 y por ultimo entre la forma de vasija 14 y la forma de base 30 (Figura 26).

Las formas presentes en el Ajuar 2 poseen un mayor porcentaje de tiestos sin decoración, pero a diferencia del Ajuar 1 presenta tiestos con los modos decorativos pintado y plástico/ pintado. Así mismo poseen formas con un alto porcentaje de engobe rojo externo/ rojo internos (formas 11, 22, 24 y 31) (Cuadro 14) lo cual como explicamos con anterioridad se debe a nuestra interpretación del pigmento que recubría los tiestos que presentaban las formas de bases y de patas, permitiéndonos inferir que si dicho pigmento hubiese sido considerado como pintura (como fue el caso

de los tiestos que representaban bordes) el modo decorativo predominante en este ajuar sería el pintado y de manera subordinada los otros dos modos decorativos como lo son el plástico/ pintado y el sin decoración.

En este ajuar cuando se presenta decoración en las piezas, los diseños se zonifican principalmente en los bordes y patas; y de manera muy subordinada en las bases (Cuadro 13). Generalmente este ajuar presenta tiestos sin decoración (diseño 7, motivo 63), pero cuando se presentan tiestos decorados los diseños más comunes son: el número 9 (motivo 5), que representa los paneles de triángulos blancos en el borde de las vasijas (Cuadro 12). En las patas el diseño más popular es la conjugación del motivo “ojo grano de café” y la banda de pintura negra con rombos blancos (diseño 38, Cuadro 12). En la forma de base 31 resalta la presencia de un alto porcentaje de cadenetas aplicadas en el borde inferior de ellas (diseño 107, Cuadro 12).

Inferimos que las vasijas de este ajuar (Formas 11, 13 y 14) poseen tamaños medianos, ya que el diámetro más común en ellas es 18cm (Cuadro 8), lo que armoniza con el tamaño y lo delgadas que son las patas y bases con las cuales tienen relación directa (Formas 22, 24, 30 y 31). En cuanto a las marcas de ahumado, este ajuar solo presenta un fragmento con esa característica, el cual se encuentra asociado a la forma de vasija 13 (Cuadro 6).

4.2.3 - AJUAR 3-. Extremos: Vasijas con Bordes Entrantes y Salientes Directos y Decoraciones Plásticas.

Finalmente tenemos un tercer ajuar que agrupa las formas de vasijas con bordes entrantes directos y bordes salientes directos (Formas 2 y 12) las cuales representan los extremos (Figura 27). Los tiestos de estas formas no presentan engobe (Cuadro 14) y son mayormente sin decoración pero si la poseen ésta es plástica (Cuadro 10). Cuando se presenta la decoración plástica, la técnica decorativa y el diseño más popular es el texturizado sencillo (Cuadro 11 y 12) el cual se zonifica en el borde de las vasijas (Cuadro 13). Las formas de vasijas de este ajuar parecen tener al igual que en el Ajuar 2 tamaños medianos, pues los diámetros más frecuentes de estas formas oscilan entre los 18cm y 22cm (Cuadro 8). Este ajuar muestra dos tiestos con marcas de ahumado los cuales están asociados a la forma de vasija 12 (Cuadro 6).

4.3 - ANALISIS ESPACIO- TEMPORAL DE LOS AJUARES DE LA COLECCIÓN DEL SITIO EL ERMITAÑO (LT-15)

Luego de definidos los modos formales y decorativos de nuestra colección en los ajuares 1, 2, 3, el paso siguiente en nuestro análisis fue determinar cómo se comportaba la distribución de éstos en tiempo y espacio dentro de nuestro sitio de estudio; realizando para ello, gráficos y cuadros de

cruces que conjugaban el pozo (unidad espacial), el nivel (unidad temporal) y cada uno de dichos ajuares (modos formales y decorativos).

Así del análisis de los cuadros se desprende que el ajuar número 2 es el que posee mayor frecuencia en la colección (Cuadro 15), presentando 204 fragmentos, seguido del ajuar 1 con una proporción similar, con 186 fragmentos. Por otra parte el pozo con mayor cantidad de fragmentos es el número 5 (Cuadro 15), donde encuentran 165 fragmentos de los 435 que conforman los tiestos de las formas populares con las cuales se construyeron los ajuares.

Aun cuando el ajuar más popular de nuestra colección sea el número 2, resulta importante señalar que, en cada uno de los pozos realizados en la excavación del sitio El Ermitaño, así como en la recolección superficial, se encuentran presentes los tres ajuares definidos para nuestra colección desde el principio hasta el final de la ocupación. La diferencia la notamos en la fluctuación que cada uno de estos ajuares presenta en los niveles de los pozos.

Así, aunque en el pozo 2 y la recolección superficial, la cual como explicamos con anterioridad fue tomada como una unidad espacial (pozo 1), se presentan tiestos de los tres ajuares definidos para la colección y en una proporción entre ellos similar a la de los otros tres pozos, es decir, los ajuares 1 y 2 con una mayor frecuencia de tiestos en comparación con

el ajuar 3 que presenta una muy baja proporción. Estos pozos poseen una muy baja cantidad de tiestos en comparación a los pozos 3, 4 y 5 (Cuadro 15). Esto se deba quizás a la poca profundidad que posee el pozo 2 con respecto a los otros tres pozos realizados en la excavación y a que, en la recolección superficial solo se recolectaron aleatoriamente fragmentos diagnósticos (Gráficos 18 y 19).

En el pozo 3 observamos que el ajuar 3, a diferencia de los demás pozos y a la recolección superficial, aparece únicamente en los niveles 4 y 5, y no en toda la secuencia del pozo (Gráfico 20); pero se sigue manteniendo la proporción similar de aparición de los ajuares 1 y 2. Igualmente notamos un incremento de frecuencia de los tres ajuares en el nivel 4, con una mayor popularidad del ajuar 1 (Vasijas con bordes salientes, cuellos restringidos y decoraciones plásticas) (Figura 25), para luego disminuir de manera drástica en los niveles finales de dicho pozo (Gráfico 20). Por otra parte en el nivel 15 donde fue tomada una de las tres muestras radiocarbónicas recolectadas en el sitio (Beta- 118276), la cual arrojó una fecha de 600 +/- 90 DC., presentó tiestos cerámicos más no material de ninguno de los tres ajuares de la colección.

En cuanto al pozo 4, se mantiene al igual que en el pozo 2 y la recolección superficial la tendencia de aparición de los tres ajuares desde el principio hasta el final de la ocupación, pero con proporciones de aparición fluctuante de cada uno de ellos en los diferentes niveles

(Gráficos 21 y 22). En este pozo, notamos tres momentos de incremento de material: en dos de estos momentos, los cuales se dan uno en los niveles superiores (niveles 1 y 4) y en los niveles intermedios (nivel 14) (Gráfico 21), notamos que la tendencia de la aparición de los ajuares se mantiene, es decir una proporción similar de tiestos de los ajuares 1 y 2, y una aparición muy subordinada del ajuar 3. En el último de estos momentos de incremento de material que se da en los niveles inferiores del pozo 4 (nivel 18) (Gráfico 21), notamos que la proporción de aparición de los ajuares varía notoriamente, pues aunque todos los ajuares crecen en dicho nivel, el ajuar número 2 (Vasijas con bordes entrantes con y sin carenado y decoraciones plásticas y plástico- pintadas) (Figura 26) crece de manera drástica con respecto a los otros dos. Es importante destacar que dos de estos momentos de incremento de material coinciden con los niveles de los cuales se recolectaron las otras dos muestras radiocarbónicas que presenta nuestra colección, estos son el nivel 14 donde se recolectó la muestra Beta- 118277, la cual arrojó una fecha de 530 +/- 80 DC. y el nivel 18 de donde procede la muestra Beta- 118278, la que presentó una fecha de 960 +/- 130 DC.

Finalmente en el pozo 5, el cual presenta la mayor cantidad de material (Cuadro 15), la tendencia de aparición de los tres ajuares varía un poco con respecto a los otros pozos, pues si bien aparecen todos los ajuares de la colección, no todos están presentes de principio a fin de la ocupación. El ajuar 3 se presenta a partir de los niveles 10 y 11, de donde

disminuye para luego reaparecer hacia el final del pozo en el nivel 15 (Grafico 22), en cambio los ajuares 2 y 3 mantendrán la proporción similar de aparición en todos los niveles y de principio a fin de la secuencia. En este pozo también se observa al igual que en los pozos 3 y 4, momentos de incremento de material. El momento más notorio se encuentra entre los niveles 10 y 11 (Gráfico 22) con una gran incremento de material, y de manera mucho más reducida notamos un pequeño crecimiento entre los niveles 14 y 15 de dicho pozo (Gráfico 22).

De todo lo antes expuesto podemos generalizar que en el sitio El Ermitaño (LT- 15) coexistieron de principio a fin de la ocupación los tres ajuares cerámicos definidos para nuestra colección, presentando un comportamiento fluctuante, es decir, con crecimiento y decrecimiento dependiendo de los niveles en el que se presentasen en los diferentes pozos excavados. El ajuar número 3 (Extremos. Vasijas con bordes entrantes y salientes directos y decoraciones plásticas) (Figura 27), posee una frecuencia de aparición muy subordinada a los ajuares 1 y 2; y aunque el ajuar número 2 (Vasijas con bordes entrantes con y sin carenado y decoraciones plásticas y plástico- pintadas) (Figura 26) sea el que presenta una mayor proporción de tiestos en el sitio en general, mantiene una frecuencia similar de aparición con el ajuar 1 (Vasijas con bordes salientes cuellos restringidos y decoraciones plásticas) (Figura 25), salvo en el pozo 3, nivel 4, donde la proporción de tiestos del ajuar 1 es por mucho superior a la del ajuar 2 (Gráfico 20), y de manera inversa,

en el pozo 4, nivel 18 donde el ajuar 2 presenta mayor cantidad de tiestos que el ajuar 1(Gráfico 21).

Es de destacar que en vista de la inundación del área donde se realizó la represa, desapareció el sitio arqueológico, por lo que no fue posible constatar la distribución de los pozos en el espacio para poder correlacionar las diferentes estratigrafías de estos entre sí, razón por la cual no se logró realizar la reconstrucción del perfil estratigráfico del sitio total. Sin embargo creemos que el sitio El Ermitaño (LT- 15) pudo haber sido parte de un sitio con mayor extensión espacial, pues la cerámica perteneciente a los sitios Las Lloras (LT- 17) (Fotografías 36 a la 39), Cumare (LT- 14) (Fotografías 40 a la 44) y La Sabana (LT- 18) (Fotografías 45 a la 48), sitios que se encuentran ubicados cerca del Sector de Quebrada Arriba, al igual que El Ermitaño y que fueron excavados contemporáneamente, presentan modos formales y decorativos exactos a los de la cerámica de nuestro sitio de estudio.

4.4 – COMPARACIONES

4.4.1 - La cerámica

Al comenzar a realizar las comparaciones de nuestros Ajuares (tipos diagnósticos) con los estilos propuestos para el Noroccidente de Venezuela, nos encontramos con el problema de que la mayoría de éstos

fueron definidos a nivel de modos diagnósticos y no a nivel de tipos, es decir, se encuentran definidos por los modos formales o por los modos decorativos y no por el conjunto de ambos. Creemos que esta postura metodológica de los investigadores que han trabajado en la arqueología venezolana se debe a la necesidad de explicar las relaciones entre los diferentes conjuntos cerámicos presentes en el área del Noroccidente.

Los trabajos de análisis cerámico a nivel de modos, permiten rastrear relaciones formales o decorativas entre colecciones que han sido clasificadas con criterios disímiles, ya que al trabajar a nivel de tipos (conjuntos de modos) se haría mucho más difícil notar dichas relaciones. Por ejemplo, se podrían establecer vínculos entre diversos estilos por la decoración que éstos portan (modos), que por el conjunto de decoración, forma y desengrasante (tipos).

De esta forma, las comparaciones se harán por una parte a nivel de modos, caso que se dará cuando el conjunto cerámico con el cual será contrastado nuestra colección, esté definido a nivel de modos; y por otra parte se harán comparaciones a nivel de tipos, cuando las colecciones cerámicas se hayan definido por el conjunto de modos formales y decorativos de éstas.

Así, encontramos similitudes tanto formales como decorativas con piezas que corresponden a La Fase Boulevard (Toledo, 1995) y piezas presentes

en nuestra colección. Es importante destacar la relación que Arvelo y Wagner (1993) proponen entre el componente cerámico de La Fase Boulevard descrita por Toledo (1995), el componente cerámico del Estilo San Pablo de Cruxent y Rouse (1961) y la cerámica de la Clase A descrita por las autoras para el área del Estado Yaracuy (Arvelo y Wagner, 1993).

La primera similitud que notamos entre nuestra colección y la colección definida por Toledo (1995), fue entre la forma de vasija reconstruida número 11, perteneciente al Ajuar 2 (Figura 26) y una pieza que se encuentra en el Museo Arqueológico de Quibor con número de catálogo MAQ- A-400 (Fotografía 32. Forma J, en Toledo, 1995). Tanto la forma de vasija 11, la cual se encuentra asociada a los números de patas 24 y 22 y al número de base 31 (Figura 23) como la pieza MAQ- A- 400 comparten, casi de forma exacta, los modos decorativos plástico- pintados definidos para el Ajuar 2. El mismo caso se da entre la forma de vasija reconstruida número 10, la cual no es popular en la colección, pero presenta asociación con el número de pata 23 (Figura 24) y la pieza con número de catálogo MAQ- A- 007 (Fotografía 49. Forma N, en Toledo, 1995), también perteneciente a la colección del Museo Arqueológico de Quibor (Lámina 1), pues comparten de manera casi exacta los modos formales y decorativos. Las relaciones decorativas se dan específicamente con los mamelones aplicados (Motivo 13. Figura 7). De igual manera se dan relaciones en los modos formales y decorativos, éstos últimos

específicamente en el modelado- aplicado de mamelones ubicados hacia el borde de la vasija (Motivo 14. Figura 7), presentes en nuestra forma de vasija 13 (Figura 23) la cual presenta relaciones con la forma de base 31 (Figura 23) y las piezas con número de catálogo MAQ- A- 1085 (Fotografía 33) y MAQ- A- 1121 (Fotografía 34), ubicadas igualmente en el Museo Arqueológico de Quibor (Forma I, en Toledo, 1995).

Otra de las relaciones formales y decorativas entre nuestra colección cerámica y la de la Fase Boulevard se da con la forma de vasija 14 (Figura 23) de nuestra colección, la cual presenta relaciones con el número de base 30 (Figura 23) y la pieza con número de catalogo MAQ- A- 329 (Fotografía 35) (Forma H, en Toledo, 1995), también depositada en el Museo Arqueológico de Quibor. Los modos decorativos plásticos que ambas formas comparten son la cadeneta aplicada en forma semicircular o de media luna (Motivo 34. Figura 7). Otras relaciones formales y decorativas las encontramos entre el único soporte bicónico (Fotografía 26) de nuestra colección y la Forma O de Toledo (1995) (Lámina 14). Por ultimo, notamos similitudes solamente formales entre la forma de vasija K (Lámina 15), descrita por Toledo (1995) y el único fragmento de vasija multipode que se encontró en la colección, que presentaba la adhesión de por lo menos seis (6) de sus patas (Fotografía 27b). Hacemos la salvedad de que solo comparte modos formales con la Forma K de Toledo (1995), especialmente en la numerosa cantidad de patas, la forma semi-circular, la boca amplia y los bordes directos, pues a

diferencia de ésta, el fragmento de vasija multipoda que pertenece a nuestra colección, presenta decoraciones pintadas con diferentes motivos sobre engobe blanco.

Otra de las colecciones con la cual notamos relaciones fue con la descrita por De Jesús (2003) para el sitio de Oreja de Mato – La Piscina, en el área de Sicarigua- Los Arangues. Así observamos similitudes tanto en modos formales como decorativos entre la forma de vasija reconstruida número 1 (Figura 25), perteneciente al Ajuar 1 de nuestra colección y la forma A descrita por De Jesús (2003) para la Fase Oreja de Mato- La Piscina (Lámina 2). Al igual que en los dos casos anteriores ambas formas presentan tanto modos formales como decorativos muy similares, resaltando entre los modos decorativos que comparten el texturizado sencillo y a rayas (Lámina 3).

En el mismo orden de ideas, otra colección con la que hallamos similitudes, fue con la descrita por Velásquez (1979), la cual fue recolectada en excavaciones realizadas en el sitio El Jobal, Estado Trujillo, y se identificó como perteneciente al Estilo Betijoque. La correlación en los modos formales y decorativos que encontramos con la colección del sitio El Jobal y nuestra colección se da específicamente en los modos decorativos plásticos que presentan los motivos 1, 2 (Lámina 4) del “tipo cerámico” Jobal modelado aplicado (Velásquez, 1979: 118), los cuales se presentan en las patas; y aunque el autor describe los

motivos que presentan, no describe la forma de dichas patas. Pero en la Lámina N° 3 de Velásquez (1979) en la página 195 podemos apreciar esta forma, la cual coincide en modos formales y decorativos con la forma de pata número 25 de nuestra colección (Figura 25), que pertenece al Ajuar 1.

Encontramos también relación entre los motivos 13 y 14 (Lámina 5) del “tipo cerámico” Jobal aplicado inciso (Velásquez, 1979:114), los cuales se presentan mayormente en la Forma de vasija N° 3 de la colección del sitio El Jobal (Lámina 6) y coinciden formal y decorativamente con la forma de vasija número 8 (Figura 24) de nuestra colección, la cual presenta asociación con la pata 25 (Figura 21) y muestra, en las panzas e inflexiones, los motivos de cadenetas aplicadas con incisiones descritos anteriormente, así como son frecuentes en el componente plástico general de nuestra colección (Fotografías 19 y 20).

De igual manera hallamos similitudes, en el modo formal, con la colección excavada en el sitio arqueológico Camay, ubicado en el Distrito Torres, Estado Lara, por Esteban Díaz Abad, el Hermano Basilio (1959), miembro de la orden de Hermanos Cristianos de la Salle. Aunque el trabajo realizado por el Hermano Basilio (1959), intentó regirse lo más rigurosamente por métodos científicos, hubo datos no recolectados y hay una gran probabilidad de que los tiestos que componen esta colección pudieran pertenecer a diferentes sitios arqueológicos cercanos entre sí

(Molina, 2008. Comunicación personal); quizás a ello se deba su impresionante variabilidad. Parte de esta colección fue estudiada por Sanoja (2001), quien avanza la hipótesis que una pequeña parte de la misma presenta relaciones con la cerámica de la Fase Valdivia en Ecuador y otra parte, mucho mayor, con la cerámica de Santa Ana y Tocuyano en el Noroccidente de Venezuela (Sanoja, 2001: 4). Posteriormente, Sanoja (2001) realiza excavaciones en el sitio Camay, y por medio del análisis radiocarbónico realizado a muestras recolectadas, lo ubica cronológicamente en 274 años A.C. aproximadamente, fecha “... relativamente contemporánea con la obtenida por Cruxent y Rouse para el sitio Tocuyano en el Valle de Quibor” (Sanoja, 2001: 14).

No obstante, la mayor correspondencia de modos decorativos entre nuestra colección y la cerámica del sitio Camay, la encontramos en las descripciones presentadas por Basilio (1959). El autor define para la cerámica de Camay 34 grupos, de los cuales el “Pastillaje Inciso” (Basilio, 1959: 197), el “Pastillaje Cintiforme” (Basilio, 1959: 204) y el “Pastillaje Complicado” (Basilio, 1959: 208) comparten con nuestra colección los modos decorativos plásticos que consisten en cadenas aplicadas horizontal y verticalmente con y sin incisiones en punteado y lineal (Motivos 28, 29 y 32. Figura 7). Es importante hacer notar la correspondencia de estos modos decorativos de la colección de Camay, específicamente en los ejemplares 2, 3 y 4 presentados por Basilio en su Lámina XVIII (Basilio, 1959: 208; ver Lámina 7), con la forma de vasija

número 8 de nuestra colección (Fotografía 19), la cual pareciera poseer también coincidencia en el modo formal.

Observamos igualmente similitudes formales, con la pata 25 de nuestra colección (Figura 2) que presenta modos decorativos plásticos los cuales consisten en incisiones lineales verticales (motivo 47. Figura 6) y cadenetas aplicadas verticalmente con incisiones (motivo 28. Figura 7) y las patas con número 11, 12 y 13 presentadas por Basilio (1959) en la Lámina XXV como misceláneas (Lámina 8). El mismo caso se da con la forma de pata 24 de nuestra colección (Figura 2) y las formas de base 29 y 30 (Figura 3), las cuales se encuentran de manera similar en los ejemplares 16 y 1 a la 18 de la Lámina XXVI de Basilio (1959) (Lámina 9). Otras semejanzas formales y decorativas las notamos entre el único soporte bicónico de nuestra colección (Fotografía 26) y el descrito por Basilio (1959) en su Lámina CII (Lámina 10).

4.4.2 - Materiales no cerámicos asociados

Por otra parte, es importante señalar relaciones que se presentan entre los restos asociados de concha y huesos de animales recuperados en el sitio El Ermitaño y restos de estos mismos materiales presentes en otras colecciones. Observamos gran similitud entre la industria de la concha descrita por Basilio (1959), para el área de Camay, donde se detallan pendientes con formas que representan pequeñas ranas, así como

cuentas circulares posiblemente usadas en pulseras o collares (Lámina 11), descritas de manera similar por Vargas y otros (1997), para el área de Quibor (Lámina 12) y presentes igualmente en el sitio El Ermitaño (Fotografía 29).

Así mismo, se observan relaciones entre objetos realizados con fragmentos de huesos de animales presentes en la colección del sitio de cementerio del Boulevard de Quibor y artefactos de hueso asociados en nuestro sitio de estudio. Nos referimos concretamente a la única flauta que presenta nuestra colección, identificada por los Profesores Linares y Moretti (2008) como elaborada con un hueso corto de ave (Fotografía 31), que posee decoraciones incisas entrecruzadas en ambos extremos y a las flautas descritas por Vargas y otros (1997), para la colección del sitio de cementerio del Boulevard de Quibor, las cuales fueron elaboradas también en pequeños huesos de aves y poseen decoraciones incisas similares (Lámina 13).

4.4.3 - Relaciones en espacio y tiempo

En cuanto a las relaciones temporales y espaciales de nuestro sitio de estudio con los diferentes sitios arqueológicos con los que comparte similitudes en modos formales y decorativos, se pueden establecer algunas correspondencias. Para el sitio arqueológico El Ermitaño (LT- 15), se obtuvieron 3 muestras radiocarbónicas que arrojaron fechas de 530 +/-

90, 660 +/- 80 y 960 +/- 130 D.C. (Figura 28), las que resultan coherentes en vista de las relaciones formales y decorativas que pudimos establecer entre la cerámica de nuestro sitio y otros estilos y fases del noroccidente venezolano.

Como hemos señalado anteriormente, existen coincidencias entre la cerámica de El Ermitaño y la de la Fase La Piscina (definida en base a los sitios La Piscina y Oreja de Mato de la zona de Sicarigua – Los Arangues, en el Estado Lara). El sitio La Piscina cuenta con una fecha más temprana de 530 D.C., mientras que Oreja de Mato tiene su datación más tardía en 1035 D.C. (Molina, 2008:416- 417). (Figura 28).

Igualmente, hemos señalado semejanzas entre nuestra colección de estudio, las de Camay, al norte de Carora, Estado Lara y las de la Fase Boulevard del valle de Quíbor, también en el Estado Lara. Las colecciones de Camay formadas a partir del trabajo de Basilio (1959) no cuentan con dataciones absolutas, sin embargo Sanoja (2001) ha reportado una fecha de 136 D.C. para su Fase Camay, cuyo componente cerámico se caracteriza por la decoración plástica y no por los motivos decorativos típicamente tocuyanoides que para el autor corresponden a una ocupación del sitio datada en 274 A.C. (Sanoja, 2001: 16). En cuanto a la Fase Boulevard, la fecha más temprana obtenida en el sitio Boulevard de Quíbor es de 145 D.C., pero este sitio cuenta con otros dos fechados de 300 D.C. y 575 D.C. (Toledo, 1995: 76) (Figura 28). De la misma forma

reseñamos relaciones entre La fase Betijoque, en el sitio el Jobal en el Estado Trujillo, del cual no se obtienen fechados absolutos, pero Velazquez (1979), toma los reportados por Wagner (1973) en el sitio Betijoque, también en Trujillo, quien data a la fase Betijoque en 350 D.C. (Wagner, 1973: 15), y aun cuando esta fecha es anterior a la más temprana de nuestro sitio, se presentan relaciones estilísticas entre ambos.

5 - CAPITULO V:

5.1 - CONCLUSIONES

Así, a la luz del análisis de los datos de la colección del sitio arqueológico El Ermitaño (LT- 15), ubicado en el Distrito Torres del Estado Lara, presentaremos las conclusiones que obtuvimos, las cuales nos permitirán afianzar o refutar la hipótesis y evaluar el objetivo general y los objetivos específicos que nos propusimos al principio de esta investigación.

Nuestro primer objetivo específico era la determinación del rango de variación formal y decorativa de la colección cerámica, con el fin de presentar una primera descripción de nuestro material. Para ello, y luego de la catalogación de los fragmentos diagnósticos y no diagnósticos, se realizó la recolección del total de las características presentes en cada uno de ellos (variables), las que fueron vaciadas en una base de datos, permitiéndonos realizar los cruces que nutrirían nuestro análisis. Y aunque no se incluyeron en la base de datos, se referenciaron los diferentes materiales no cerámicos (concha, lítica y restos zoorqueológicos) así como algunos objetos realizados en cerámica pero que por su baja frecuencia no aportaban datos al análisis estadístico, pero resultaban de interés para el conocimiento total de la colección.

Del análisis de los cruces de las distintas variables resultaron las 14 formas populares de la colección (entre formas de vasijas, patas, bases y asas) (Figura 21). Posteriormente, uniríamos las formas de vasijas populares por la inclinación del borde resultando tres grupos de formas de vasijas: 1.- Con bordes salientes; 2.- Con bordes entrantes con y sin carenados y 3.- Con bordes directos entrantes y salientes (Figura 22). A estos grupos de formas de vasijas populares fueron aunadas por asociación directa o por inferencia, las formas de patas, bases y asa populares (Figura 23). Finalmente observamos que los tres grupos resultantes por los modos formales de las vasijas coincidían con el modo decorativo de éstas, resultando así, los tres ajuares cerámicos que definen nuestra colección, a saber: Ajuar 1.- Vasijas con Bordes Salientes, Cuello Restrungido y Decoraciones Plásticas (Figura 25); Ajuar 2.- Vasijas con Bordes Entrantes con y sin Carenados, Decoraciones Plásticas y Plástico/ Pintadas (Figura 26) y Ajuar 3.- Extremos. Vasijas con Bordes Entrantes y Salientes Directos y Decoraciones Plásticas (Figura 27).

Ya definida la variación formal y decorativa de la colección, pudimos abordar el segundo objetivo específico propuesto para nuestra investigación, que era la comparación entre los modos formales y decorativos de la colección de El Ermitaño (LT- 15) y los definidos para las colecciones descritas con anterioridad para el Noroccidente de Venezuela. Al tratar de comparar los Ajuares de la colección de estudio

(Conjunto de los modos formales y decorativos- Tipos), se nos presentó el problema de que no todas las colecciones cerámicas, por medio las cuales se han definido estilos en la arqueología venezolana, se han hecho en base a tipos, así que las comparaciones presentes en nuestro análisis se realizaron de dos maneras: en base a modos, cuando las colecciones a comparar eran definidas en base a modos formales y decorativos; y en base a tipos, cuando fueran definidas por el conjunto de los modos formales y decorativos.

Observamos entonces que la colección cerámica del sitio El Ermitaño (LT-15), guarda estrechas relaciones con La Fase Boulevard (Toledo, 1995), tanto en modos formales como decorativos, así como también presenta similitudes formales y decorativas con la Fase La Piscina (Molina, 2008). Esta afinidad ya había sido advertida por Molina (2008), el cual expone que la relación entre la Fase La Piscina y la Fase Boulevard, se presenta no solo en los modos decorativos (escasa policromía y predominio de la decoración plástica basada en el aplicado, el modelado y la incisión), sino en la funcionalidad que se le da a "... el ajuar cerámico funerario y en los objetos votivos fabricados en concha de caracol [de la Fase La Piscina, los cuales] ... reproducen las ofrendas mortuorias descritas para la fase Boulevard." (Molina. 2008: 417). De la misma forma, los Ajuares cerámicos del sitio El Ermitaño comparten con la Fase La Piscina las semejanzas de modos decorativos y formales con Estilos cerámicos tempranos del noroccidente venezolano, como es el caso de la Fase

Camay, en el Estado Lara y el estilo Betijoque, en el Estado Trujillo (Molina, 2008: 416).

Es importante señalar la discusión abierta por Arvelo y Wagner (1993), quienes relacionan al Estilo San Pablo, del Valle de Yaracuy, con la cerámica de su Clase A y con la Fase Boulevard de Quibor, el cual excluyen de la Serie Tierroide para reubicarlo en la Serie Osoide de los llanos suroccidentales de Venezuela (Arvelo y Wagner, 1993: 26). Esta discusión nos llevó a examinar el componente cerámico del Estilo San Pablo de Cruxent y Rouse (1982), con el cual si bien la colección cerámica de nuestro sitio de estudio compartía algunas relaciones decorativas, como los motivos pintados en rejillas y las paneles de puntos negros sobre engobe blanco encerrados en triángulos (Lámina 16), los tiestos que presentan estos motivos son muy atípicos en nuestra colección y no corresponde en modo formal con los descritos para el Estilo San Pablo (Fotografía 50).

Por otra parte, debemos hacer algunas consideraciones acerca de los contextos arqueológicos de los sitios cuyas colecciones han sido relacionadas con la de El Ermitaño, a fin de establecer las coincidencias o diferencias funcionales entre aquellos y éste. El sitio Oreja de Mato, correspondiente a la Fase La Piscina de la región Sicarigua-Los Arangues, al igual que los sitios del valle de Quibor que integran la Fase Boulevard (Boulevard de Quibor, El Dividival y Rincón de Guardia; Vargas

y otros 1997: 68) han sido definidos como sitios de cementerio, y comparten entre sí la parafernalia votiva tanto cerámica como de objetos realizados en concha. Sin embargo, el sitio La Piscina, contiguo a Oreja de Mato y que corresponde a la misma ocupación, se ha definido como un sitio de habitación.

La Piscina y El Ermitaño comparten los mismos modos formales y decorativos presentes en los sitios de cementerio (Oreja de Mato, Boulevard, El Dividival, Rincón de la Guardia), e incluso en El Ermitaño se recuperaron objetos en concha y flautas elaboradas en huesos de aves, pero no fueron reportados enterramientos humanos en ninguno de los dos. Esto puede explicarse por el lugar específico donde se realizaron los pozos en nuestro sitio de estudio, no descartándose la posibilidad de que, como ocurrió en el área de Sicarigua- Los Arangues, se presente en los sitios cercanos a El Ermitaño un área de cementerio.

Asimismo la aparición de modos decorativos y formales en el sitio El Ermitaño, el cual se encuentra al noroeste del Estado Lara, presentes en fases tempranas del Noroccidente de Venezuela, ubicadas cronológicamente al final del Período II de la cronología regional de Cruxent y Rouse (1000 A.C.-300 D.C.), como los son Camay en Carora, Estado Lara y Betijoque en el sitio Betijoque, Estado Trujillo y Arenales, Estado Lara; y de Fases más tardías también en el Noroccidente, ubicadas en el Período III (300 D.C.-1000 D.C.) de dicha cronología,

como son La Piscina en Sicarigua- Los Arangues, en Lara y Boulevard en Quibor, Estado Lara y en sitios como El Dividival al norte de Quibor, identificado como perteneciente a la Fase Boulevard (Vargas y otros, 1997: 68) y los sitios Cumare, Las Lloras y La Sabana, estos últimos ubicados en las cercanías de Quebrada Arriba, zona en la cual se encuentra el sitio El Ermitaño, nos permite notar tanto similitudes cronológicas como territoriales ya que todos estos sitios se presentan dentro de un gran bloque geográfico enmarcado entre la depresión formada por el Piedemonte de los Andes, la franja oriental del Lago de Maracaibo y la Serranía de Falcón, al Norte del Estado Lara (Mapa 4).

Apoyados en las similitudes estilísticas y temporales entre sitios arqueológicos relativamente cercanos como El Ermitaño (en Quebrada Arriba), Camay, Arenales (ambos en el área de Carora), Oreja de Mato- La Piscina (en Sicarigua –Los Arangues), El Jobal (en Trujillo), Boulevard (en el valle de Boulevard de Quibor) (Mapa 4), proponemos una posible área de interacción entre los portadores de los diferentes ajuares cerámicos descritos para cada uno de dichos sitios, donde si bien se notan estrechas similitudes estilísticas entre ellos, encontramos variantes locales en el modo decorativo como es el caso de la decoración plástica denominada “texturizado”, presente únicamente en los sitios Camay, Oreja de Mato- La Piscina y ahora en El Ermitaño. Otra de las hipótesis que avanzamos a la luz de los datos arrojados en nuestra investigación, así como los presentados por Molina (2008), es la presencia de sitios de

habitación, basurero y cementerio en varias áreas de Noroccidente de Venezuela, con semejanzas estilísticas a la Fase Boulevard, la cual había sido circunscrita hasta ahora al Valle de Quibor.

Proponemos, entonces, que el componente cerámico presente en el sitio arqueológico El Ermitaño (LT- 15) no representa como tal un estilo independiente, ya que comparte modos formales y decorativos muy similares a los presentes en los componentes cerámicos de las Fases Camay (Basilio. 1959; Sanoja. 2001), Betijoque (Wagner. 1973), Boulevard (Toledo. 1995, Vargas y otros. 1997) y La Piscina (Molina. 2008), aunque sí presenta un desarrollo local de la técnica de decoración plástica denominada "Texturizado" (De Jesús, 2003; Molina, 2008), solamente reportado para el área de Sicarigua- Los Arangues, Camay y ahora para el sitio El Ermitaño. Creemos que este alto grado de similitud entre las fases cerámicas señaladas con antelación, son el resultado de una zona de interacción donde confluyeron espacial y temporalmente las personas portadoras de los estilos cerámicos definidos por los investigadores.

Como en toda investigación, siempre quedan interrogantes por aclarar. La más prioritaria es la posible relación entre los sitios aledaños a El Ermitaño (Cumare, Las Lloras y La Sabana), pues el estudio de los materiales recolectados en las excavaciones (los cuales comparten casi en su totalidad modos formales y decorativos con nuestra colección), nos

instan a regresar a ellos en busca de mayor información contextual, la cual nos permitiría esclarecer si se presentaba un patrón similar al de Sicarigua- Los Arangues, con sitios de habitación, basurero y enterramiento, donde El Ermitaño pudo ser el sitio de habitación del área; y por otra parte, el análisis del componente cerámico de los sitios aledaños nos permitiría constatar si los modos decorativos y formales de éstos se comportan de manera similar a los ajuares del sitio El Ermitaño, los cuales coexisten desde el principio hasta el final de la ocupación, como se demostró en el registro estratigráfico de los ajuares de la colección (Gráficos 18 al 22).

6 – BIBLIOGRAFÍA

Arvelo, L. (1987): *Un Modelo de Poblamiento Prehispánico para la Cuenca del Lago de Maracaibo*. Tesis de Maestría. Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas. Centro de Estudios Avanzados. Caracas.

Arvelo, L. (1995): *The Evolution of Prehispanic Complex Social Systems in the Quíbor Valley, Northwestern Venezuela*. PhD. Dissertation. University of Pittsburgh. Pittsburgh.

Arvelo, L. y E. Wagner (1993): "Investigaciones prehistóricas y etnohistóricas en la Depresión del Yaracuy, Venezuela". En: *Contribuciones a la Arqueología Regional de Venezuela*. F. Fernández y R. Gasón, compiladores. Fondo Editorial Acta Científica Venezolana. Caracas. pp. 17-52.

Basilio, E. (1959): *Cerámica de Camay*. La Salle-Los Dos Caminos. Caracas.

Bracho, M. (2004): *Gueche y La Sabana: Una Contribución a la Secuencia Cronológica de la Región Sicarigua- Los Arangues, Noroeste de Venezuela*. Tesis de Grado. Escuela de Antropología, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela. Caracas.

Binford, Lewis (1964) "A Consideration of Archaeological Research Design". En: *American Antiquity*. Vol. 28. Nº 2., pp. 425 - 441.

Cruxent, J. M. y Rouse, I. (1982) "*Arqueología Cronológica de Venezuela*". Vols. 1 y 2. Ernesto Armitano Editor. Caracas. Venezuela.

Calvo Trías, M. (2002): *Útiles líticos prehistóricos. Forma, función y uso*. Editorial Ariel, S.A. Barcelona.

De Jesús, I. (2003): *Oreja de Mato-La Piscina. Estudio Comparativo de dos contextos arqueológicos de la región Sicarigua-Los Arangues, Noroeste de Venezuela*. Tesis de Grado. Escuela de Antropología, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela. Caracas.

Dunnell R. (1971): *Systematics in Prehistory*. The Free Press. New York.

Frías, Inés (1993) "Ajuar Cerámico de los Piapoco: Un Caso del Estilo Como Transmisor de Información". En: *Contribuciones a la Arqueología Regional de Venezuela*. Francisco Fernández y Rafael Gasson. Com. Asociación Venezolana de Arqueología. Fondo Editorial Acta Científica Venezolana.

Hernández R., S. (1964): *Hidrografía del Estado Lara*. Editorial Sucre. Caracas.

Huber, Otto (1997): "Ambientes Fisiogeográficos y Vegetales de Venezuela". En: E. La Marca (ed.). *Vertebrados Actuales y Fósiles de Venezuela*. Serie Catálogo Zoológico de Venezuela. Vol. Nº 1., pp. 279-298. Museo de Ciencia y Tecnología de Mérida. Mérida. Venezuela.

Linares, O. (1998): *Mamíferos de Venezuela*. Sociedad Conservacionista Audubon de Venezuela. Caracas.

Martín, C.A. (1995): *El método de análisis lítico para establecer modelos tecnoeconómicos en poblaciones prehispánicas (su aplicación en el Proyecto Chuao-Choroní)*. Proyecto Chuao-Choroní. Trabajo de Ascenso. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela. Caracas.

Molina, L.E. (1990): *Animales antediluvianos, antigüedades indias, culturas. Contribución a la historia de la arqueología y la paleontología del Estado Lara, Venezuela. 1852-1989*. CECOP-CONAC. Caracas.

Molina L. E. (2002): "Arqueología de la región Sicarigua-Los Arangues, noroeste de Venezuela". *Anales Museo de América* 10: 137-153.

Molina, L. E. (2008): *El poblamiento prehispánico de la región Sicarigua-Los Arangues, Estado Lara, Venezuela*. Trabajo de Ascenso. Escuela de Antropología. Facultadas de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad Central de Venezuela.

Molina, L.E. y M.M. Monsalve (1985): *Sicarigua. Estudio preliminar del Modo de Vida y las Formas Agrarias en un yacimiento arqueológico del Noroeste de Venezuela*. Serie Monografías y Ensayos n.1. Ediciones de la Sociedad Venezolana de Arqueólogos. Caracas.

Munsell Soil Color Charts (2002).

Oliver, J. R. (1989): *The Archaeological, Linguistic and Ethnohistorical Evidence for the Expansion of Arawakan into Northwestern Venezuela and Northeastern Colombia*. Ph.D Dissertation. University of Illinois. Urbana, Illinois.

Orton, C., P. Tyers y A. Vince (1997): *La Cerámica en Arqueología*. Editorial Critica. Barcelona.

Rice P. (1987): *Pottery Analysis: A Sourcebook*. The University of Chicago Press. Chicago.

Rouse, I. (1973): *Introducción a la Prehistoria*. Ediciones Ballaterra. Barcelona.

Sanoja, M y Vargas, I. (1974): *Antiguas Formaciones y Modos de Producción Venezolanos*. Monte Avila Editores. Caracas.

Sanoja, M. (2001): "La cerámica tipo formativo de Camay, Estado Lara, Venezuela: Primer Informe". *El Caribe Arqueológico* 5: 2-19.

Semenov, S.A. (1981): *Tecnología prehistórica (Estudio de las herramientas y objetos antiguos a través de las huellas de uso)*. Akal Editor. Madrid.

Tarble, K. (1982): *Comparación Estilística de dos Colecciones Cerámicas del Noroeste de Venezuela: Una Nueva Metodología*. Ernesto Armitano. Caracas.

Toledo, M. (1985): "Alfarería Prehispánica de Lara." En: *Wachakaresai. Lo Nuestro. La Historia Duerme Bajo Tierra*. Licorerías Unidas S. A. Caracas.

Toledo, M. I. (1995): "La cerámica funeraria en el sitio Boulevard de Quíbor, Edo. Lara, Venezuela". *Boletín Museo Arqueológico de Quíbor* 4: 75-112.

Vargas, I. (1987): *Arqueología, Ciencia y Sociedad*. Editorial Abre Brechas. Caracas.

Vargas, I. & Otros (1997): *Los Artífices de la Concha. Ensayo sobre Tecnología, Artes y otros aspectos socioculturales de los Antiguos Habitantes del Estado Lara*. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales UCV-Alcaldía del Municipio Jiménez- FUNDACULTURA- Museo Arqueológico de Quíbor. Barquisimeto.

Velásquez, F. (1979): *El sitio El Jobal (Proyecto "Diagnóstico arqueológico del Estado Trujillo")*. Trabajo de Ascenso. Universidad de Los Andes, Núcleo Universitario "Rafael Rangel", Departamento de Ciencias Sociales. Trujillo.

Vierma, L. (1995): "Análisis tipológico, tecnológico y espacial del sector V de los Tres Cruces, Edo. Lara Venezuela". En: *Boletín Arqueológico de Quíbor*. Nº 4. Quíbor, Estado Lara, Venezuela.

Vila, M. A. (1966): *Aspectos Geográficos del Estado Lara*. Corporación Venezolana de Fomento. Caracas.

Wagner, E. (1967): *The Prehistory and Ethnohistory of the Carache Area in Western Venezuela*. Yale University Publications in Anthropology 71. Yale University, Department of Anthropology. New Haven.

ANEXOS

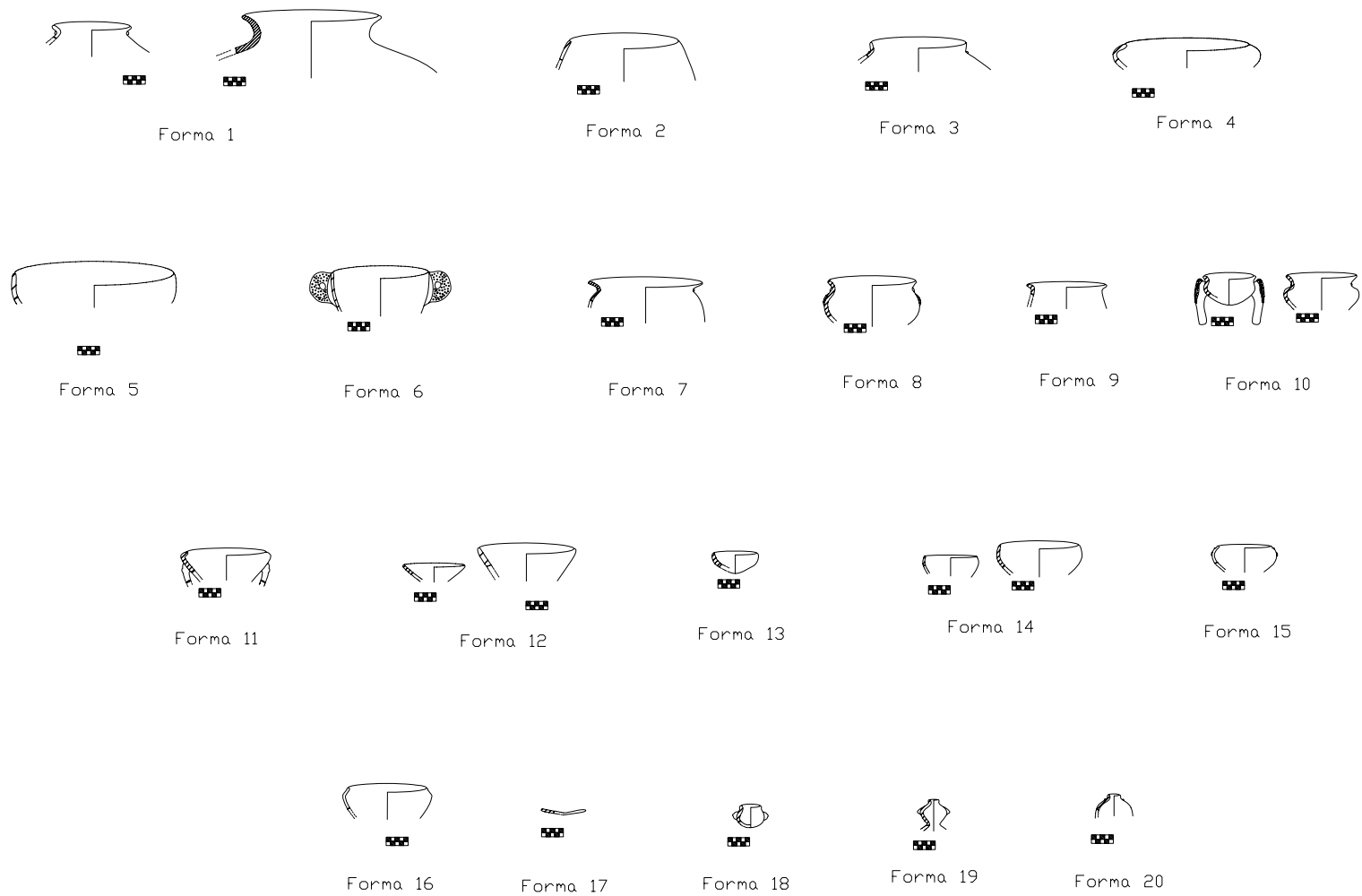
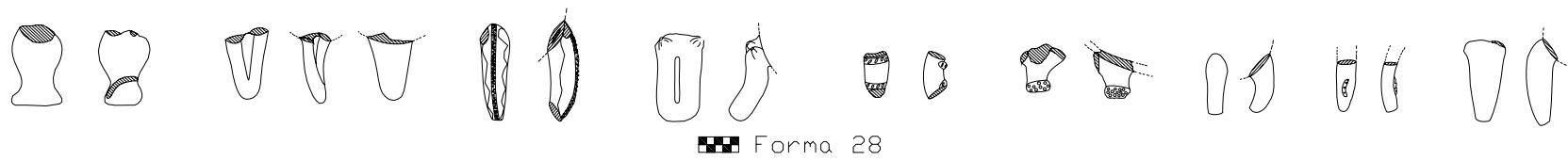
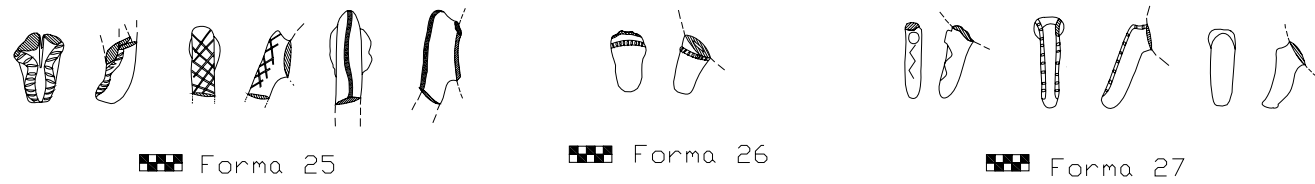
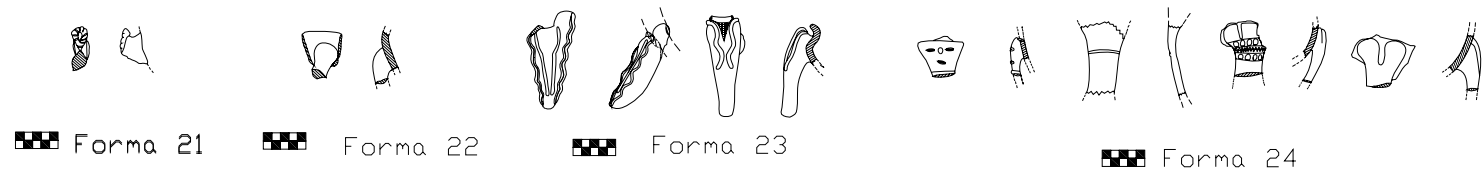


Figura 1

FORMAS DE VASIJAS

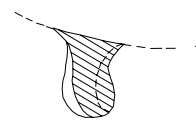
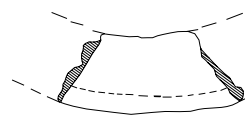
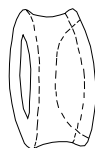
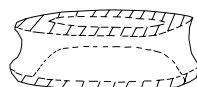


FORMAS DE PATAS

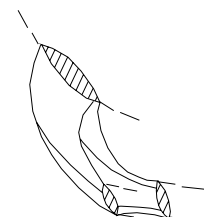
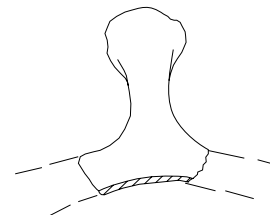
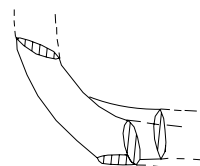
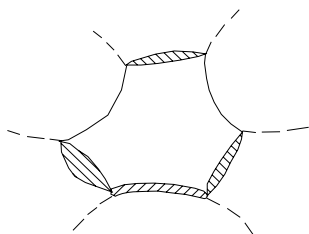
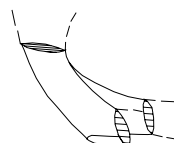
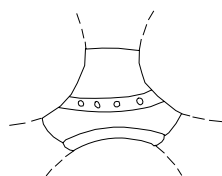
Figura 2



Forma 29



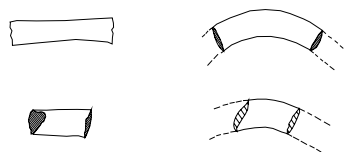
Forma 30



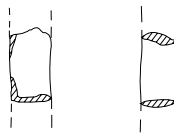
Forma 31

FORMAS DE BASES

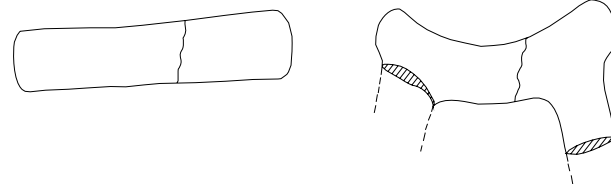
Figura 3



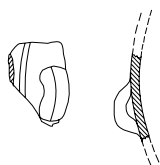
 Forma 32



 Forma 33



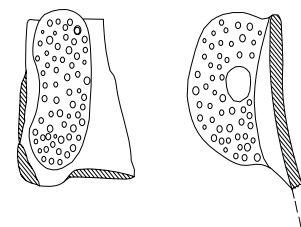
 Forma 34



 Forma 35



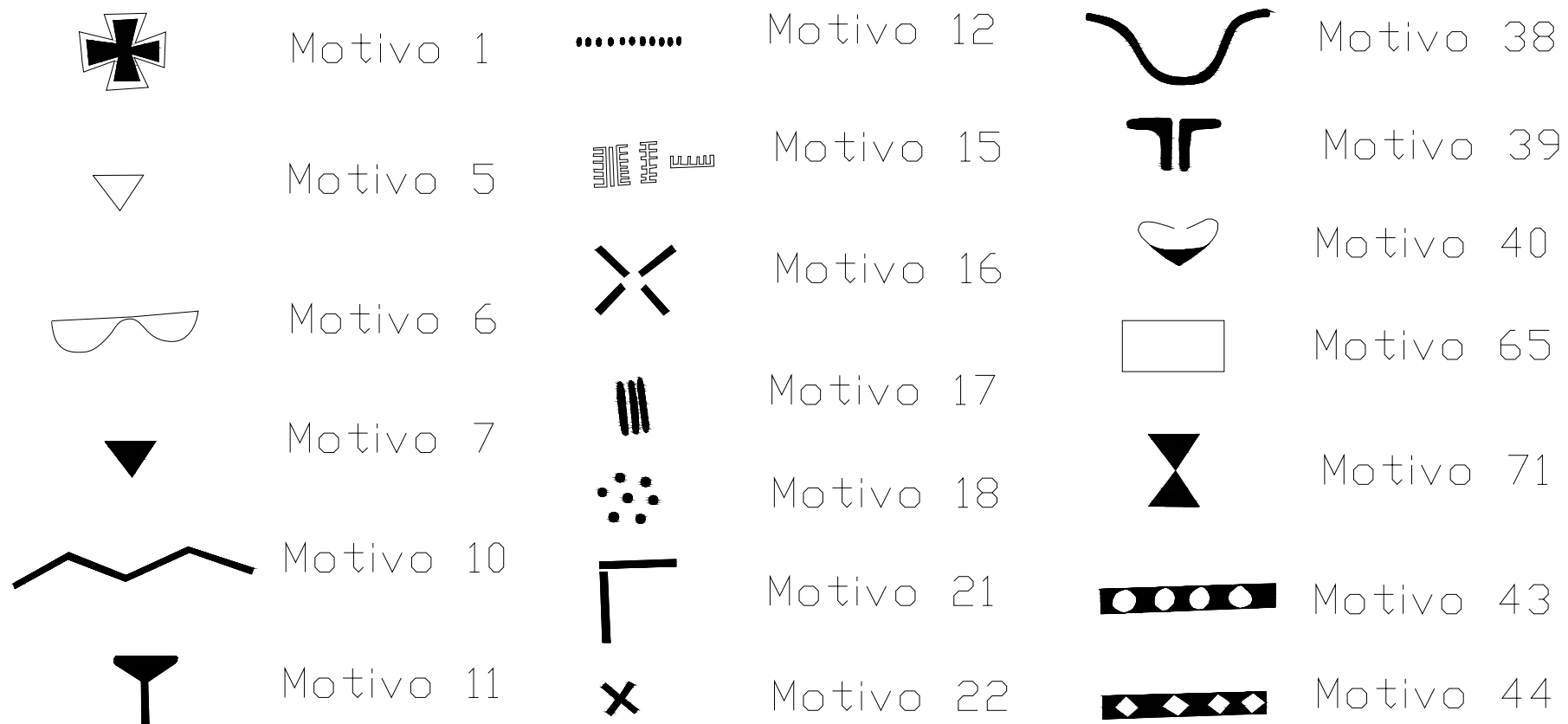
 Forma 36



 Forma 37

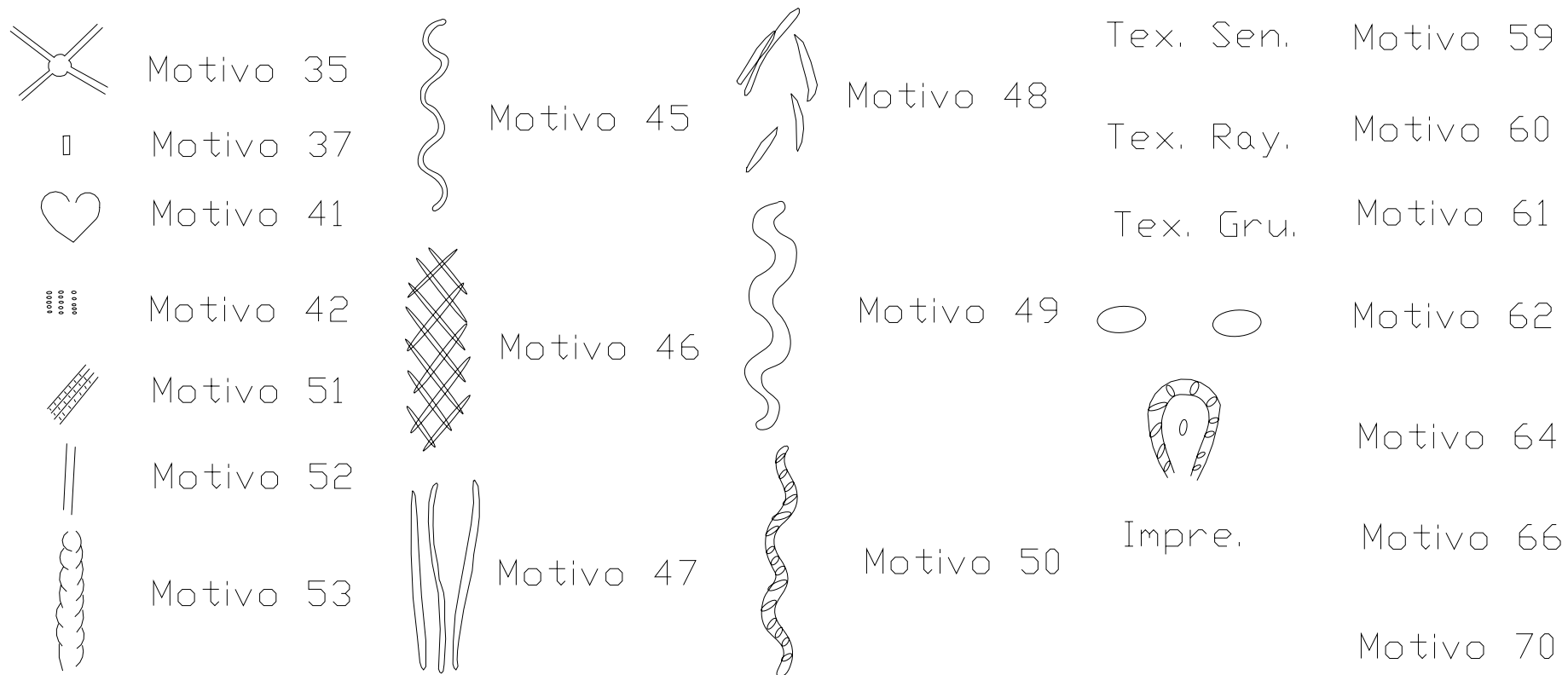
FORMAS DE ASAS

Figura 4



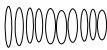
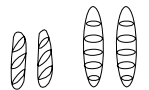
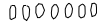
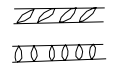
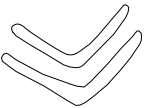
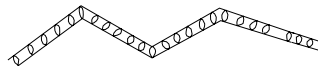
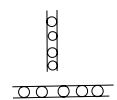
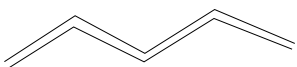
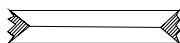
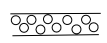
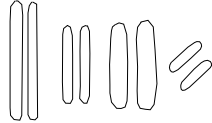
MOTIVOS PINTADOS

Figura 5



MOTIVOS PLÁSTICOS

Figura 6

	Motivo 2		Motivo 19		Motivo 28
	Motivo 3		Motivo 20		Motivo 29
	Motivo 4		Motivo 23		Motivo 30
	Motivo 8		Motivo 24		Motivo 31
	Motivo 9		Motivo 25		Motivo 32
	Motivo 13		Motivo 26		Motivo 33
	Motivo 14		Motivo 27		Motivo 34

MOTIVOS PLÁSTICOS

Figura 7



MOTIVOS PLÁSTICO/ PINTADO

Figura 8

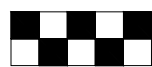
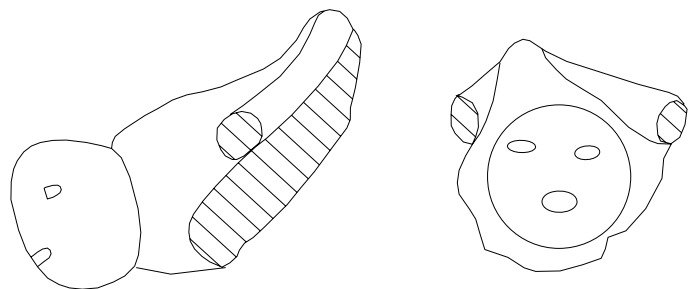


Figura 9c

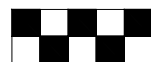
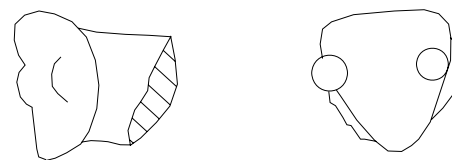


Figura 9a

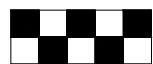
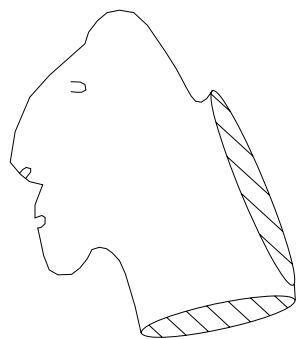


Figura 9d

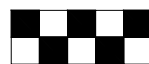
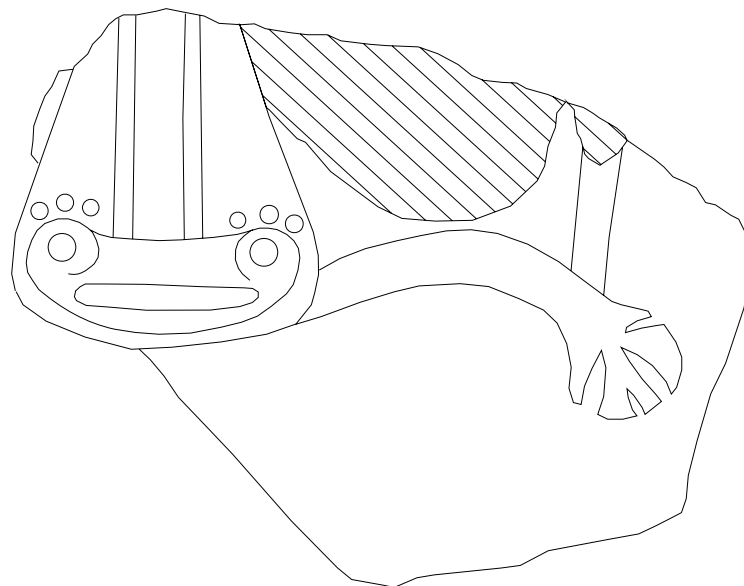
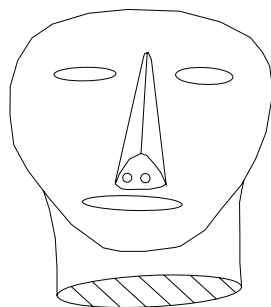


Figura 9b

Figura 9 a, b, c, d

APÉNDICES

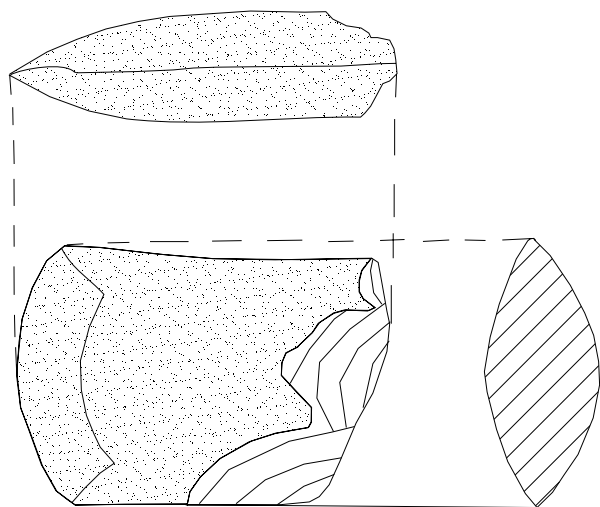


Figura 10a

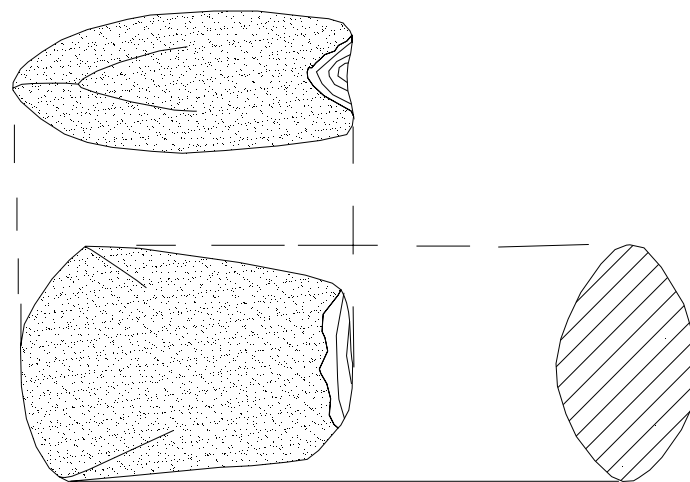


Figura 10b

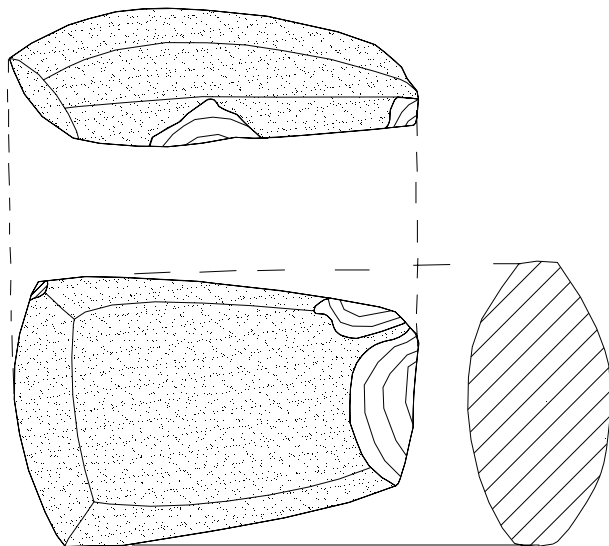


Figura 11b

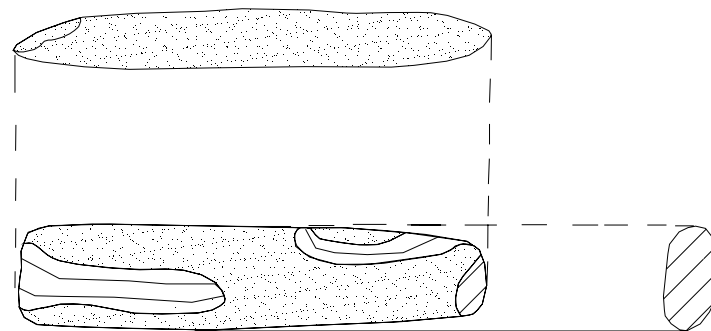


Figura 11

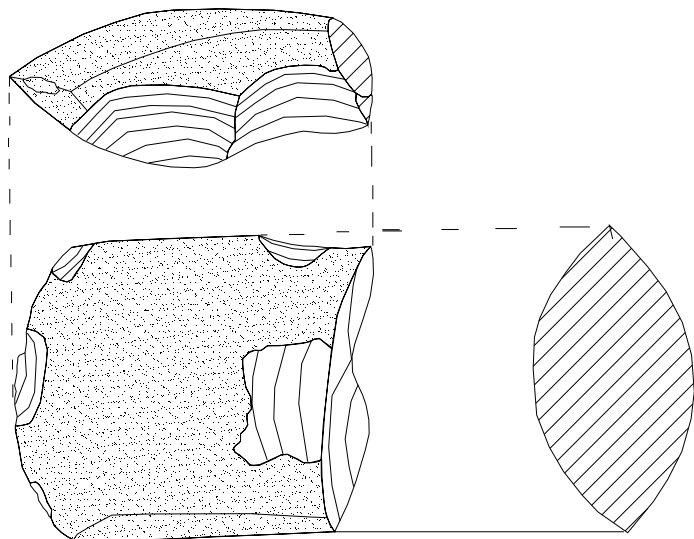


Figura 12a

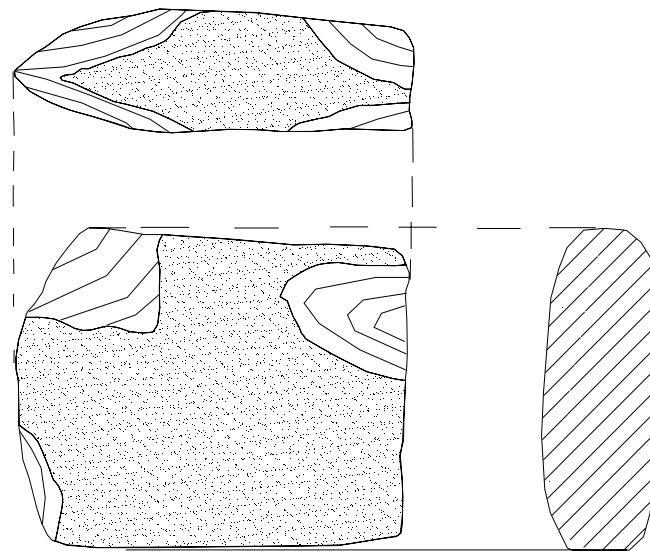


Figura 12b

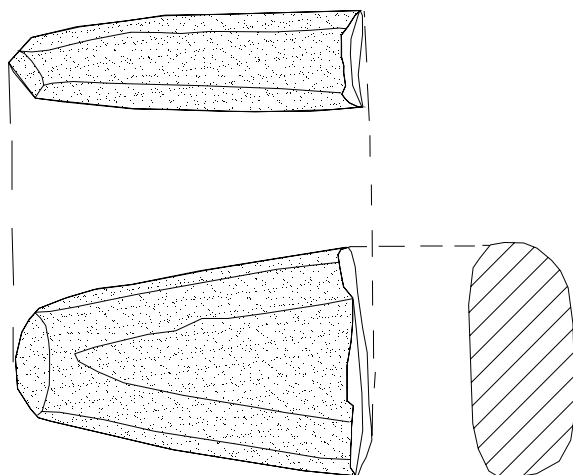


Figura 13a

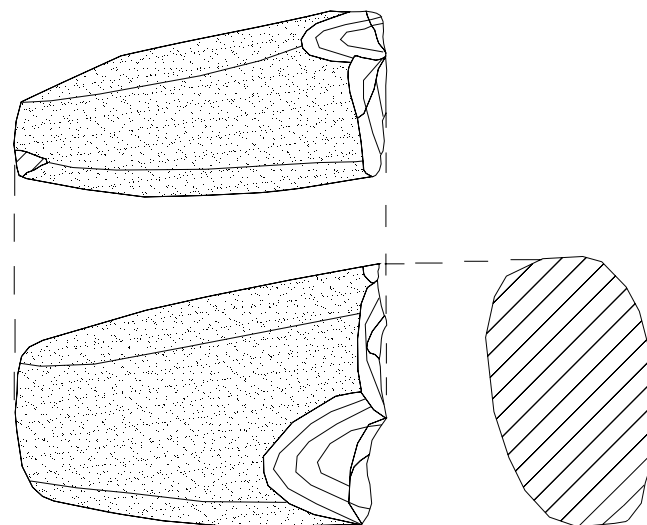


Figura 13b

FICHA MODIFICADA PARA EL VACIADO DE DATOS DEL SITIO EL ERMITAÑO (LT- 15)

Nº de tiesto	Nombre del Sitio	Código del sitio	Pozo- Nivel	Parte de vasija
Forma Nº	Decoración	Diseño	Zona de decoración	Color
Cocción	Diámetro	Desengrasante	Tratamiento Superficie	

Cuadro 1

Partes de la Vasija	Cód.	Tratamiento de Super.	Cód.	Decoración	Cód.	Pozo	Nivel
Asa	1	Engobe Rojo Interno	1	Modelado (Plástica)	1	Rec.Sup.	Rec. Sup.
Borde	2	Engobe Rojo Externo	2	Aplicado (Plástica)	2	Pozo 2	Nivel 3
Pata	3	Engo. Rojo Exte./ Inte.	3	Inciso (Plástica)	3		Nivel 5
Base	4	Engo. Negro Exte./ Ineter.	4	Mode. / Apli.(Plástica)	4		Nivel 6
Panza	5	Engo. Negro Interno	5	Mod. / Inc. (Plástica)	5	Pozo 3	Nivel Super.
		Engo. Negro Externo	6	Apli. / Inc. (Plástica)	6		Nivel 1
		Eng. Ne. Int./Eng. Roj Ext	7	Mod. /Apl. /Inc. (Plástica)	7		Nivel 4
		Sin Engobe	8	Monocromo (Pintada)	8		Nivel 5
		Eng. Blan. Ext /Eng. Roj Int.	9	Bicromo (Pintada)	9		Nivel 6
				Tex. Sencillo (Plástica)	10		Nivel 11
				Tex. Grueso (Plástica)	11		Nivel 14
				Tex Rayas (Plástica)	12		Nivel 16
				Impresiones (Plástica)	13	Pozo 4	Nivel Super.
				Aplic. / Punte. (Plástica)	14		Nivel 1
				Tex.Sen./Apli./Inc. (Plástica)	15		Nivel 4
				Aplic. /Mod./ Bic. (Plás. / Pint)	16		Nivel 6
				Inci. /Mono. (Plás. / Pint)	17		Nivel 12
				Mode. / Mono. (Plás. / Pint)	18		Nivel 13
				Aplic. / Bicro. (Plás. / Pint)	19		Nivel 14
				Inci. / Bicro. (Plás. / Pint)	20		Nivel 15
				Mod./Inc./Bicro. (Plás. / Pint)	21		Nivel 16
				Sin Decoración	22		Nivel 17
							Nivel 18
							Nivel 21
							Nivel 22
							Nivel 28
						Pozo 5	Nivel Super.
							Nivel 7
							Nivel 9
							Nivel 10
							Nivel 11
							Nivel 12
							Nivel 13
							Nivel 14
							Nivel 15
							Nivel 16

Cuadro 2

CUADRO DE CÓDIGOS

Motivos	Diseños
59	1
60	2
61	3
3	4
52	5
4	6
63	7
4+ 5	8
5	9
6	10
7	11
11+12+9+10	12
11+10+15+16+14+13+40	13
18+9+10	14
1+9	15
5+9	16
5+11+15	17
4+12+5	18
5+11+15+21	19
5+21+12	20
5+10+12	21
5+10+12+21+15	22
5+10+11+15	23
5+12	24
9+12+10+5+21	25
5+15	26
5+9+10+15	27
12+39+38+65	28
36+14	29

Motivos	Diseños
15+5+9	30
21+5+4+10+52	31
9	32
35	33
34	34
29+13	35
13	36
32	37
44+14	38
33	39
29	40
28	41
31	42
29+28	43
2	44
29+33	45
30+28	46
3+28	47
31+8	48
32+49	49
13+10	50
46	51
47+13	52
47	53
48	54
4+52	55
20	56
51	57
59+13	58

Cuadro 3a

CUADRO DE DISEÑOS Y MOTIVOS

Motivos	Diseños
50+32	59
49	60
64	61
64+28	62
21	63
21+12	64
12+65+28	65
58	66
54	67
55+32	68
56	69
58+65	70
58+43+12+21	71
58+5+12+21+32	72
57	73
62+65+17	74
14+13+32	75
45	76
45+62	77
50	78
65	79
44+18+65	80
22+21	81
5+35+21+10	82
5+9+21	83
5+21+18	84
23	85

Motivos	Diseños
68	86
69	87
68+69	88
53+31	89
4+14+52	90
4+52	91
32+52	92
2	93
3+13	94
9+52	95
42	96
52+13	97
14	98
13+32	99
59+28	100
59+33	101
26	102
27	103
24	104
25	105
66	106
67	107
67+12+21	108
17+21	109
65+62+12+21+41+40+3	110
34+13	111

CUADRO DE DISEÑOS Y MOTIVOS

Cuadro 3b

DESCRIPCIÓN DE FRAGMENTOS CON MARCAS DE AHUMADO

Indvi.	Pozo	Nivel	Par. de Vas.	Desengra.	Decoración	Tra. De Superficie	Grosor	Forma Asoc.
8	2	3	Borde	P.M.M.F.	Texturizado Sencillo	No Posee	8 mm	3
41	Sup.	Sup.	Borde	P.M.M.F.	Texturizado Sencillo	No Posee	10 mm	5
62	3	4	Borde	P.M.M.F.	Sin Decoración	No Posee	5 mm	1
77	3	4	Borde	P.M.M.F.	Sin Decoración	No Posee	6 mm	14
89	5	11	Borde	P.M.M.F.	Sin Decoración	No Posee	8 mm	12
125	4	14	Borde	P.M.M.F.	Sin Decoración	No Posee	6 mm	12
170	5	11	Borde	P.M.M.F.	Sin Decoración	No Posee	5 mm	13
187	Sup.	Sup.	Borde	P.M.M.F.	Cadenetas aplicadas con y sin incisiones	No Posee	9 mm	1
188	Sup.	Sup.	Borde	P.M.M.F.	Cadenetas aplicadas con y sin incisiones	No Posee	12 mm	1
191	4	13	Borde	P.M.M.F.	Cadenetas aplicadas con y sin incisiones	No Posee	7 mm	8
194	4	16	Borde	P.M.M.F.	Cadenetas aplicadas con y sin incisiones	No Posee	9 mm	8
197	5	11	Borde	P.M.M.F.	Cadenetas aplicadas con y sin incisiones	No Posee	6 mm	10
228	3	11	Pata	P.M.M.F.	Incisiones en forma de horquilla	No Posee		25
229	3	4	Pata	P.M.M.F.	Incisiones	No Posee		26
382	3	14	Borde	P.M.M.F.	Sin Decoración	No Posee	16 mm	15
427	5	11	Panza	P.M.M.F.	Texturizado Sencillo	No Posee	7 mm	
433	4	14	Panza	P.M.M.F.	Texturizado Sencillo	No Posee	7 mm	
436	3	16	Panza	P.M.M.F.	Texturizado Sencillo	No Posee	7 mm	
439	2	3	Panza	P.M.M.F.	Texturizado Sencillo	No Posee	5 mm	
450	4	18	Panza	P.M.M.F.	Texturizado Sencillo	No Posee	9 mm	
462	3	Sup.	Panza	P.M.M.F.	Texturizado Sencillo	No Posee	7 mm	
473	5	11	Panza	P.M.M.F.	Texturizado Sencillo	No Posee	8 mm	
486	4	18	Panza	P.M.M.F.	Texturizado Sencillo	No Posee	7 mm	
487	5	14	Panza	P.M.M.F.	Texturizado Sencillo	No Posee	7 mm	
488	5	14	Panza	P.M.M.F.	Texturizado Sencillo	No Posee	7 mm	
490	5	11	Panza	P.M.M.F.	Texturizado Sencillo	No Posee	9 mm	
	4	4	Panza simple	P.M.M.F.	Sin Decoración	No Posee	10 mm	
	4	4	Panza simple	P.M.M.F.	Sin Decoración	No Posee	10 mm	
	4	4	Panza simple	P.M.M.F.	Sin Decoración	No Posee	10 mm	
	4	18	Panza simple	P.M.M.F.	Sin Decoración	No Posee	8 mm	
	4	18	Panza simple	P.M.M.F.	Sin Decoración	No Posee	8 mm	
	4	18	Panza simple	P.M.M.F.	Sin Decoración	No Posee	8 mm	
	5	11	Panza simple	P.M.M.F.	Sin Decoración	No Posee	9 mm	
	5	11	Panza simple	P.M.M.F.	Sin Decoración	No Posee	9 mm	
	5	11	Panza simple	P.M.M.F.	Sin Decoración	No Posee	9 mm	
	5	11	Panza simple	P.M.M.F.	Sin Decoración	No Posee	9 mm	
	5	11	Panza simple	P.M.M.F.	Sin Decoración	No Posee	9 mm	
	5	11	Panza simple	P.M.M.F.	Sin Decoración	No Posee	9 mm	
	5	11	Panza simple	P.M.M.F.	Sin Decoración	No Posee	9 mm	
	5	11	Panza simple	P.M.M.F.	Sin Decoración	No Posee	9 mm	
	5	11	Panza simple	P.M.M.F.	Sin Decoración	No Posee	9 mm	

Cuadro 4

DESCRIPCIÓN DE LOS ARTEFACTOS LÍTICOS

Pozo	Nivel	Industria	Clase	Uso	Categoría	Familia	Fig. Rer.
Rec.	Sup.	Arenisca Fina	Pulida	Corte	Hacha	Hachas completas (biconvexas, convergentes)	10 ^a - 10b
Rec.	Sup.	Arenisca Fina	Pulida	Corte	Hacha	Hachas completas (biconvexas, convergentes)	10 ^a - 10b
Rec.	Sup.	Arenisca Fina	Pulida	Corte	Hacha	Hachas completas (biconvexas, convergentes)	10 ^a - 10b
Rec.	Sup.	Arenisca Fina	Pulida	Corte	Hacha	Hachas completas (biconvexas, convergentes)	10 ^a - 10b
Rec.	Sup.	Arenisca Fina	Pulida	Corte	Hacha	Hachas completas (biconvexas, convergentes)	10 ^a - 10b
Rec.	Sup.	Arenisca Fina	Pulida	Corte	Hacha	Hachas completas (biconvexas, convergentes)	10 ^a - 10b
Rec.	Sup.	Arenisca Fina	Pulida	Corte	Hacha	Hachas fragmentadas (biconvexas, convergentes- dístales)	11 ^a -11b
Rec.	Sup.	Arenisca Fina	Pulida	Corte	Hacha	Hachas fragmentadas (biconvexas, convergentes- dístales)	11 ^a -11b
Rec.	Sup.	Arenisca Fina	Pulida	Corte	Hacha	Hachas fragmentadas (biconvexas, convergentes- dístales)	11 ^a -11b
Rec.	Sup.	Arenisca Fina	Pulida	Corte	Hacha	Hachas fragmentadas (biconvexas, convergentes- dístales)	11 ^a -11b
Rec.	Sup.	Arenisca Fina	Pulida	Corte	Hacha	Hachas fragmentadas (biconvexas, convergentes- proximales)	12 ^a -12b
Rec.	Sup.	Arenisca Fina	Pulida	Corte	Hacha	Hachas fragmentadas (biconvexas, convergentes- proximales)	12 ^a -12b
Rec.	Sup.	Arenisca Fina	Pulida	Corte	Hacha	Hachas fragmentadas (biconvexas, convergentes- proximales)	12 ^a -12b
Rec.	Sup.	Arenisca Fina	Pulida	Corte	Hacha	Hachas fragmentadas (biconvexas, convergentes- proximales)	12 ^a -12b
Rec.	Sup.	Arenisca Fina	Pulida	Corte	Hacha	Hachas fragmentadas (biconvexas, convergentes- proximales)	12 ^a -12b
Rec.	Sup.	Arenisca Fina	Pulida	Corte	Hacha	Hachas fragmentadas (biconvexas, convergentes- proximales)	12 ^a -12b
Rec.	Sup.	Arenisca Fina	Pulida	Corte	Hacha	Hachas fragmentadas (biconvexas, convergentes- proximales)	12 ^a -12b
Rec.	Sup.	Arenisca Fina	Pulida	Corte	Hacha	Hachas fragmentadas (biconvexas, convergentes- proximales)	12 ^a -12b
3	Sup.	Arenisca Fina	Pulida	Corte	Hacha	Hachas fragmentadas (biconvexas, convergentes- proximales)	12 ^a -12b
5	9	Arenisca Fina	Pulida	Corte	Hacha	Hachas fragmentadas (biconvexas, convergentes- proximales)	12 ^a -12b
5	15	Arenisca Fina	Pulida	Corte	Hacha	Hachas fragmentadas (biconvexas, convergentes- proximales)	12 ^a -12b

Cuadro 5a

Rec.	Sup.	Arenisca Fina	Pulida	Corte	Hacha	Hachas muy fragmentadas (biconvexas, convergentes)	13ª -13b
Rec.	Sup.	Arenisca Fina	Pulida	Corte	Hacha	Hachas muy fragmentadas (biconvexas, convergentes)	13ª -13b
Rec.	Sup.	Arenisca Fina	Pulida	Corte	Hacha	Hachas muy fragmentadas (biconvexas, convergentes)	13ª -13b
Rec.	Sup.	Arenisca Fina	Pulida	Corte	Hacha	Hachas muy fragmentadas (biconvexas, convergentes)	13ª -13b
Rec.	Sup.	Arenisca Fina	Pulida	Corte	Hacha	Hachas muy fragmentadas (biconvexas, convergentes)	13ª -13b
Rec.	Sup.	Arenisca Fina	Pulida	Corte	Hacha	Hachas muy fragmentadas (biconvexas, convergentes)	13ª -13b
5	4	Arenisca Fina	Pulida	Corte	Hacha	Hachas muy fragmentadas (redondeada, convergente)	13ª -13b
Rec.	Sup.	Arenisca Fina	Pulida	Corte	Hacha	Hachas en proceso de manufactura	14ª -14b
Rec.	Sup.	Arenisca Fina	Pulida	Corte	Hacha	Hachas en proceso de manufactura	14ª -14b
Rec.	Sup.	Arenisca Fina	Pulida	Corte	Hacha	Hachas en proceso de manufactura	14ª -14b
5	15	Arenisca Fina	Pulida	Corte	Hacha	Hachas en proceso de manufactura	14ª -14b
Rec.	Sup.	Arenisca Fina	Pulida	Corte	Hacha	Hachas de lados paralelos (biconvexas, convergentes)	15ª -15b
Rec.	Sup.	Arenisca Fina	Pulida	Corte	Hacha	Hachas de lados paralelos (biconvexas, convergentes)	15ª -15b
3	13	Arenisca Fina	Pulida	Percusión	Mano	Mano percutora (redondeada)	16ª -16b
4	14	Arenisca Fina	Pulida	Percusión	Mano	Mano percutora (redondeada)	16ª -16b
Rec.	Sup.	Arenisca Fina	Percusión	Moler	Mano	Mano de moler (planoconvexa)	17ª -17b
Rec.	Sup.	Arenisca Fina	Percusión	Moler	Mano	Mano de moler (planoconvexa)	17ª -17b
Rec.	Sup.	Arenisca Fina	Percusión	Moler	Mano	Mano de moler (planoconvexa)	17ª -17b
3	13	Arenisca Fina	Percusión	Moler	Mano	Mano de moler (planoconvexa)	17ª -17b
4	20	Arenisca Fina	Percusión	Moler	Mano	Mano de moler (planoconvexa)	17ª -17b
4	22	Arenisca Fina	Percusión	Moler	Mano	Mano de moler (redondeada)	17ª -17b

Cuadro 5b

Rec.	Sup.	Arenisca Fina	Tallado	Desechos	Desechos	Lascas para elaboración de artefactos (planoconvexos)	18 ^a -18b
Rec.	Sup.	Arenisca Fina	Tallado	Desechos	Desechos	Lascas para elaboración de artefactos (planoconvexos)	18 ^a -18b
Rec.	Sup.	Arenisca Fina	Tallado	Desechos	Desechos	Lascas para elaboración de artefactos (planoconvexos)	18 ^a -18b
Rec.	Sup.	Arenisca Fina	Tallado	Desechos	Desechos	Lascas para elaboración de artefactos (planoconvexos)	18 ^a -18b
Rec.	Sup.	Arenisca Fina	Tallado	Desechos	Desechos	Lascas para elaboración de artefactos (planoconvexos)	18 ^a -18b
Rec.	Sup.	Arenisca Fina	Tallado	Desechos	Desechos	Lascas para elaboración de artefactos (planoconvexos)	18 ^a -18b
Rec.	Sup.	Arenisca Fina	Tallado	Desechos	Desechos	Lascas para elaboración de artefactos (planoconvexos)	18 ^a -18b
Rec.	Sup.	Arenisca Fina	Tallado	Desechos	Desechos	Lascas para elaboración de artefactos (planoconvexos)	18 ^a -18b
2	3	Arenisca Fina	Tallado	Desechos	Desechos	Lascas para elaboración de artefactos (planoconvexos)	18 ^a -18b
2	3	Arenisca Fina	Tallado	Desechos	Desechos	Lascas para elaboración de artefactos (planoconvexos)	18 ^a -18b
2	3	Arenisca Fina	Tallado	Desechos	Desechos	Lascas para elaboración de artefactos (planoconvexos)	18 ^a -18b
Rec.	Sup.	Arenisca Fina	Pulido	Corte	Láminas	Láminas planas	19
Rec.	Sup.	Arenisca Fina	Pulido	Corte	Láminas	Láminas planas	19
2	3	Arenisca Fina	Pulido	Corte	Láminas	Láminas planas	19
2	3	Arenisca Fina	Pulido	Corte	Láminas	Láminas planas	19
4	Supe.	Arenisca Fina	Pulido	Corte	Láminas	Láminas planas	19
Rec.	Sup.	Arenisca Fina	Tallado	Corte/ Ras.	Raspador	Raspador (biconvexo)	20 ^a -20b
3	4	Arenisca Fina	Tallado	Corte/ Ras.	Raspador	Raspador (biconvexo)	20 ^a -20b
3	16	Arenisca Cuarzosa	Percusión	Moler	Mano	Mano de mortero alargada	Foto. X
Rec.	Sup.	Arenisca Cuarzosa	Percusión	Moler	Mano	Mano de mortero alargada	Foto. X
Rec.	Sup.	Arenisca Fina	Natural	Proyectil	Proyectil	Canto rodado posible utilizado como proyectil de honda	Foto. X
Rec.	Sup.	Arenisca Fina	Natural	Moler	Mortero	Canto rodado posiblemente utilizado como Mortero	Foto. X
3	4	Arenisca Cuarzosa	Tallado	Moler	Mortero	Micro mortero	Foto. X
3	6	Arenisca Fina	Percusión	Pescar	Pera de red	Canto rodado posiblemente utilizado como pera de red	Foto. X

Cuadro 5c

DESCRIPCIÓN DE LOS ARTEFACTOS DE CONCHA

Pozo	Nivel	Materia P.	Técnica De Elaboración	Variaciones Morfológicas
Rec. Sup.	Sup.	Strombus gigas	Xenomorfo	Pendiente zoomorfo con modelados e incisiones (Con alusión a una rana)
Rec. Sup.	Sup.	Strombus gigas	Xenomorfo	Pendiente zoomorfo con modelados e incisiones (Con alusión a una rana)
Rec. Sup.	Sup.	Strombus gigas	Xenomorfo	Pendiente zoomorfo con modelados e incisiones (Con alusión a una rana)
Rec. Sup.	Sup.	Strombus gigas	Xenomorfo	Pendiente zoomorfo con modelados e incisiones (Con alusión a una rana)
4	14	Strombus gigas	Xenomorfo	Pendiente zoomorfo (Con alusión a figura de pájaro)
Rec. Sup.	Sup.	Strombus gigas	Xenomorfo	Cuenta Rectangular con acanaladura lineal (Ancho: 11mm. Largo:17mm.)
Rec. Sup.	Sup.	Strombus gigas	Xenomorfo	Cuenta Rectangular (Ancho: 10mm. Largo:11mm.)
Rec. Sup.	Sup.	Strombus gigas	Xenomorfo	Cuenta cuadrangular (Lados: 16 x 15mm.)
Rec. Sup.	Sup.	Strombus gigas	Xenomorfo	Cuenta cuadrangular (Lados: 10 x 10mm.)
Rec. Sup.	Sup.	Strombus gigas	Xenomorfo	Cuenta cuadrangular (Lados: 12 x 12mm.)
Rec. Sup.	Sup.	Strombus gigas	Xenomorfo	Cuenta cuadrangular (Lados: 10 x 10mm.)
Rec. Sup.	Sup.	Strombus gigas	Xenomorfo	Cuenta discoidal pequeña (3 a 7 mm de diámetro) posiblemente usada en collares
Rec. Sup.	Sup.	Strombus gigas	Xenomorfo	Cuenta discoidal pequeña (3 a 7 mm de diámetro) posiblemente usada en collares
Rec. Sup.	Sup.	Strombus gigas	Xenomorfo	Cuenta discoidal pequeña (3 a 7 mm de diámetro) posiblemente usada en collares
4	14	Strombus gigas	Xenomorfo	Cuenta discoidal pequeña (3 a 7 mm de diámetro) posiblemente usada en collares
4	14	Strombus gigas	Xenomorfo	Cuenta discoidal pequeña (3 a 7 mm de diámetro) posiblemente usada en collares
4	14	Strombus gigas	Xenomorfo	Cuenta discoidal pequeña (3 a 7 mm de diámetro) posiblemente usada en collares
4	14	Strombus gigas	Xenomorfo	Cuenta discoidal pequeña (3 a 7 mm de diámetro) posiblemente usada en collares
Rec. Sup.	Sup.	Strombus gigas	Xenomorfo	Cuenta discoidal mediana (10 a 14 mm de diámetro) posiblemente usada en pulseras
Rec. Sup.	Sup.	Strombus gigas	Xenomorfo	Cuenta discoidal mediana (10 a 14 mm de diámetro)

Cuadro 6a

				posiblemente usada en pulseras
Rec. Sup.	Sup.	Strombus gigas	Xenomorfo	Cuenta discoidal mediana (10 a 14 mm de diámetro) posiblemente usada en pulseras
Rec. Sup.	Sup.	Strombus gigas	Xenomorfo	Cuenta discoidal mediana (10 a 14 mm de diámetro) posiblemente usada en collares
Rec. Sup.	Sup.	Strombus gigas	Xenomorfo	Cuenta discoidal mediana (10 a 14 mm de diámetro) posiblemente usada en collares
Rec. Sup.	Sup.	Strombus gigas	Xenomorfo	Cuenta discoidal mediana (16 a 20 mm de diámetro) posiblemente usada en collares (Con acanaladuras)
Rec. Sup.	Sup.	Strombus gigas	Xenomorfo	Cuenta discoidal mediana (16 a 20 mm de diámetro) posiblemente usada en collares
Rec. Sup.	Sup.	Strombus gigas	Xenomorfo	Cuenta discoidal mediana (16 a 20 mm de diámetro) posiblemente usada en collares
4	14	Strombus gigas	Xenomorfo	Cuenta discoidal mediana (10 a 14 mm de diámetro) posiblemente usada en collares
4	14	Strombus gigas	Xenomorfo	Cuenta discoidal mediana (10 a 14 mm de diámetro) posiblemente usada en collares
4	14	Strombus gigas	Xenomorfo	Cuenta discoidal mediana (10 a 14 mm de diámetro) posiblemente usada en collares
4	14	Strombus gigas	Xenomorfo	Cuenta discoidal mediana (10 a 14 mm de diámetro) posiblemente usada en collares
Rec. Sup.	Sup.	Strombus gigas	Xenomorfo	Cuenta dentiforme
4	14	Strombus gigas	Xenomorfo	Cuenta dentiforme
4	14	Donax sp	Xenomorfo	Concha con orificio y pulido interno
Rec. Sup.	Sup.	Donax sp	Xenomorfo	Concha con orificio
Rec. Sup.	Sup.	Donax sp	Xenomorfo	Concha con orificio
		Donax sp	Xenomorfo	Concha con orificio
Rec. Sup.	Sup.	Strombus gigas	Automorfo	Pendiente con acanaladura en la parte superior.
Rec. Sup.	Sup.	Pronum sp	Automorfo	Pendiente con acanaladura en la parte superior.
Rec. Sup.	Sup.	Strombus gigas	Xenomorfo	Posible fragmento de ala de murciélago

Cuadro 6b

DESCRIPCIÓN DE LOS RESTOS OSEOS

Pozo	Nivel	Identificación General
Rec. Sup.	Rec. Sup.	Fragmento de hueso largo de mamífero (Indeterminado).
3	4	1 hemimandíbula de roedor, fragmento de dentina, huesos largos de aves, 1 fragmento carbonizado, fragmentos dental y de osteodermos (Indeterminados).
3	5	3 fragmentos de osteodermos "placas" de dasypoideo (cachicamo), alrededor de 20 vértebras, restos y fragmentos de cachicamo, restos de aves y mamíferos indeterminados, y un fragmento distal de un hueso con marcas de corte y decorados.
3	7	2 posibles turrítulas de origen marino. Material posiblemente exógeno al sitio arqueológico, es posible que estas muestras formen parte al sedimento asociado.
3	12	Fragmentos de restos óseos de mamíferos.
4	3	1 flauta de un hueso largo de ave (Fotografía 30), 1 fragmento de un hueso con decoración posiblemente de ave.
4	10	Restos de fragmentos de mamíferos y aves indeterminados. Fragmentos de caracoles.
4	12	1 maxilar de lagarto, placas de cachicamos, fragmento de diente. Fragmentos de caracoles.
4	18	1 maxilar de lagomorfos (conejo), y placa u osteodermo de dasypoide. Fragmentos indeterminados de aves y mamífero, carnívoro y posible primate?. Fragmentos de caracoles.
4	20	Restos óseos indeterminados.
4	22	Equinodermo fósil fuera de contexto.
5	10	Vértebras indeterminadas, fragmentos óseos calcinados, fragmentos óseos de micromamíferos, fragmentos de huesos largos indeterminados, fragmentos de moluscos, "gasterópodos", posibles fragmentos de cráneos de micromamíferos, fragmentos óseos varios, (pez?), 6 placas u osteodermos de cachicamo, 1 falange terminal de venado, 2 fragmentos de carapacho de tortuga, y varios fragmentos de dientes de vaquiros (<i>tayassu sp</i>). Restos y fragmentos de conchas de gasterópodos terrestres y una turrítula de origen marino probablemente perteneciente a otro contexto.
5	14	1 falange terminal de un ungulado, 1 garra de mamífero y posiblemente un ave.
5	15	2 osteodermo de xenarthro "dasypus" cachicamo. 1 calcáneo, 1 astrágalo n/i, 1 fragmento proximal de costilla humana.

Cuadro 7

Formas de Vasijas Populares y No Populares X Diámetro

		Diámetro																				
		2cm	4cm	6cm	8cm	10cm	12cm	14cm	16cm	18cm	20cm	22cm	24cm	26cm	28cm	30cm	32cm	36cm	38cm	40cm	42cm	44cm
Formas	1		1	1	3		2	3		11	4	7	3	10	1	1	3	1	1		2	1
	2			1			1	1		6		2		2								
	3					1		1	1	3	1	1	1	2								
	6										2	1										
	8						1		1	1	1											
	9					1	3	1	1	6	2			1	1							
	10						1	1	3													
	11			1		4	2	1	8	4	5	7	1	1								
	12							1	2		5	6	4	2	1	1				1		
	13		3	1	2		2	3		3	1	1	1									
	14		1	1		2		2	2		1			2								
	16					1	1	1	1	2												

Cuadro 8

	Formas No Populares
--	---------------------

Formas de Vasijas Populares y No Populares X Grosor

		Grosor											
		4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	16
Formas	1		2	3	8	4	12	9	10	4	3		
	2			4	2	1	2	1	1	2			
	3		1	2	2	2	2		2				
	6			2	1								
	8			1	2		1						
	9		1	3	4	6	1	1					
	10		1	2			2						
	11	3	11	16	3		1						
	12			3		4	5	3	2	4	1	1	
	13	2	3	9	2		1						
	14		1	3	5	1	1						
	16			5	1								

Cuadro 9

	Formas No Populares
--	---------------------

Formas Populares y No Populares X Decoración

		Decoración			
		Plástica	Pintada	Sin Dec.	Plás./ Pin.
Formas	1	37		18	
	2	6		7	
	3	9		2	
	6	1		2	
	8	4			
	9	8		8	
	10	2		3	
	11	2	15	7	10
	12	11		12	
	13	5		9	3
	14	2		9	
	16	2			4
	22	1	1	23	1
	24	19	4	21	5
	25	81		8	
	30			15	
	31	12	1	3	1
	34	1		14	

Cuadro 10

	Formas No Populares
--	---------------------

Formas Populares y No Populares X Técnica de Decoración

		Técnica de Decoración																					
		Mod.	Apli.	Inc.	Mod./ Apli.	Mod./ Inc.	Apli./ Inc.	Mod./ Apli./ Inc.	Mono- cromo	Bicro- mo	Tex. Senc.	Tex. Grue.	Tex. Ray.	Apli./ Punt.	Tex. S./ Apli./ Inc.	Apli./ Mod./ Bicro.	Inc./ Mono.	Mod./ Mono.	Apli./ Bicro.	Inc./ Bicro.	Mod./ Inc./ Bicro	Sin Dec.	
Formas	1	1		1			6				22	3	3	1									18
	2	1	1								3	1											7
	3						4				5												2
	6	1																					2
	8						4																
	9			4							4												8
	10						2																3
	11		2						7	9							1	2	1	4	1		7
	12										10		1										12
	13	1	1		1	1														2	1		10
	14	1	1																				9
	16		2																	4			
	22	1								1												1	23
	24	7	4	5	2	1			1	3							2		1		1	1	21
	25	1		21	35		11	13															8
	30																						15
	31	12																	1				4
	34						1																14

Cuadro 11

	Formas No Populares
--	---------------------

Formas Populares y No Populares X Diseños

		Formas																	
		1	2	3	6	8	9	10	11	12	13	14	16	22	24	25	30	31	34
Diseño	1	23	3	4			4			10									
	2	3								1									
	3	1	1				1												
	4				1		2									2			
	5						1								5			1	
	6	1														1			
	7	19	7	3	1		8	1	7	12	10	9		22	21	9	15	5	14
	9								5										
	10								2										
	16								4		1		1						
	21								2										
	33								2		1		1						
	34										1	1							
	38	2										1			7				
	41	3		2		1													1
	42			1												10			
	43	2		1															
	51															6			
	52															2			
	53															6			
	54															2			
	63														2				
	66													1	2				
	70	1	1												1				
	71								1						1				
	73														2				
	76															35			
	78															12			
107																	10		
108																	1		

Cuadro 12

	Formas No Populares
--	----------------------------

Formas Populares y No Populares X Zona de Decoración

		Formas																	
		1	2	3	6	8	9	10	11	12	13	14	16	22	24	25	30	31	34
Zona de Decoración	Borde	31	6	6	1		6		27	11	7	2	6						
	Pata												3		28	81			
	Asa																		1
	En la base					1												13	
	En la inflexión	6		3		3	2	2											
	Sin Decoración	18	7	2	2		8	3	7	12	10	9		23		21	8	15	4

Cuadro 13

	Formas No Populares
--	---------------------

Formas Populares y No Populares X Tratamiento de Superficie

		Formas																	
		1	2	3	6	8	9	10	11	12	13	14	16	22	24	25	30	31	34
Tratamiento De Superficie	Engobe Rojo Interno	1		1	1				1					5				1	
	Engobe Rojo Externo								3	1		1	1	2	1				
	Eng. Rojo Exter./ Inter.	1	1	1					10		3	1		14	22	1	6	9	
	Eng. Negro Exter./ Inter.			1					4		4		2	4	10		1	1	
	Engobe Negro Interno		1						2								1		
	Engobe Negro Externo	1							1				1		1				
	Eng. Negro Inter./ Roj. Exter.	1							7				1	1	9			1	
	Sin Engobe	51	11	8	2	4	16	5	5	22	10	9	1	5	1	88	7	5	15
	Eng. Blanco Ext./ Roj. Inter.								1										

Cuadro 14

	Formas No Populares
--	---------------------

Ajuares 1, 2 y 3 X Espacio (Pozo) y Tiempo (Nivel)

	Ajuar 1	Ajuar 2	Ajuar 3	Total
Rec. Sup.	20	18	1	39
Pozo 2	9	9	1	19
Pozo 3	41	29	10	80
Pozo 4	47	62	13	122
Pozo 5	69	86	10	165
Total	186	204	35	425

Cuadro 15

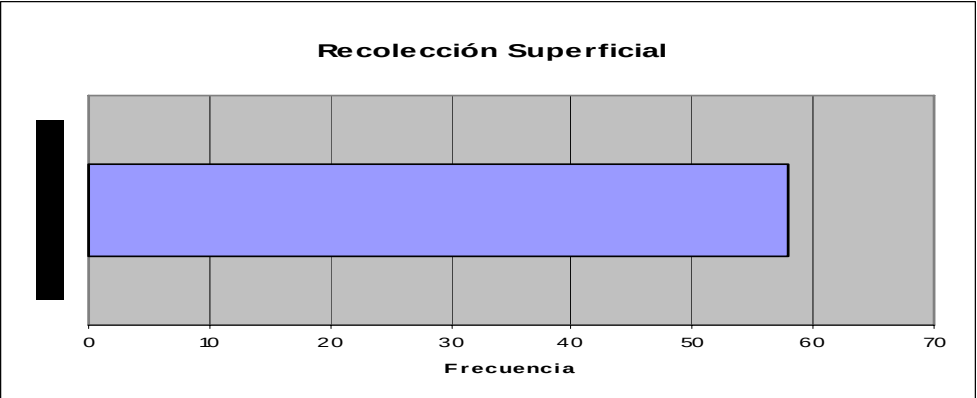


Gráfico 1

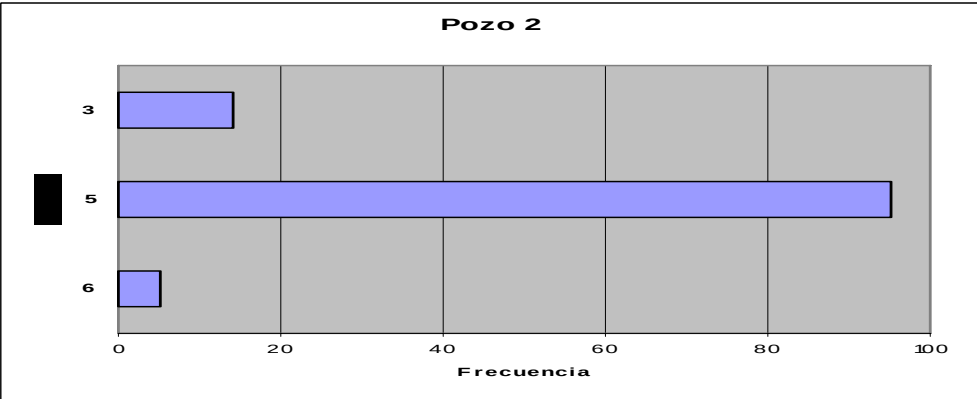


Gráfico 2

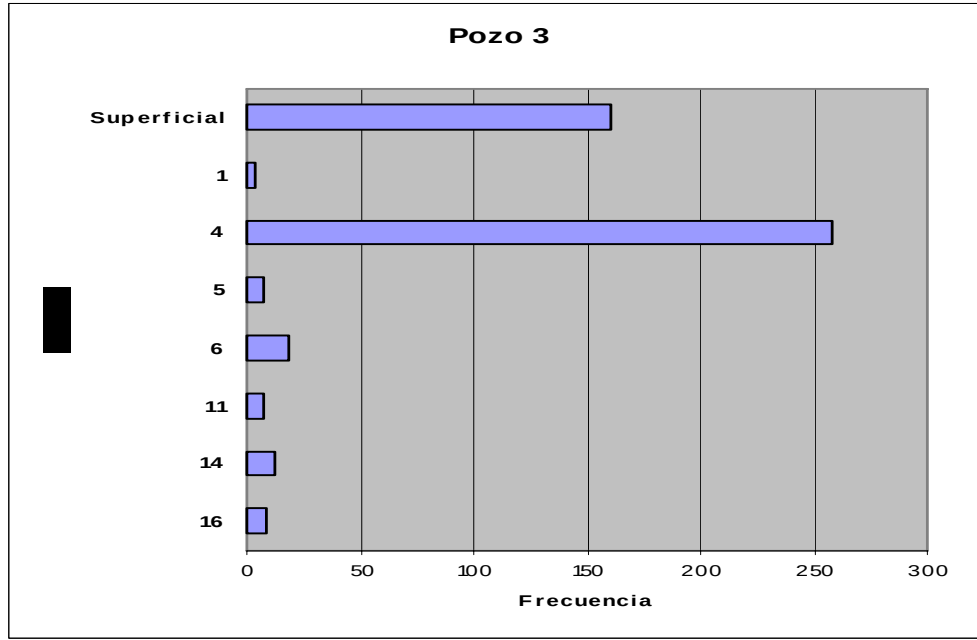


Gráfico 3

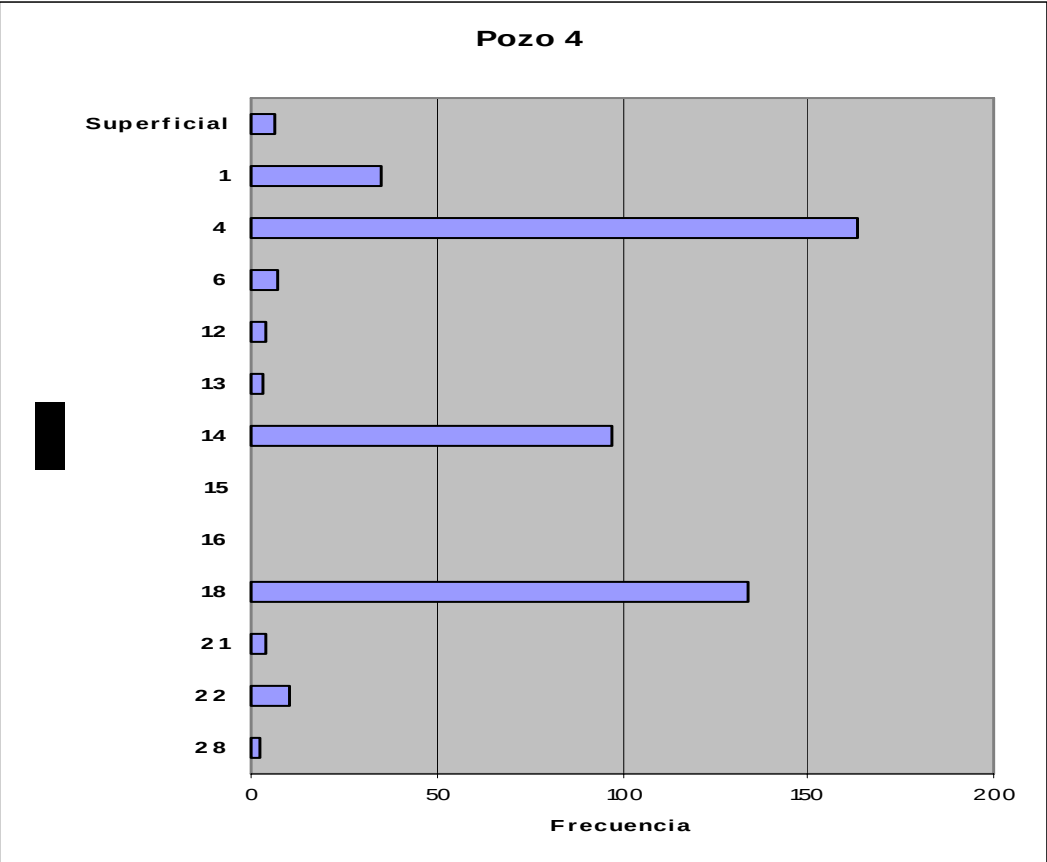


Gráfico 4

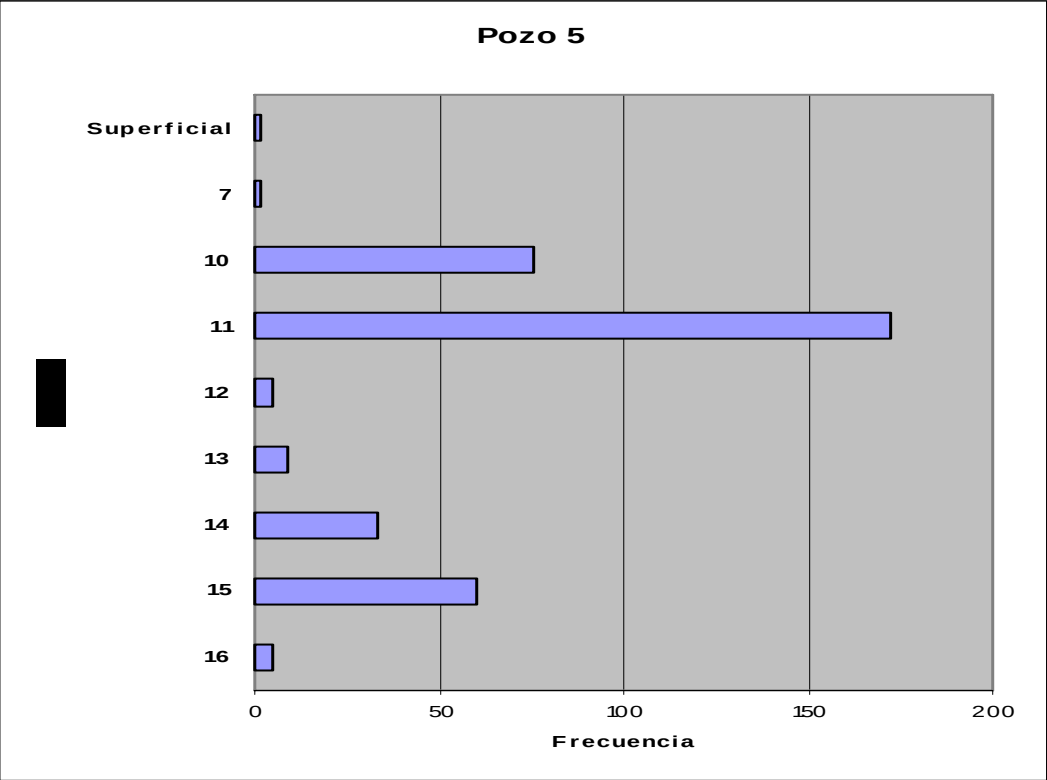


Gráfico 5

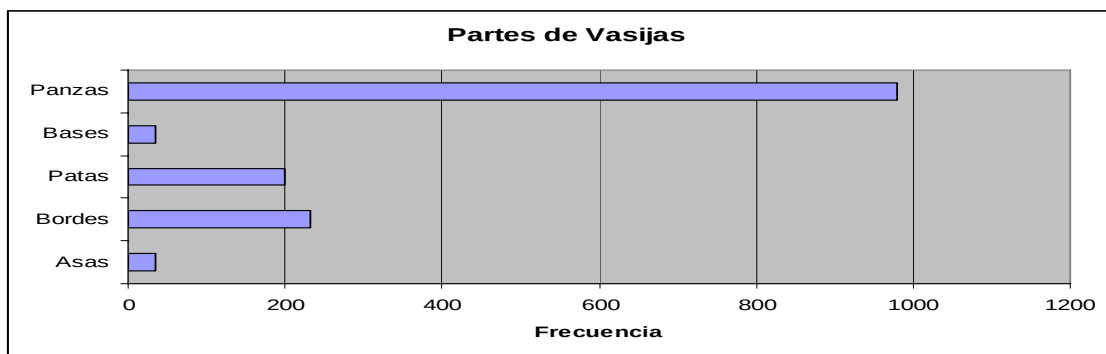


Gráfico 6

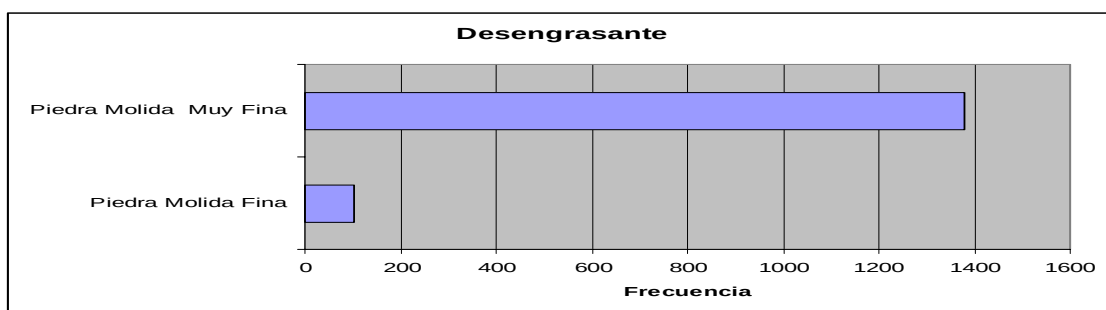


Gráfico 7

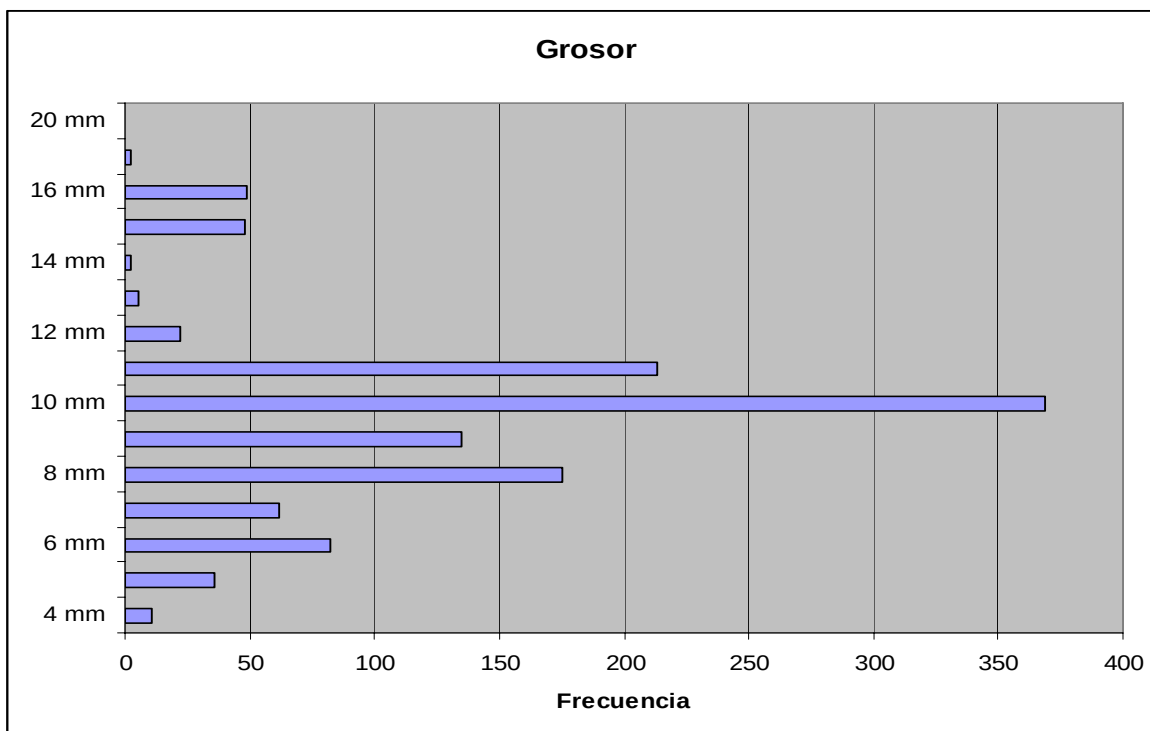


Gráfico 8

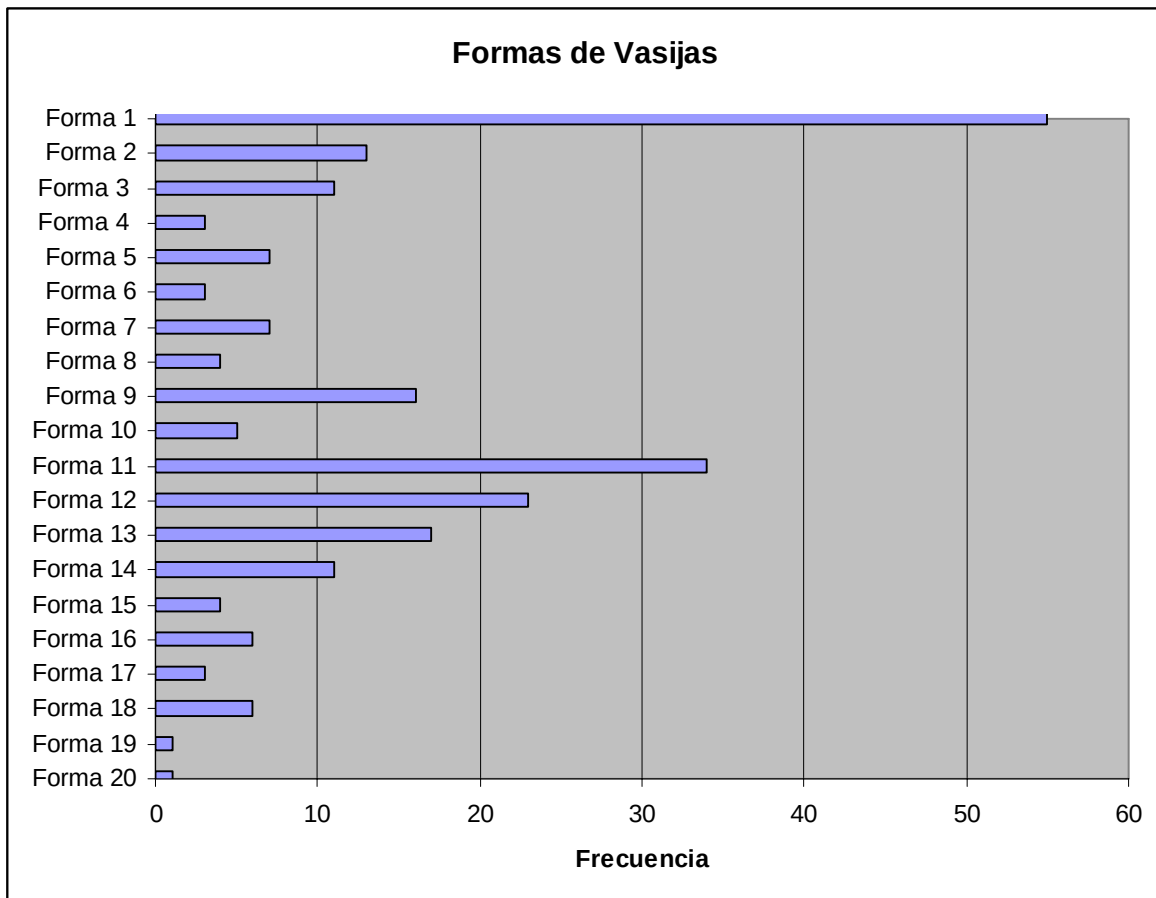


Gráfico 9

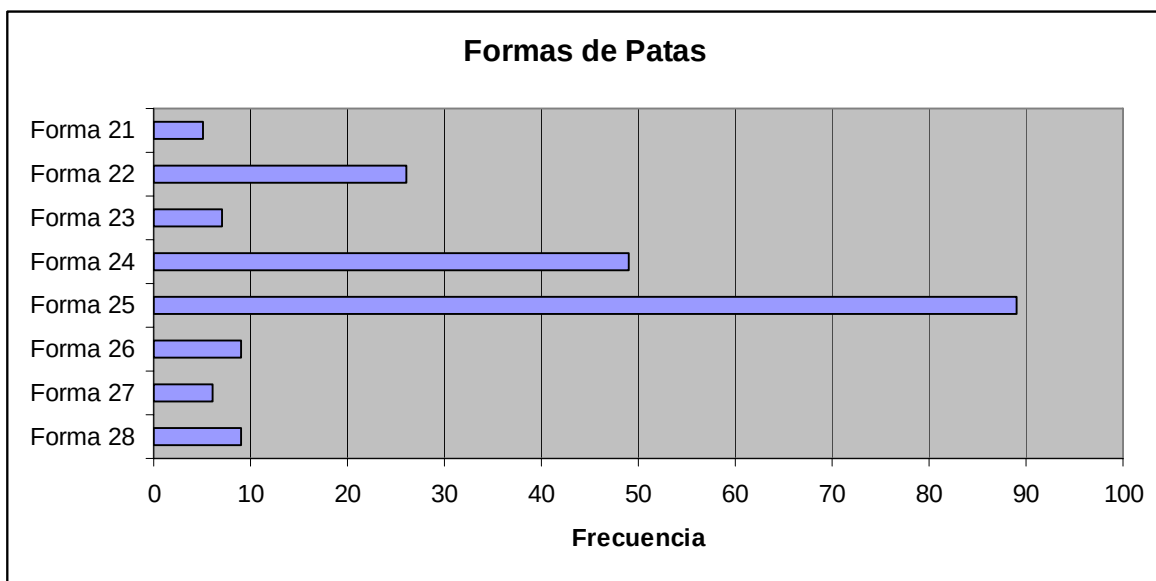


Gráfico 10

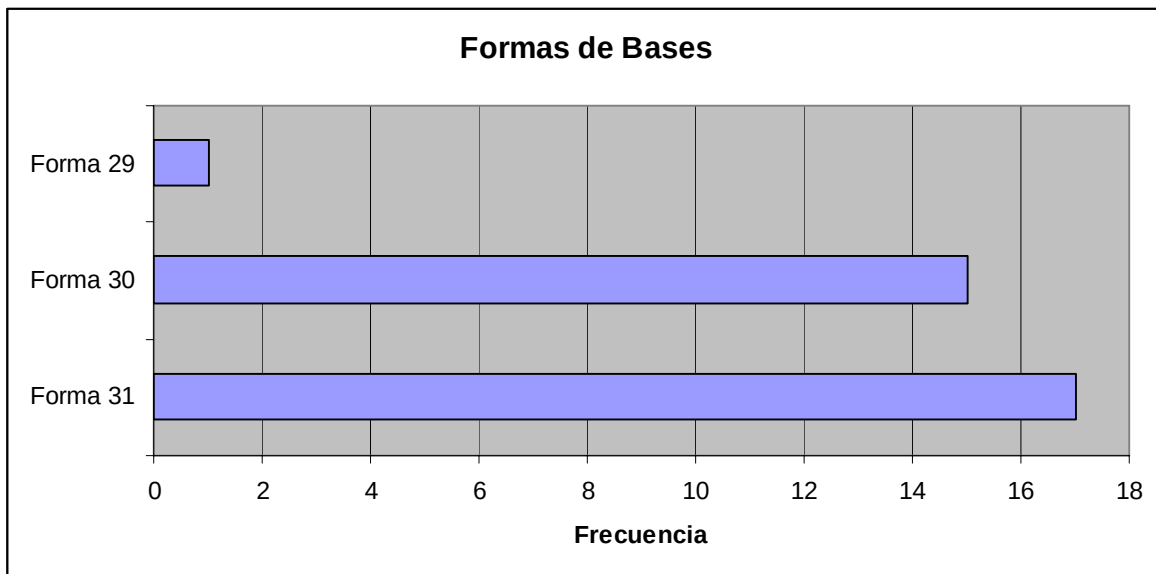


Gráfico 11

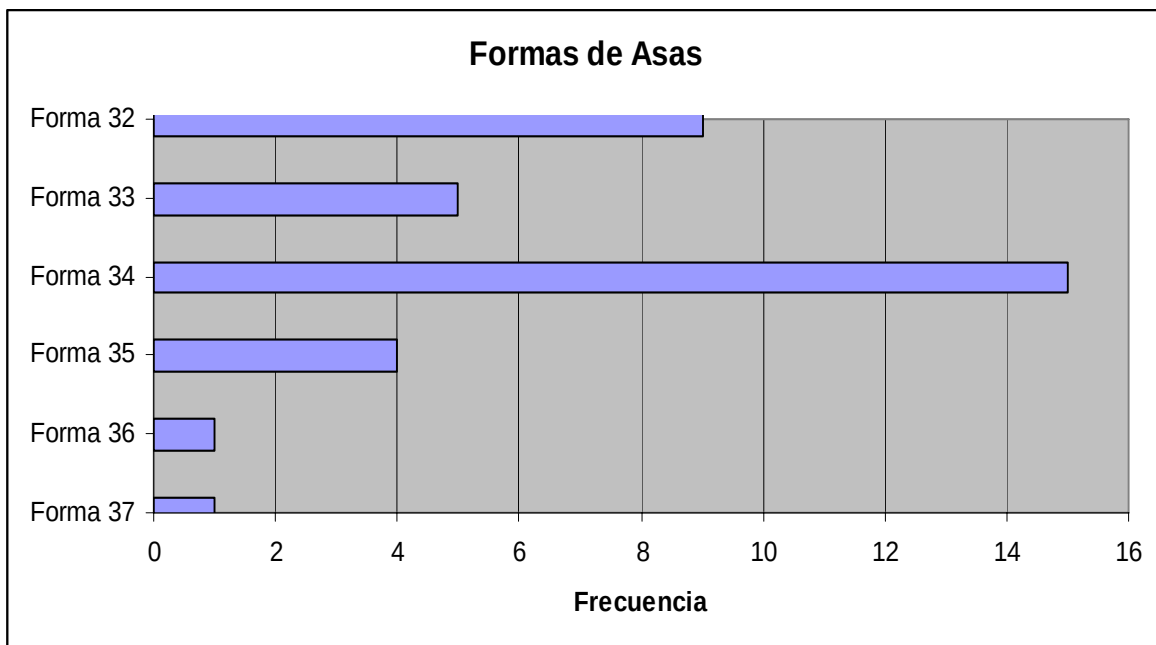


Gráfico 12

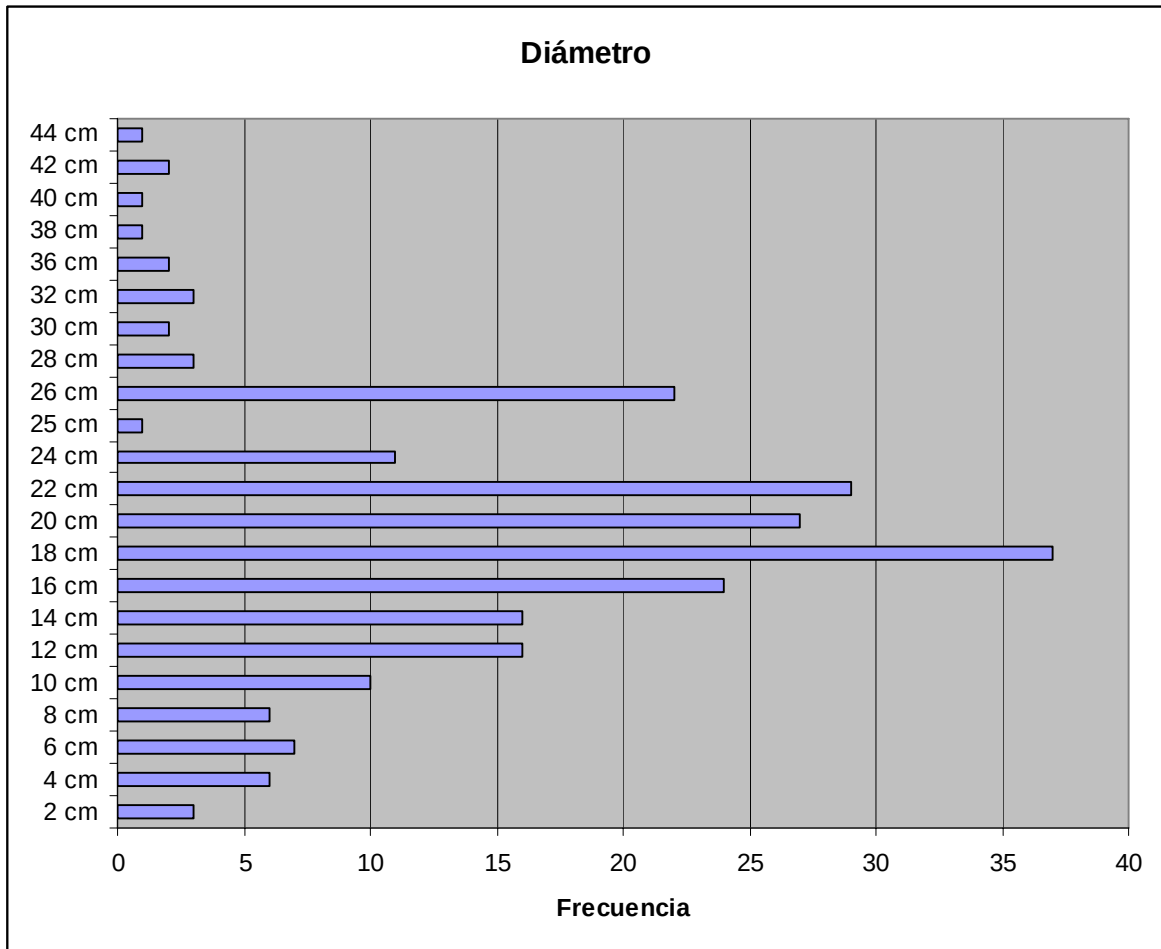


Gráfico 13

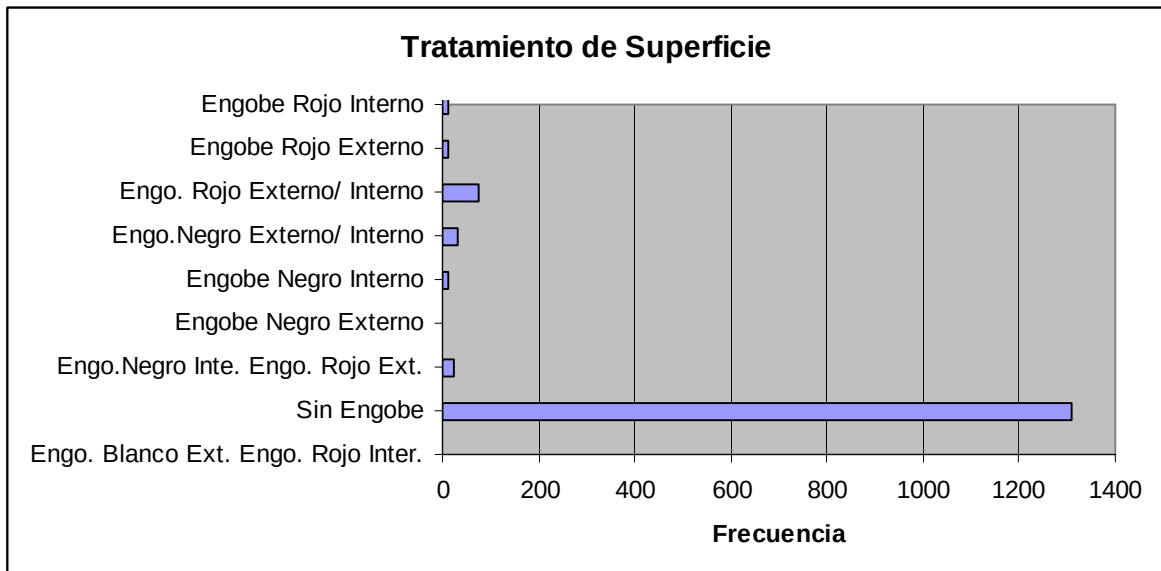


Gráfico 14

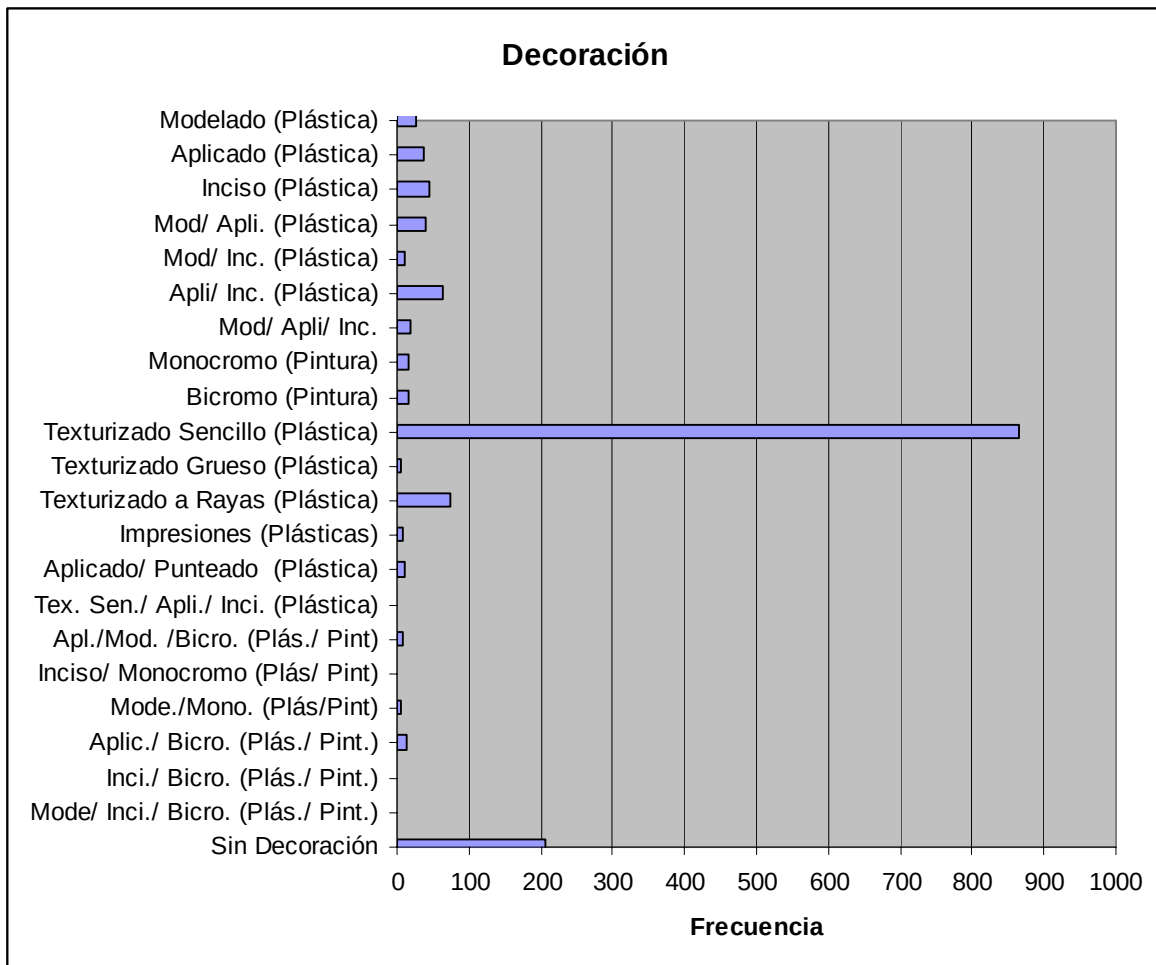


Gráfico 15

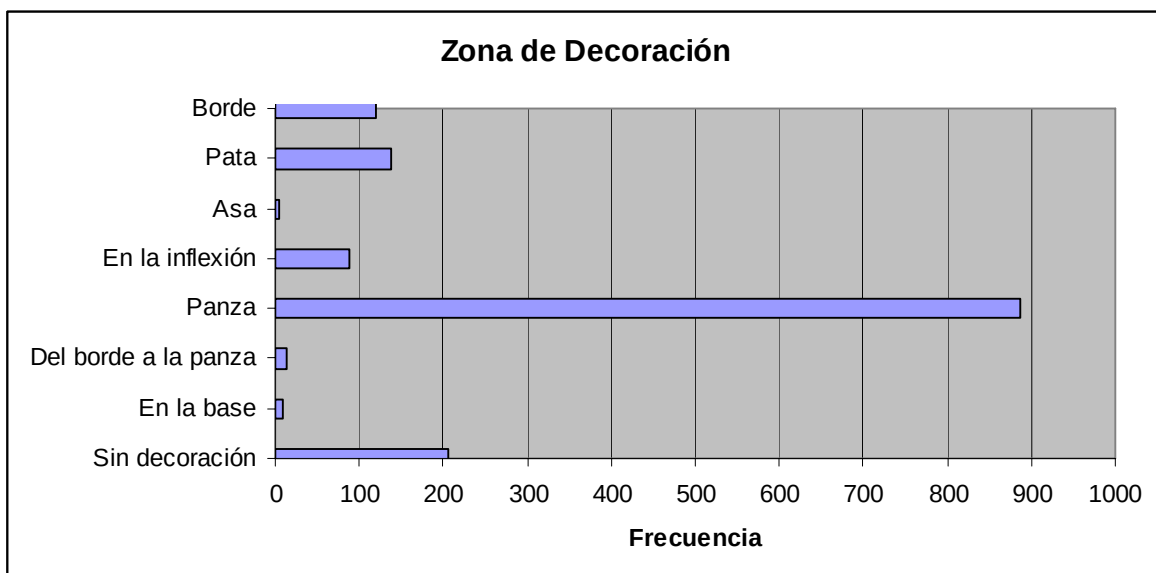


Gráfico 16

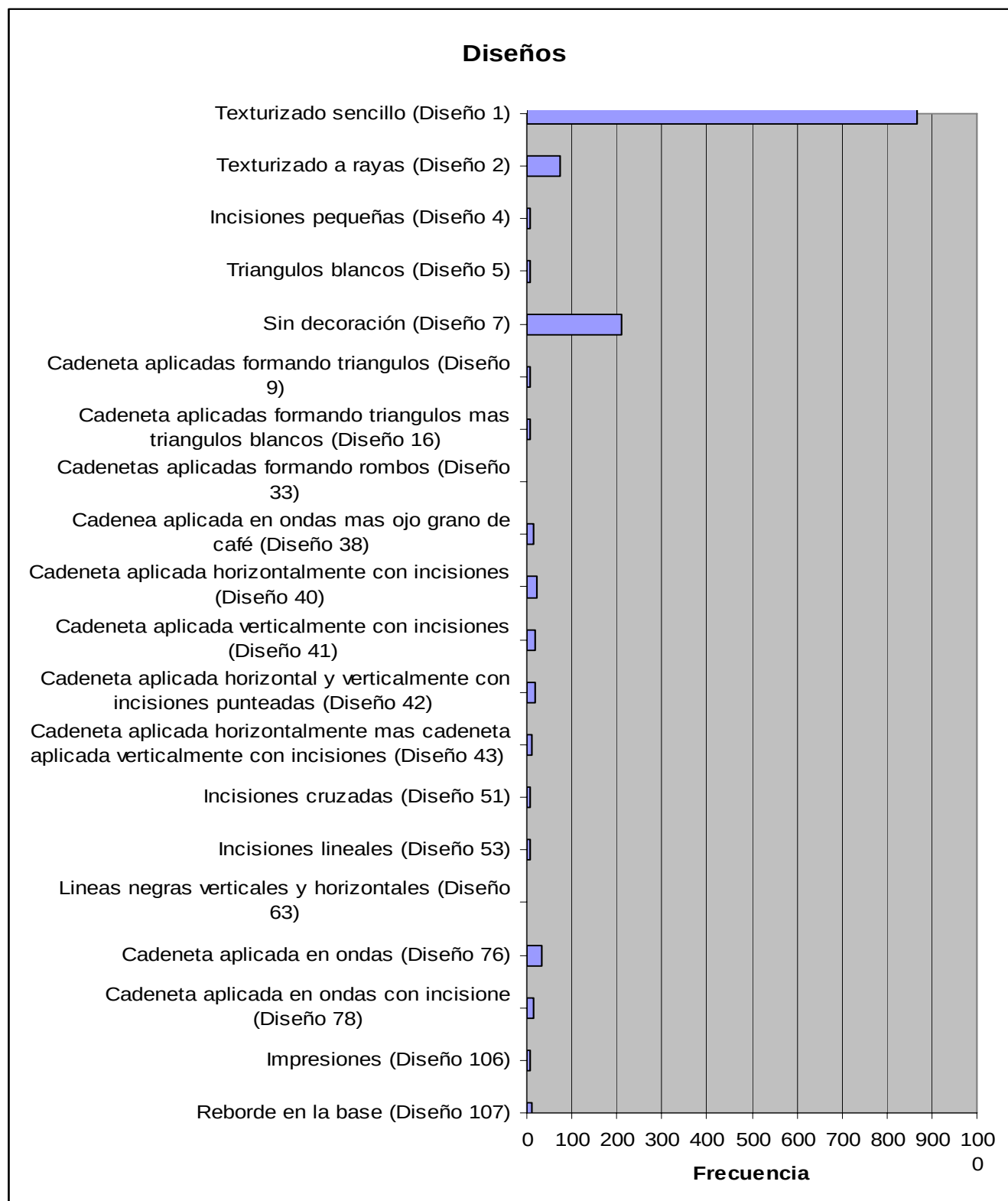


Gráfico 17

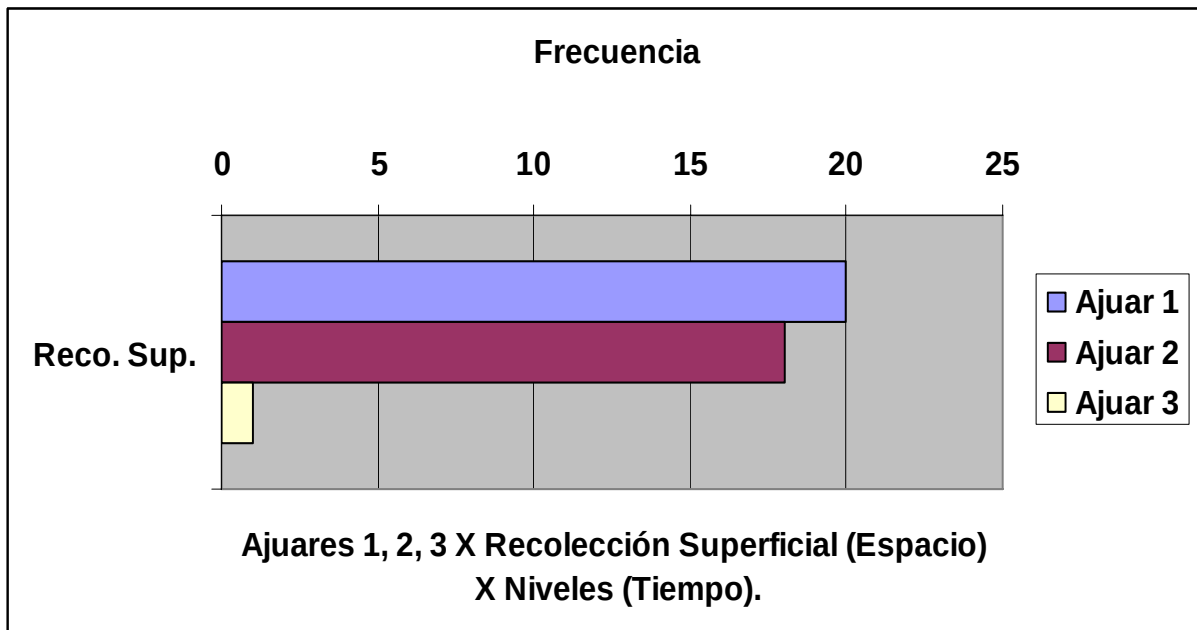


Gráfico 18

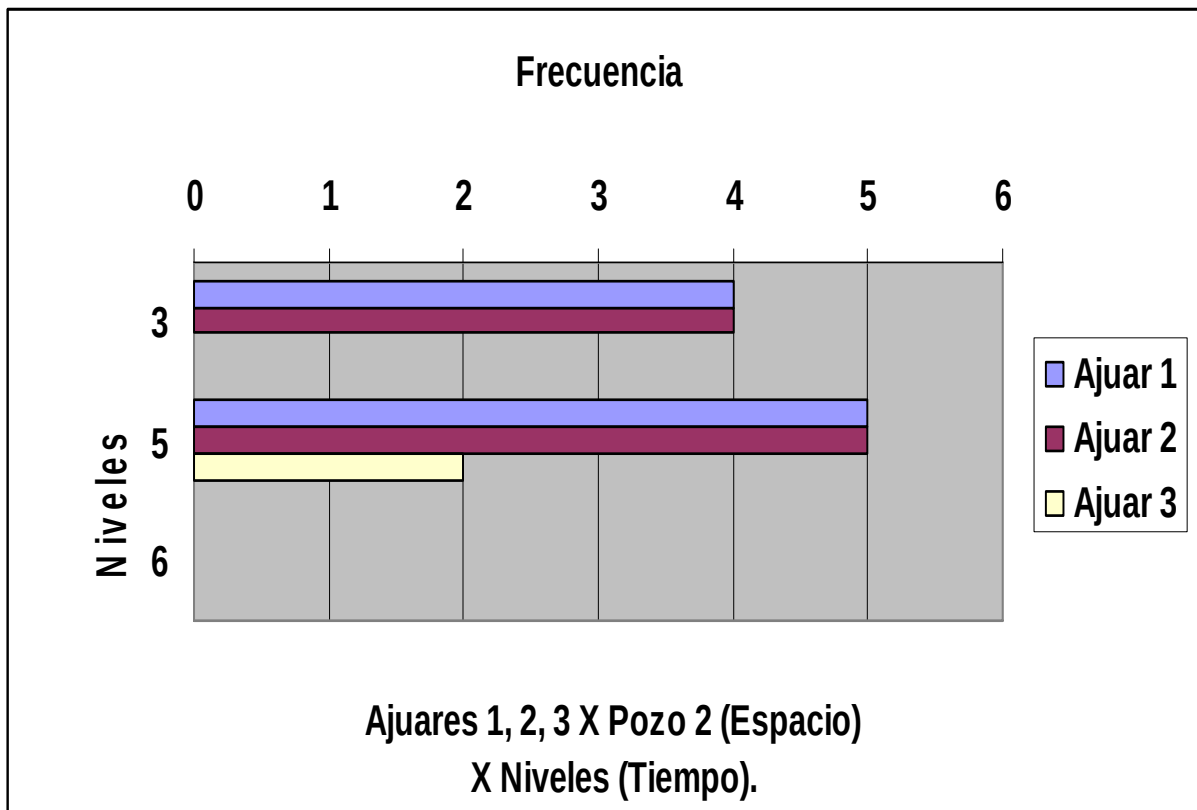


Gráfico 19

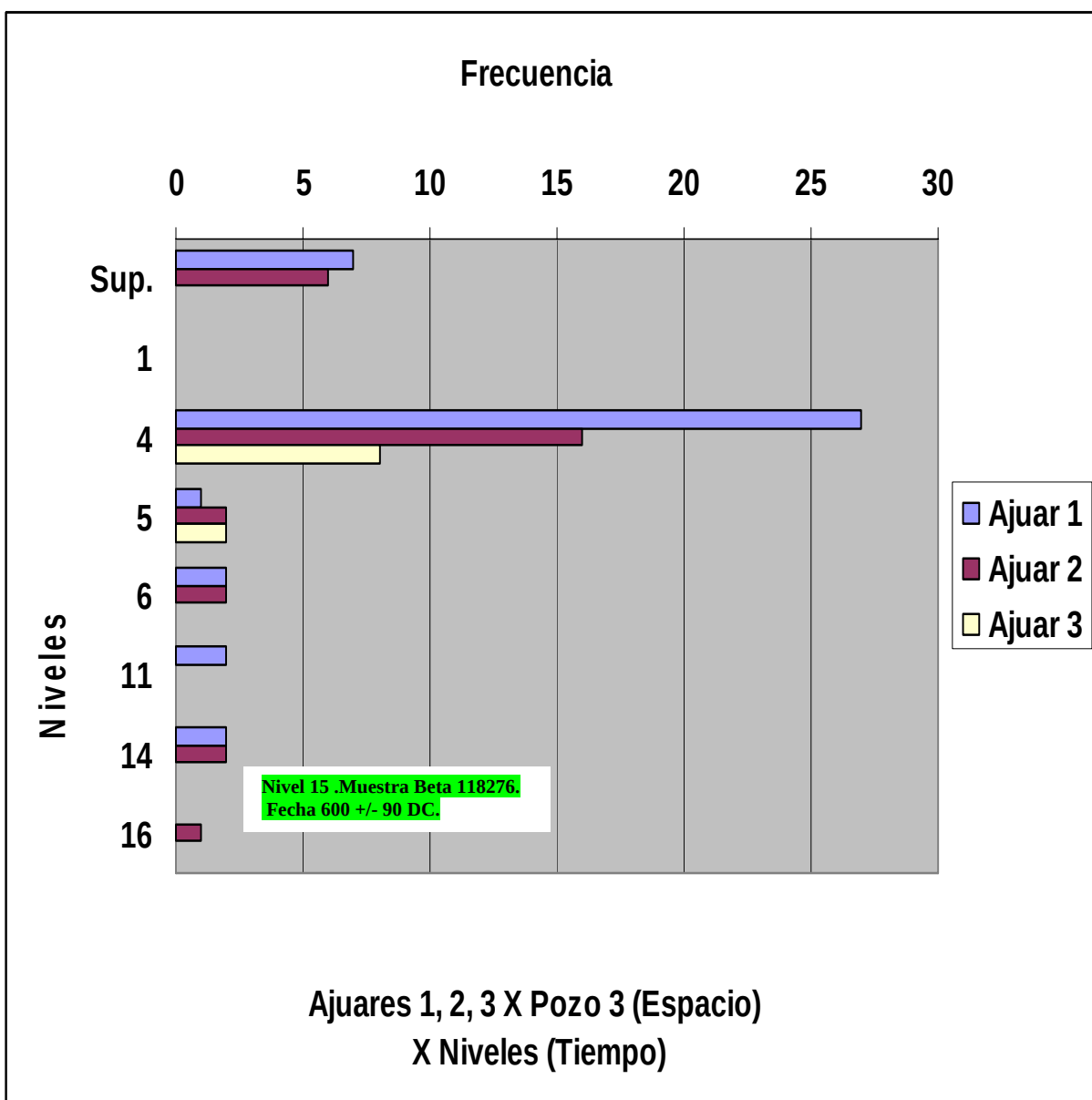


Gráfico 20

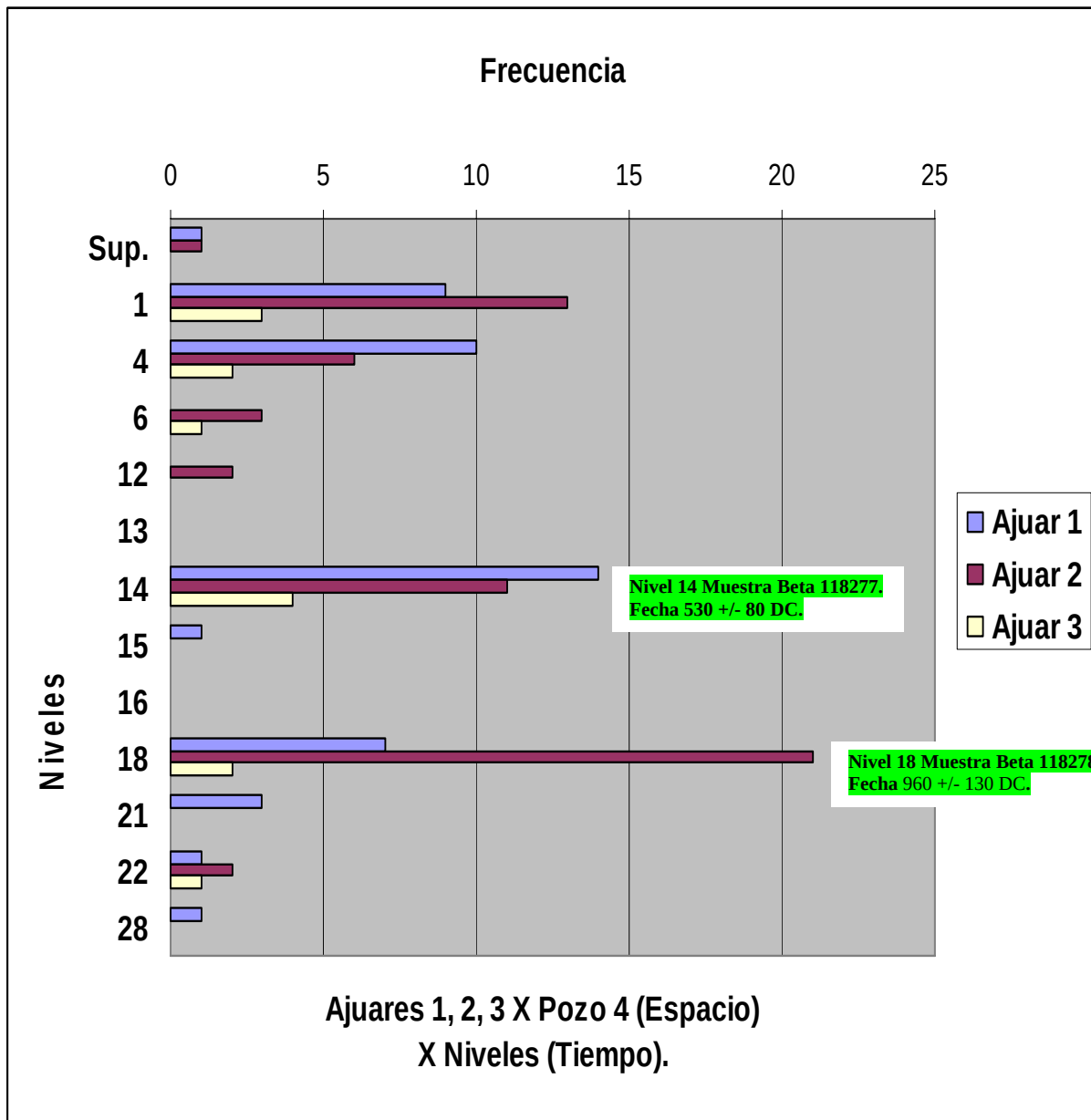


Gráfico 21

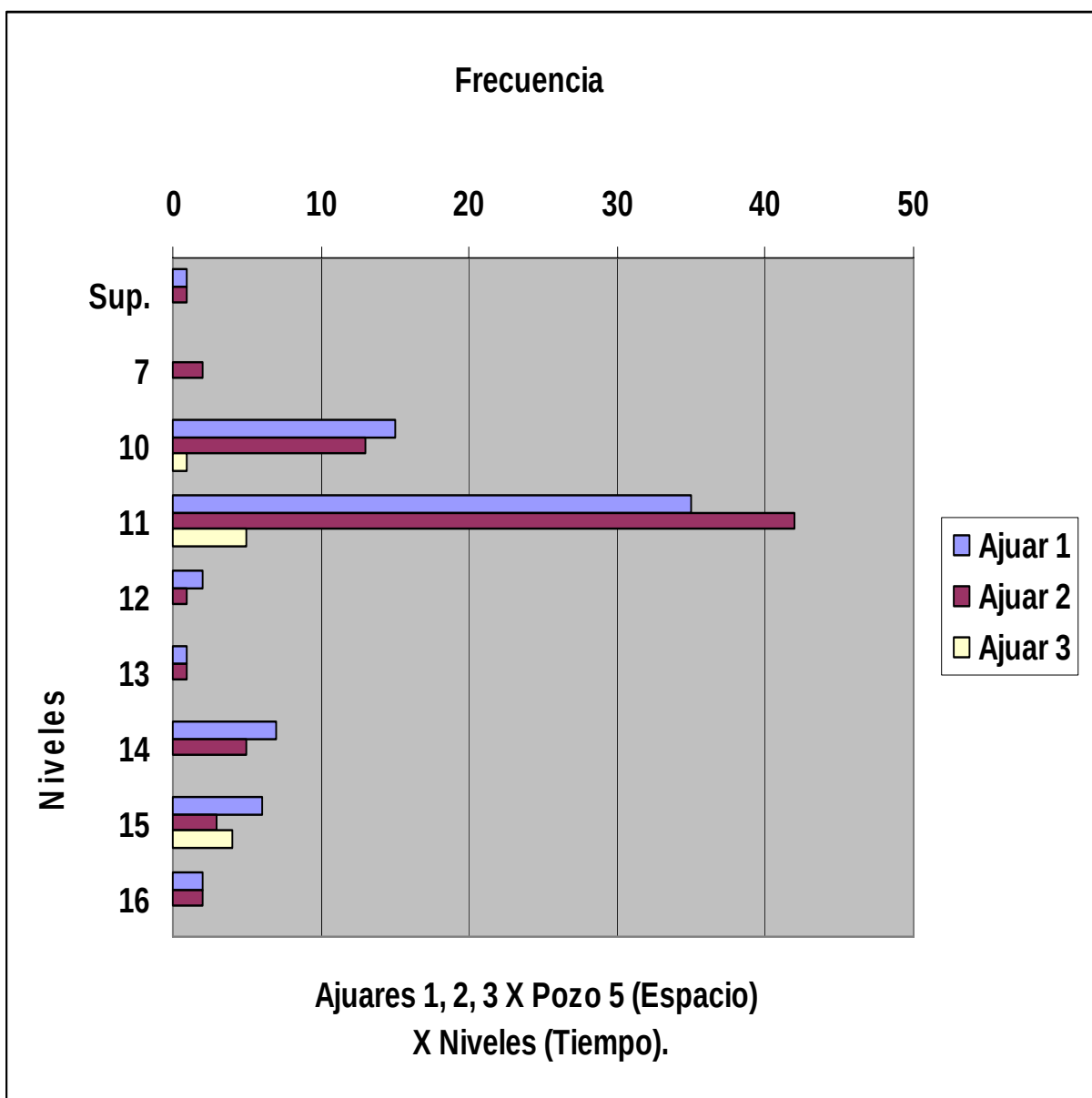


Gráfico 22



Fotografía 1



Fotografía 2



Fotografía 3



Fotografía 4



Fotografía 5



Fotografía 6



Fotografía 7



Fotografía 8



Fotografía 9



Fotografía 10



Fotografía 11



Fotografía 12



Fotografía 13



Fotografía 14



Fotografía 15



Fotografía 16



Fotografía 17



Fotografía 18



Fotografía 19



Fotografía 20



Fotografía 21



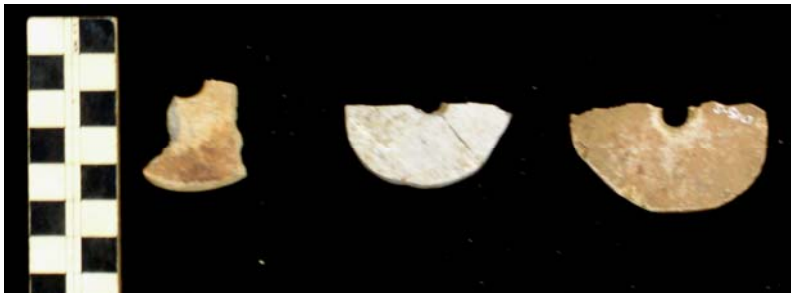
Fotografía 22



Fotografía 23



Fotografía 24



Fotografía 25



Fotografía 27a



Fotografía 26



Fotografía 27b



Fotografía 28



Fotografía 29



Fotografía 30



Fotografía 31



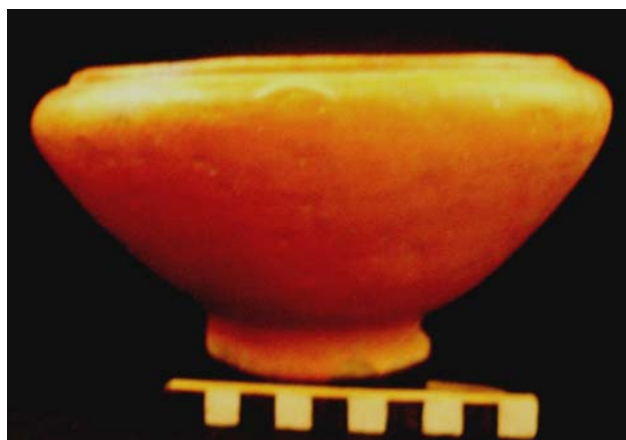
Fotografía 32



Fotografía 33



Fotografía 34



Fotografía 35



Fotografía 36



Fotografía 37



Fotografía 38



Fotografía 39



Fotografía 40



Fotografía 41



Fotografía 42



Fotografía 43



Fotografía 44



Fotografía 45



Fotografía 46



Fotografía 47



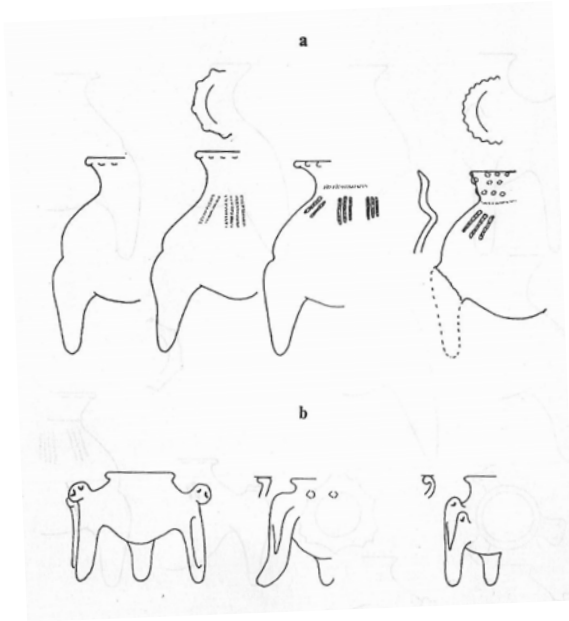
Fotografía 48



Fotografía 49



Fotografía 50



Forma N, en: Toledo (1995: 108).

Lámina 1

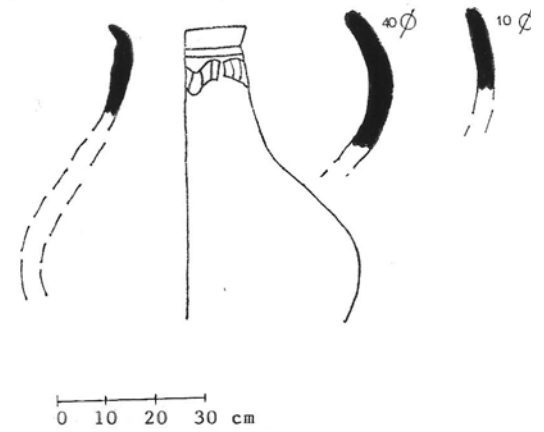


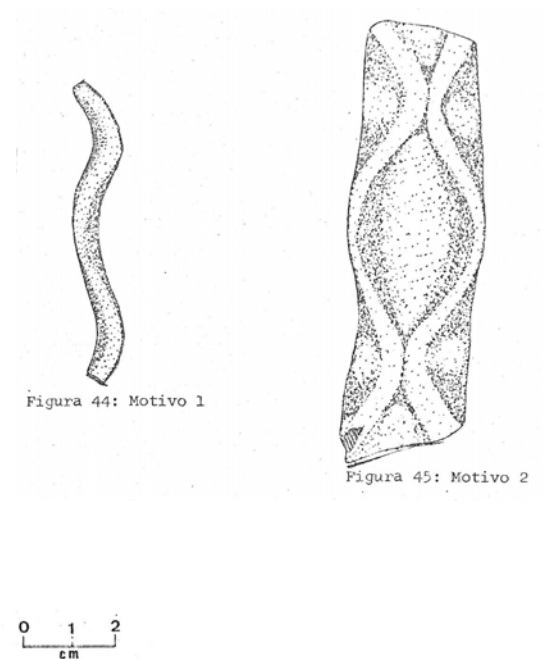
Figura 20a, en: De Jesús (2003: 221).

Lámina 2



Fotografía B, en: De Jesús (2003: 262).

Lámina 3



Figuras 44 y 45, en: Velásquez (1979: 137).

Lámina 4

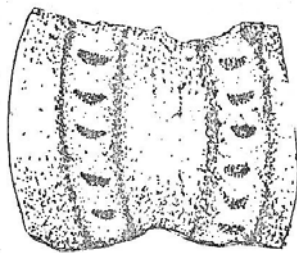


Figura 56: Motivo 13

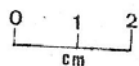
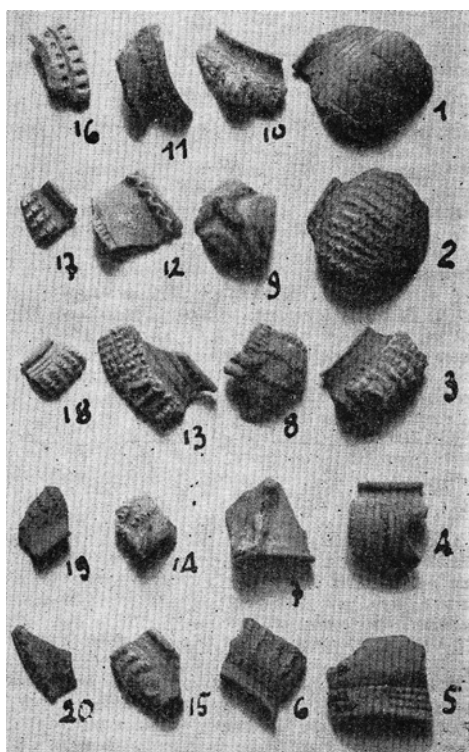


Figura 57: Motivo 14

Figuras 56 y 57, en: Velásquez (1979: 139).

Lámina 5



Camay, motivos plásticos (Basilio, 1959: 208, Lámina XVIII).

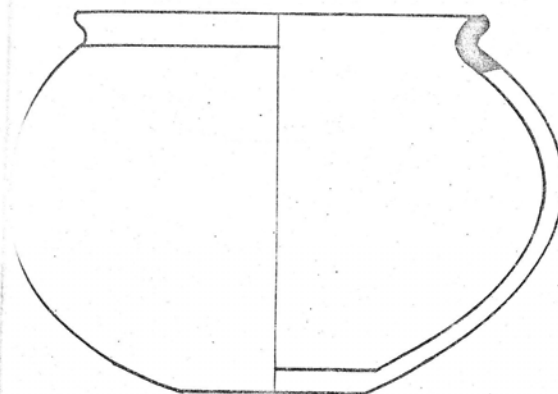


Figura 32

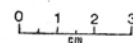
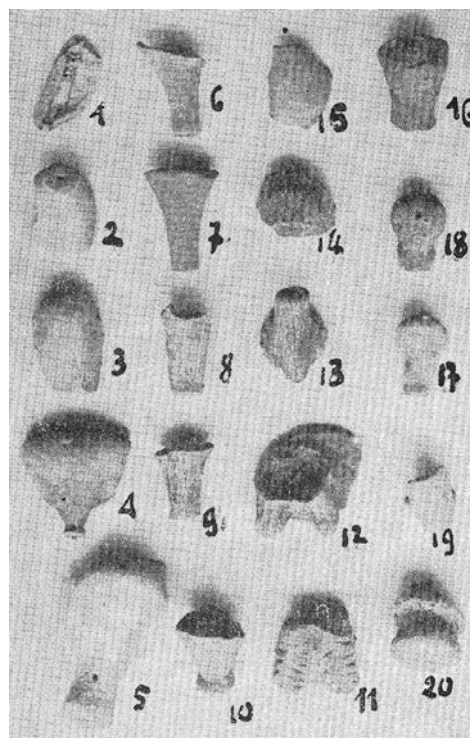


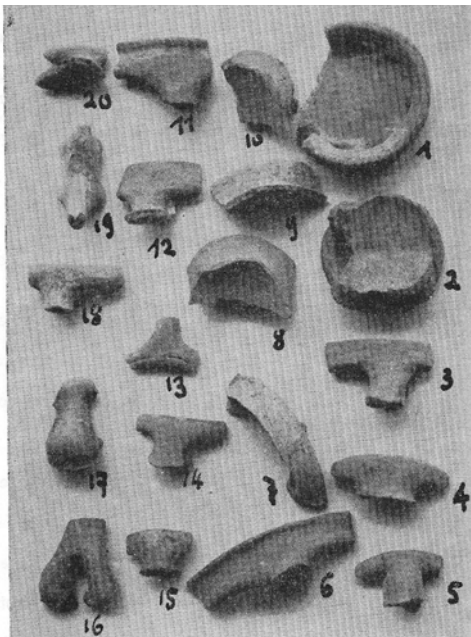
Figura 32, en: Velásquez (1979: 70).

Lámina 6



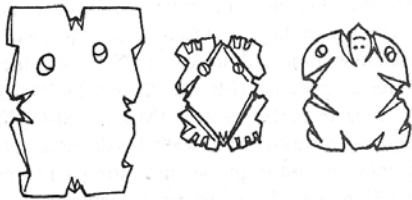
Camay, motivos plásticos (Basilio, 1959: 226, Lámina XXV).

Lámina 7



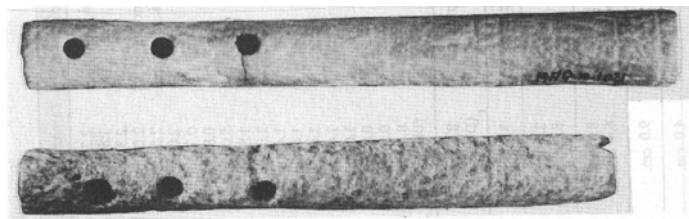
Camay, patas con motivos de ranas.
(Basilio, 1959: 228, Lámina XXVI).

Lámina 9



Figuras de ranas en concha.
(Vargas y otros, 1997: 271, Figura 64).

Lámina 12



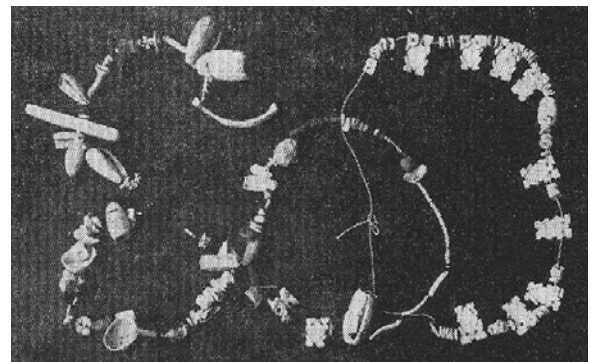
Flautas realizadas con huesos de aves (Vargas y otros, 1997: 303, Lámina 29).

Lámina 8



Camay. Soporte bicónico
(Basilio, 1959: 362, Lámina CII).

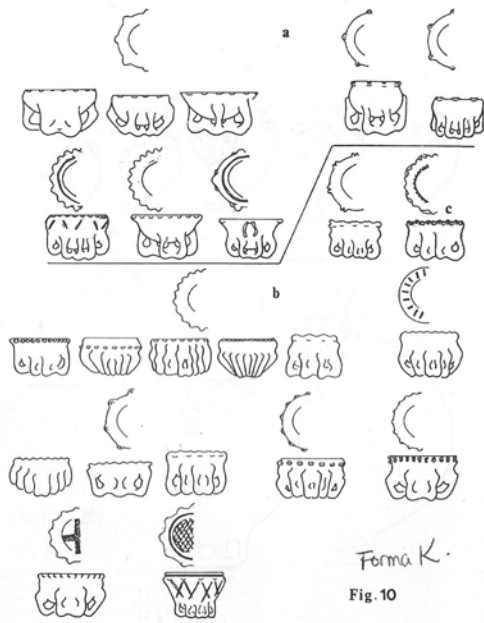
Lámina 10



Figuras de ranas y cuentas en concha (Basilio, 1959: 297, Lámina LVIII).

Lámina 11

Lámina 13

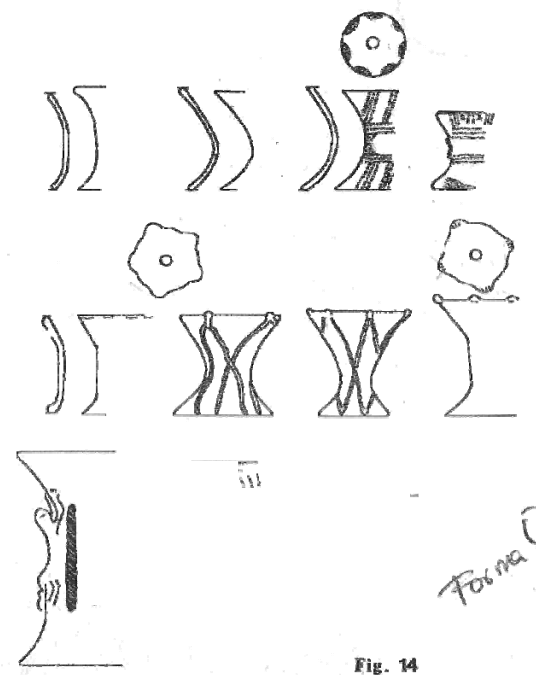


Forma K, en: Toledo (1995: 105).

Lámina 15



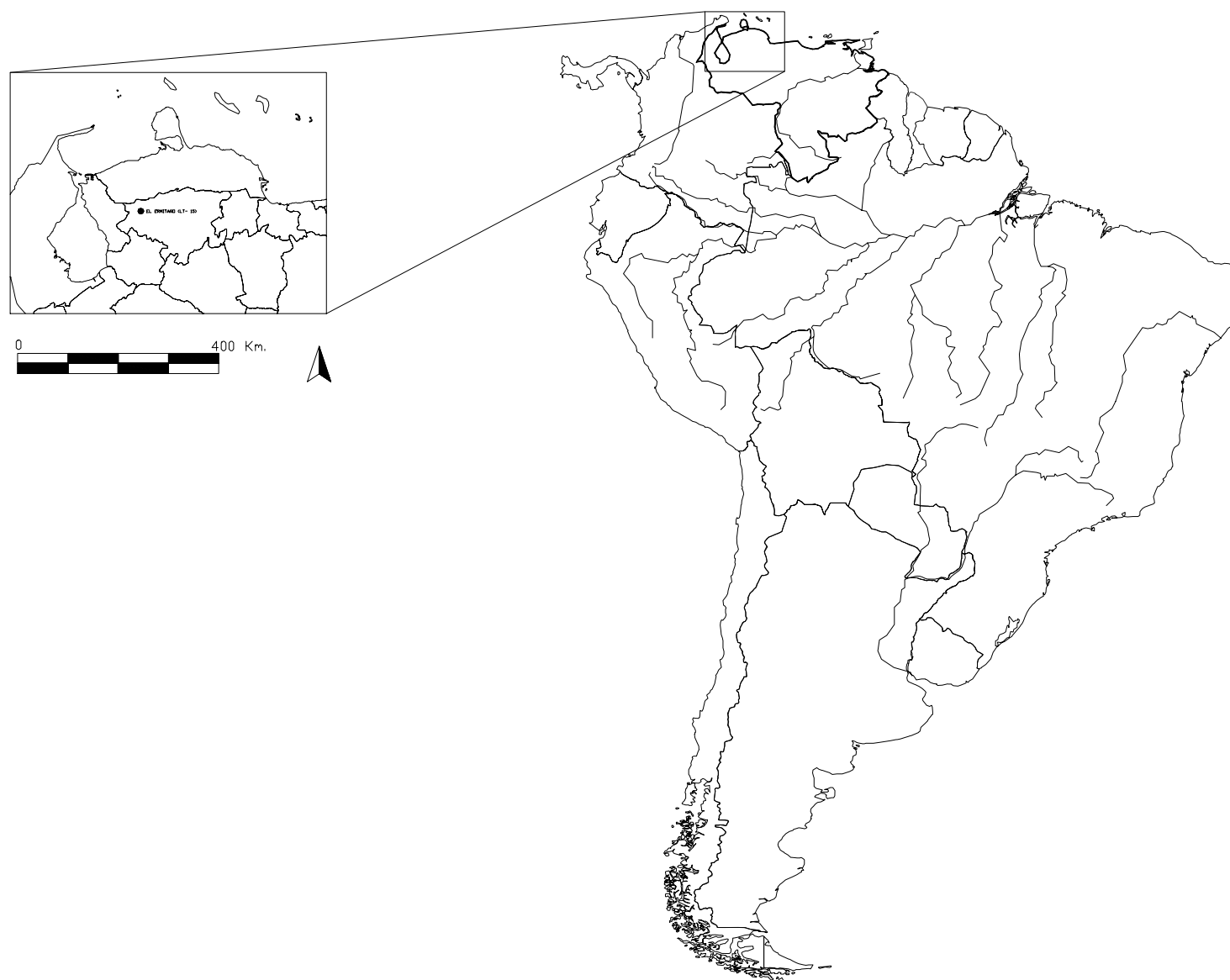
Tiestos pintados del estilo San Pablo
en: Cruxent y Rouse (1982: 142).



Forma O, en: Toledo (1995: 109).

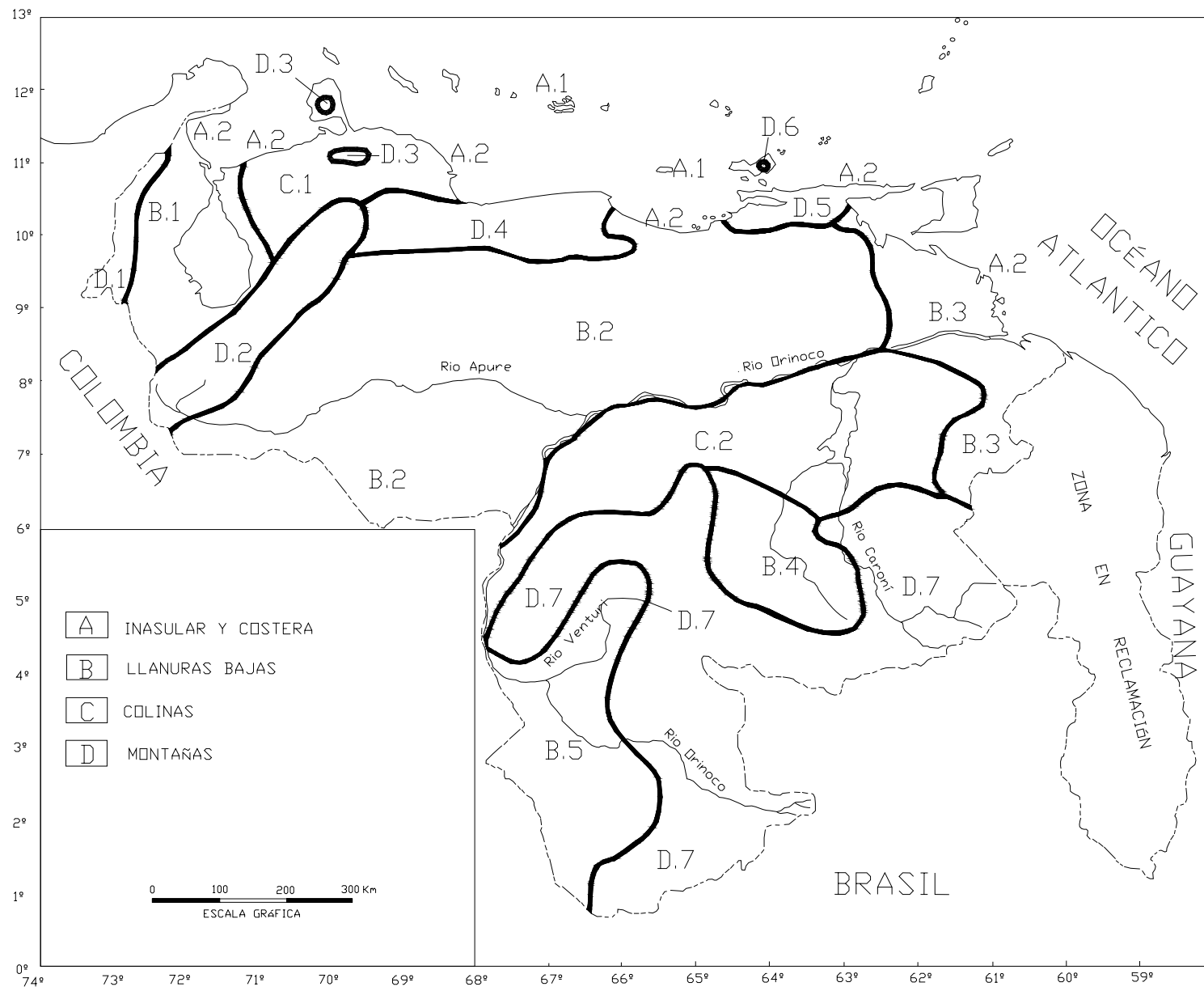
Lámina 14

Lámina 16



Mapa 1

UBICACIÓN GEOGRÁFICA DEL SITIO EL ERMITAÑO (LT-15)



Mapa 2

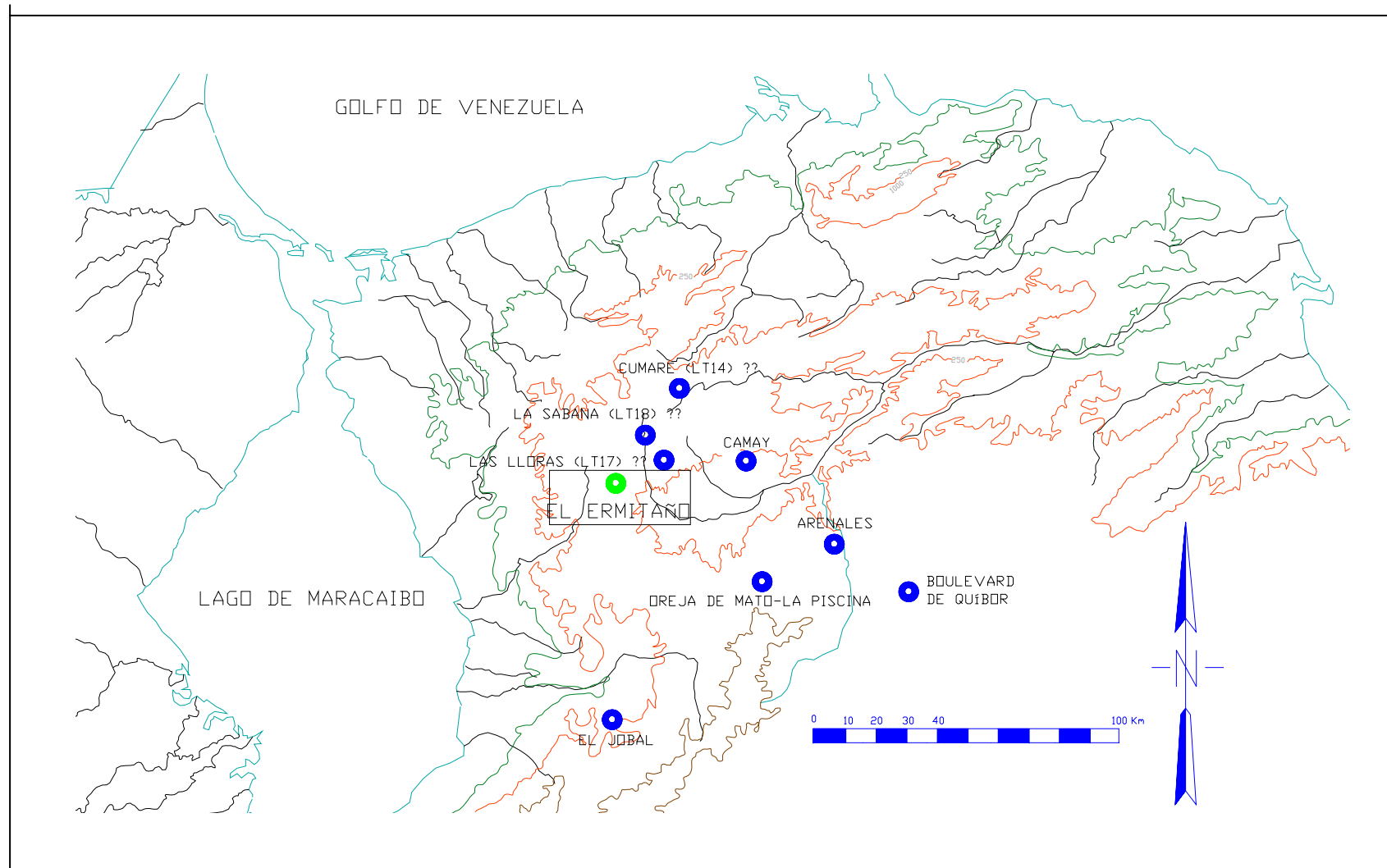
MAPA DE LA VEGETACIÓN DE VENEZUELA DE HUBER Y ALARCÓN



■ REPRESA EL ERMITAÑO.

Mapa 3

UBICACIÓN REPRESA EL ERMITAÑO



RELACIONES ESPACIALES DEL SITIO EL ERMITAÑO (LT-15) CON SITIOS ARQUEOLÓGICOS DEL NOROCCIDENTE

Mapa 4